



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Psicología

Escuela Profesional de Psicología

**Modelo teórico de la estructura y dinámica de las
identidades sexuales**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Psicólogo

AUTOR

Víctor Armando VÁSQUEZ MAZA

ASESOR

Manuel MILJANOVICH CASTILLA

Lima, Perú

2015

Dedicatoria

A todas aquellas personas que, debido a su identidad sexual, la Psicología las mantuvo en silencio, excluidas, vulneradas e invisibilizadas.

Agradecimientos

A mi asesor Dr. Manuel Miljanovich Castilla por su confianza y la oportunidad de colaborar con él, situación que me permitió participar en los procesos de enseñanza – aprendizaje de los cursos de Investigación Cualitativa de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desde hace ya algunos años hasta ahora. Esta confianza del Dr. Miljanovich hacia mi persona se mantuvo incluso en temas que “se alejaban de lo cualitativo” como los de sexualidad, donde muy amablemente se ofreció a revisar algunos primeros artículos del tema hace años atrás, y que ahora se han consolidado en la presente investigación.

Al Instituto Peruano de Paternidad Responsable – INPPARES que me permitió ingresar al campo de la sexualidad desde el trabajo diario a través de la educación de pares, formación de voluntarios, desarrollo de proyectos sociales, procesos de consejería, orientación y terapia en el Servicio diferenciado para adolescentes del Centro Juvenil Futuro y el Proyecto Igualmente Diferentes IV.

A mi padre Guillermo y mi madre Elsa, quienes en un primer momento se pudieron asombrar y contrariar por dedicarme al abordaje científico de la sexualidad, pero que más allá de sus dudas y temores me brindaron el apoyo emocional necesario para continuar en el “camino de la investigación de la sexualidad”. Agradecerles por permitirme “llenar” la casa de libros, revistas, folletos, volantes y afiches de ITS, diversidad sexual, métodos anticonceptivos, sexo, género, etc., y que aparecían en todos los rincones.

A mi hermano Guillermo que a partir de las reflexiones sobre religión, ciencia y sexualidad que sosteníamos, me permitió comprender que existen múltiples formas de pensar la realidad, y que nadie puede tener la “verdad completa” y que “todo punto de vista es la vista desde un punto”.

A mis tías Rossy, Martha y Carmen que cada vez que las visitaba mostraban una preocupación genuina por los avances de la presente investigación, interés reflejado en sus preguntas de cómo iba avanzando. Especialmente agradecer a Martha que me brindó el apoyo emocional desde la selección de la carrera de Psicología, cuando en un primer momento toda mi familia se asombró, darles las gracias por también interesarse y compartir los temas de sexualidad – aunque parcialmente – conmigo.

A mis compañeros Hugo Zelada y Ronald Castillo por “soportarme” en las charlas interminables sobre sexualidad, identidad sexual y diversidad sexual que manteníamos en diferentes espacios, como universidad, pasillos, buses, parques, etc., Agradecer a ambos por el apoyo incondicional que me ofrecieron más allá de las diferencias que podíamos presentar, y sobre todo por sumarse a los trabajos que se hicieron.

Finalmente, a todas las personas que confiaron en mí en los diferentes espacios que compartí y socialicé, y que además esperaban que sus voces, percepciones, ilusiones y afectos también sean reconocidos y validados por el entorno académico. Ahora puedo decir que las conversaciones que mantuve con diferentes personas, de diferentes identidades sexuales, a lo largo de los años se ven reflejadas en este estudio.

Índice general

| | |
|--|-------------|
| Dedicatoria..... | ii |
| Agradecimientos | iii |
| Índice general | v |
| Lista de cuadros..... | ix |
| Lista de ilustraciones | x |
| Resumen | xi |
| Abstract..... | xii |
| INTRODUCCIÒN | xiii |
| CAPÍTULO I..... | 16 |
| DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA | 16 |
| 1.1 Planteamiento del problema | 16 |
| 1.2.1 Pregunta general | 21 |
| 1.2.2 Pregunta específicas..... | 21 |
| 1.3.1 Objetivo General..... | 22 |
| 1.3.2 Objetivos Específicos | 22 |
| CAPÍTULO II..... | 25 |
| MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL | 25 |
| 2.1 Investigaciones previas | 25 |
| 2.1.1 A nivel nacional | 25 |
| 2.1.2 A nivel internacional | 26 |
| 2.2 Bases conceptuales | 29 |
| 2.1.1 Aproximaciones a la definición de sexualidad | 29 |
| 2.1.2 Identidad sexual: Eje central en el estudio de la sexualidad .. | 30 |
| 2.1.3 Sistema sexo – género e implantación perversa..... | 31 |
| 2.1.4 Modelos teóricos en sexualidad | 34 |
| 2.1.4.1 Modelos biológicos..... | 34 |
| 2.1.4.2 Modelos psicológicos..... | 35 |
| 2.1.4.3 Modelos socio-culturales | 42 |
| 2.1.4.4 Modelos sistémicos | 44 |
| 2.1.5 Enfoques en sexualidad: De lo tradicional a lo emergente | 46 |
| 2.1.5.1 Enfoques tradicionales..... | 47 |
| 2.1.5.2 Enfoques emergentes..... | 50 |

| | |
|---|-----------|
| 2.1.6 Criterios de normalidad - anormalidad | 54 |
| CAPÍTULO III..... | 56 |
| METODOLOGÍA..... | 56 |
| 3.1 Enfoque de investigación | 56 |
| 3.2 Tipo de investigación | 57 |
| 3.2 Diseño de investigación..... | 57 |
| 3.4 Población de estudio..... | 60 |
| 3.5 Muestra..... | 60 |
| 3.5.1 Tipo de muestreo..... | 62 |
| 3.6 Técnicas de recolección de información..... | 63 |
| 3.6.1 Técnicas de fichaje..... | 63 |
| 3.6.1.1 Fichas bibliográficas..... | 64 |
| 3.6.1.1.2 Fichas hemerográficas | 64 |
| 3.6.1.1.3 Fichas de contenido..... | 64 |
| 3.6.2 Guía de registro documental | 66 |
| 3.7 Procedimiento de recolección de información | 67 |
| 3.8 Técnicas para el procesamiento y análisis de información..... | 67 |
| 3.8.1 Categorización..... | 68 |
| RESULTADOS | 69 |
| 4.1. Codificación abierta | 69 |
| 1. Sistema de la sexualidad | 70 |
| 1.1.1. Aproximación sistémica de la sexualidad | 71 |
| 1.1.2. Principios básicos de los sistemas y su relación con la sexualidad | 71 |
| 2. Supra sistema de la sexualidad | 73 |
| 2.1. Mesosistema..... | 74 |
| 2.2. Exosistema | 74 |
| 2.3. Macrosistema | 74 |
| 2.4. Cronosistema | 74 |
| 3. Sub sistema de la sexualidad..... | 75 |
| 3.1 Sexo | 75 |
| 3.2. Identidad de género | 76 |
| 3.3. Orientación sexual | 76 |
| 3.4 Placer | 77 |
| 3.5. Reflexividad | 78 |

| | |
|---|------------|
| 4.2. Codificación axial | 79 |
| 4.2.1 Identidad sexual | 80 |
| 4.2.1.1. Aproximación conceptual a la identidad sexual | 80 |
| 4.2.1.2. Características de la identidad sexual | 80 |
| 4.2.2 Dinámica de la identidad sexual: Condiciones de la identidad sexual | 81 |
| 4.2.3 Estructura de la identidad sexual como estrategias de acción/interacción | 81 |
| 4.2.3.1 Estructura del sexo | 82 |
| 4.2.3.2 Estructura de la identidad de género | 82 |
| 4.2.3.3 Estructura de la orientación sexual | 82 |
| 4.2.3.4 Estructura del placer | 82 |
| 4.2.3.5 Estructura de la reflexividad | 83 |
| 4.2.4 Consecuencia: Reflexividad de los componentes constitutivos de la identidad sexual | 83 |
| CAPÍTULO V | 84 |
| DISCUSIÓN DE RESULTADOS | 84 |
| 5.1. Sobre los objetivos | 84 |
| 5.2. Sobre la metodología | 84 |
| 5.3. Modelo teórico - sistémico de la estructura y dinámica de las identidades sexuales | 85 |
| 5.3.1. Aproximación conceptual al modelo TEDIS | 85 |
| 5.3.1.1 Bases ontológicas | 88 |
| 5.3.1.2 Bases teóricas | 90 |
| 5.3.1. Desarrollo del modelo TEDIS | 96 |
| 5.3.1.1 Aproximación a la sexualidad e identidad sexual desde la TEDIS. 96 | |
| 5.3.1.2 Supra sistema de la sexualidad | 98 |
| 5.3.1.3 Sub sistemas de la sexualidad | 100 |
| 5.3.1.4 Análisis estructural de los procesos sexuales de la identidad sexual | 104 |
| 5.3.1.5 Análisis dinámico de los procesos sexuales de la identidad sexual | 118 |
| 5.3.2. Reflexiones sobre la TEDIS | 118 |
| 5.3.3. Representación gráfica del modelo TEDIS | 120 |
| 5.3.4. Alcances metodológicos del modelo TEDIS | 122 |
| CONCLUSIONES | 124 |

| | |
|--|------------|
| RECOMEDACIONES | 127 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS | 128 |
| ANEXO 01. FICHA BIBLIOGRÁFICA Y HEMEROGRÁFICA | 137 |
| ANEXO 02. FICHA DE CONTENIDO..... | 138 |
| ANEXO 03. GUÍA DE REGISTRO | 140 |
| EJEMPLO 01. FICHA DE CONTENIDO | 141 |
| EJEMPLO 02. FICHA DE CONTENIDO | 143 |
| EJEMPLO 03. GUÍA DE REGISTRO | 145 |

Lista de cuadros

| | |
|---|-----|
| Cuadro 1. Transdisciplinariedad de la sexología. | 18 |
| Cuadro 2. Esbozo conceptual de identidad sexual. | 26 |
| Cuadro 3. Concepción lineal del sistema sexo - género. | 32 |
| Cuadro 4. Concepción jerárquica del sistema sexo – género. | 33 |
| Cuadro 5. Concepción lineal del sistema sexo – género. | 33 |
| Cuadro 6. Tabla muestral. | 62 |
| Cuadro 7. Niveles de las expresiones comportamentales de la sexualidad. | 94 |
| Cuadro 8. Competencias consideradas tradicionalmente masculinas. | 107 |
| Cuadro 9. Competencias asignadas tradicionalmente a lo femenino. | 109 |
| Cuadro 10. El sistema de la sexualidad. | 120 |
| Cuadro 11. Diversidad de formas de expresar la sexualidad desde el modelo TEDIS. | 121 |

Lista de ilustraciones

| | |
|---|----|
| Ilustración 1. Árbol de categorías generadas de la codificación abierta | 70 |
| Ilustración 2. Codificación abierta de sexo | 75 |
| Ilustración 3. Codificación abierta de identidad de género..... | 76 |
| Ilustración 4. Codificación abierta de orientación sexual | 77 |
| Ilustración 5. Codificación abierta de placer | 77 |
| Ilustración 6. Codificación abierta de reflexividad | 78 |
| Ilustración 7. Codificación axial..... | 79 |

MODELO TEÓRICO DE LA ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE LAS IDENTIDADES SEXUALES (TEDIS)

Resumen

El objetivo de la presente investigación es estructurar un marco conceptual que integre los hallazgos de múltiples disciplinas científicas, sistematice los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherente y tome en cuenta criterios ontológicos de normalidad y enfoques emergentes. A este cuerpo de conocimientos resultado del estudio se ha denominado modelo TEDIS (Teoría de la estructura y dinámica de las identidades sexuales). Este estudio se realiza desde el enfoque de investigación teórico – clásico, seleccionándose 35 publicaciones primarias entre textos clásicos, textos actuales, artículos científicos en sexualidad y textos de soporte a los cuales se aplicó las técnicas de fichaje y la guía de registro documental. Los resultados fueron analizados mediante la codificación abierta y axial de la Teoría Fundamentada para luego estructurar y teorizar la información. Se discute las bases ontológicas y teóricas del modelo TEDIS, la aproximación conceptual respecto a sexualidad e identidad sexual, el análisis estructural y dinámico de los procesos sexuales y los alcances metodológicos del modelo.

Palabras clave: sexualidad, identidad sexual, procesos sexuales, modelo sistémico.

THEORETICAL MODEL OF THE STRUCTURE AND DYNAMICS OF SEXUAL IDENTITY (TEDIS)

Abstract

The aim of this research is to build a conceptual framework that integrates findings from multiple scientific disciplines, systematize the contributions of major studies on sexuality consistently and get based ontologically on emergent approaches and criteria of normality. This emerging body of knowledge has been called model TEDIS (Theory of the structure and dynamics of sexual identities). This study is conducted from the perspective of theoretical research - classic. 35 publications among classical texts, current texts, scientific articles and texts on sexuality which was applied signing techniques and guidance of documentary record. The results were analyzed using open and axial coding of grounded theory to then structuring and theorizing the information. It is discussed ontological and theoretical bases of the model TEDIS, the conceptual approach to sexuality and sexual identity, structural analysis and dynamics of sexual processes and the methodological approach of the model.

Keywords: sexuality, sexual identity, sexual processes, systemic model.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad humana se caracteriza por ser un sistema complejo que abarca dos vertientes: Una dimensión inherente a la personalidad, conformada por aspectos biopsicosociales que se configuran en una identidad sexual específica en cada persona; y por otro lado, un eje estructurador de una variedad de relaciones a nivel social, político, legal, económico, laboral, geográfico y cultural.

Esta doble característica de la sexualidad requiere que su abordaje sea integral y holístico teniendo en cuenta tanto las condiciones intra como interpersonales que influyen en su desarrollo, de tal modo que la comprensión sistémica de la sexualidad permita, en última instancia, la orientación adecuada de los análisis teóricos de las y los profesionales así como de sus metodologías y técnicas de acción, donde la teoría y la práctica sean respaldadas por modelos integrales de la sexualidad.

A pesar de esta necesidad de articulación teórica – práctica, a la fecha no existen modelos claros y locales que permitan articular ambos ámbitos desde una perspectiva biopsicosocial y estructurados en criterios de normalidad y enfoques diferentes a los planteamientos estadísticos y biomédico patologizantes, respectivamente.

Como señala Pedro Ortiz Cabanillas, las propuestas de los países “desarrollados” que son reproducidas de manera burda en las realidades locales serán solamente descripciones de las formas de ser de los seres humanos de aquellos países, caracterizaciones que no aportan cabalmente al desarrollo de las personas de las localidades donde se aplica el modelo porque las condiciones socio – económicas y culturales son diferentes.

Por tanto, resulta necesario construir propuestas teóricas que parte desde la realidad local y la comprensión de diversos determinantes en el desarrollo de la sexualidad, sin asumir determinismos ni criterios patologizantes o religiosos para comprender la sexualidad.

Es así que este estudio se plantea como objetivo central estructurar un marco conceptual que integre los hallazgos de múltiples disciplinas científicas, sistematice los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherente y tome en cuenta criterios ontológicos de normalidad y enfoques emergentes.

En el capítulo I de la presente investigación se presenta el panorama general de las problemáticas de la sexualidad y la importancia de la articulación entre la teoría y la práctica como una alternativa a las problemáticas identificadas. A la vez, se muestran los criterios y enfoques que, por lo general, asumen los modelos teóricos más difundidos en sexualidad e identidad sexual. El capítulo finaliza con la pregunta directriz del estudio, los objetivos a lograr, la justificación y limitaciones.

En el capítulo II, se presentan los escasos estudios sobre sexualidad, en general, e identidad sexual, en particular, desde una perspectiva biopsicosocial. También se realiza el análisis crítico de los principales modelos teóricos estructurados desde la perspectiva biológica, psicológica, sociocultural y sistémica. Se plantean los enfoques tradicionales que la mayoría de estudios de sexualidad han asumido, y se definen los enfoques emergentes que se adecuan a los cambios sociales de la época. El capítulo finaliza con la presentación de los diversos criterios de normalidad/anormalidad existentes, apostando por la integración de la normalidad funcional en los estudios e intervención en tópicos de sexualidad e identidad sexual.

El capítulo III detalla la metodología empleada en el presente estudio, la cual se enmarca como estudio teórico y estructurado desde una metodología documental. En este acápite se presenta el muestro empleado, las técnicas de recolección y de análisis de la información, así como el procedimiento realizado para generar la información.

El capítulo IV muestra los resultados obtenidos a partir de la codificación abierta y axial aplicada a la muestra de publicaciones revisadas. Los resultados de la codificación abierta se estructuran desde el enfoque sistémico

obteniendo categorías principales que permite comprender de manera integral la sexualidad e identidad sexual. Mientras que los resultados de la codificación axial evidencian la interacción de las categorías señalándose como categoría axial al constructo de identidad sexual que incorpora a otras categorías. A partir de este constructo se integran los resultados hallados.

El capítulo V estructura las bases ontológicas y teóricas del modelo emergente denominado modelo TEDIS (Teoría de la estructura y dinámicas de las identidades sexuales). Asimismo, en este capítulo se realiza la aproximación conceptual a la sexualidad e identidad sexual desde el modelo TEDIS, y se plantea el análisis estructural y dinámico de cada proceso sexual que conforman la identidad sexual. Se finaliza con la representación gráfica del modelo TEDIS para facilitar la comprensión y los alcances prácticos que se pueden desprender del modelo.

En el último apartado se presentan las conclusiones y recomendaciones del estudio, señalando los aportes que se han realizado y los aspectos que aún se deben continuar investigando. Finalmente se presentan como anexos, las técnicas de recolección de información, es decir, las técnicas de fichaje y la guía de registro documental, así como la bibliografía empleada.

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA

1.1 Planteamiento del problema

La sexualidad es una dimensión inherente a la personalidad, constituyéndose en un aspecto central en la estructuración de la intersubjetividad, ya que se extiende desde el proceso de gestación hasta la senectud – atravesando las diversas etapas del ciclo vital – y manifestándose tanto en la esfera individual como en la social (Abenoza, 1994). En el plano intrapersonal, la sexualidad se expresa en diversos procesos como afectos, cogniciones, fantasías, sentimientos, motivaciones, expectativas y comportamientos (INPPARES, 2003; Tarazona, 2005); mientras que en el ámbito interpersonal y sociocultural se puede identificar sus implicaciones en la historia, literatura, arte, tecnología, geografía, política, epidemiología, entre otros ámbitos de la realidad (Foucault, 1998).

Este doble ámbito de la sexualidad muestra la importancia que tiene como eje estructurador tanto de las subjetividades como de las relaciones sociales, reconociendo que la sexualidad no solo se limita a la reproducción, sino que también permite el acceso al placer, la comunicación y la vinculación afectiva (Rubio, 2012), condicionada desde un marco socio-cultural que influye en

última instancia en la expresión de las identidades (Flores, 1995) y la organización social del ser humano (Fuertes y López, 1997)

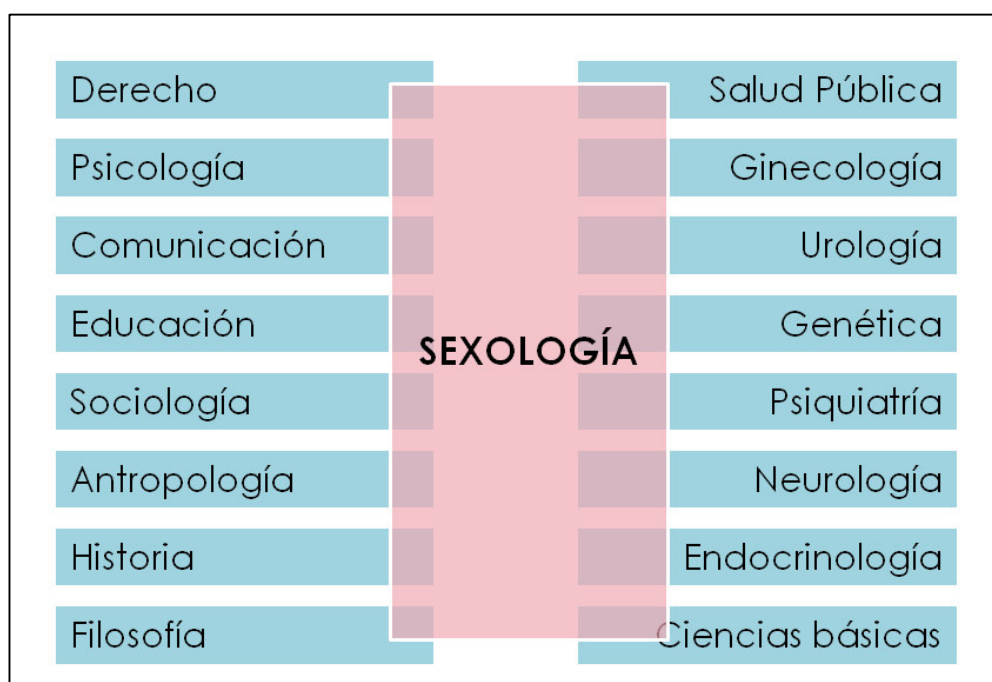
Comprender la sexualidad desde esta amplia perspectiva permite entender, como señala Weeks (1998) que los comportamientos sexuales han ocupado el corazón de las preocupaciones occidentales, y aprehender que el fin último de las intervenciones preventivas – promocionales y/o estrategias clínicas – rehabilitadoras es el fomento del ejercicio responsable, saludable y placentero de la sexualidad de cada persona (INPPARES, 2006). Sin embargo, esto no ocurre en la realidad debido a múltiples factores (Plan Perú, 2005), conllevando a diversas problemáticas, como violencia basada en género (Moya, 2004), embarazos adolescentes (MINSA, 2012), ITS/VIH/SIDA (MINSA, 2006) disfunciones sexuales, limitaciones en el acceso a servicios de salud sexual y a la educación sexual integral (MINEDU, 2009), actitudes homo-lesbo-bi-transfóbicas (Raíz 2.0, 2010; RUNA, 2007), abortos en condiciones de riesgo (Ferrando, 2006), mitos en sexualidad, entre otras problemáticas.

Para realizar intervenciones eficaces sean clínicas, educativas o comunitarias en las problemáticas mencionadas es necesario comprender y aprehender de manera adecuada la sexualidad y sus diversas implicaciones mediante herramientas conceptuales, científicas e integrales. Como dice Kurt Lewin, “no hay nada más práctico que una buena teoría” (citado en Martínez, 2004), siendo esta frase interpretada en el sentido que las y los profesionales no solo se limiten al conocimiento y manejo de herramientas y técnicas de intervención para modificar las problemáticas en sexualidad, sino que sobre todo se debe propiciar el desarrollo de modelos conceptuales y reflexiones críticas que orienten la praxis profesional, donde la teoría sirva como método eficiente para establecer vinculaciones lógicas entre la realidad y la práctica.

En relación a los modelos conceptuales en sexualidad, la mayoría de estudios clásicos o difundidos (Bem, 1974; Freud, 1905; Money y Ehrhardt, 1982; Reiss, 1967) se han centrado solamente en aspectos biológicos, psicológicos o socio - culturales, lo que fragmenta el análisis de la complejidad de la realidad. Actualmente se sabe que la sexualidad es un objeto de estudio

transdisciplinario que involucra conocimientos de diversas ciencias, como sociología, psicología, antropología, historia, filosofía, ginecología, derecho, química, salud pública, entre otras (Rubio, 2012; Yañez, 1991), y que por tanto requiere de modelos integrales que puedan cohesionar los principales aportes de estas disciplinas científicas desde la transdisciplinariedad (Romero, 2003)

En el cuadro 1 se aprecia la transdisciplinariedad de la sexualidad, donde diversas disciplinas científicas aportan para su estudio integral:



Cuadro 1. Transdisciplinariedad de la sexología.
Fuente. Datos tomados de Vásquez & Zelada (2013).

Comprender de manera transdisciplinaria la sexualidad permite reconocer la existencia de diversas aristas en el acercamiento teórico y abordaje práctico de la misma, entendiendo que una determinada problemática puede encontrarse influida por condicionantes personales (biológicos y/o psicológicos), relacionales, comunitarios y sociales. Esta perspectiva ecológica (Bronfrenbrenner, 1987; Gifré & Esteban, 2012) favorece la construcción de aproximaciones conceptuales que incluyan una variedad de categorías interrelacionadas empleando los aportes de los múltiples cuerpos científicos señalados.

Asimismo, algunos de los modelos teóricos o estudios difundidos en sexualidad consideran ontológicamente a la sexualidad desde enfoques tradicionales, como el judeo – cristiano o biomédico – patologizantes (Vásquez, 2004), desconociendo los cambios promovidos por el desarrollo teórico – político de los movimientos de igualdad y equidad de género (CMP Flora Tristán, 2005), el reconocimiento de los derechos sexuales como derechos humanos (Cervantes-Carson, 2008), la revolución sexual (Masters, Jhonson, y Kolodny, 1987) y los múltiples avances tecnológicos en la reproducción, como el control de la fecundidad y las nuevas técnicas de asistencia de la fertilidad .

Aprehender la sexualidad desde estos enfoques tradicionales, como el judeo – cristiano o biomédico patologizante, limita el análisis científico, ya que se asume la existencia de una única forma normal y adecuada de estructuración de la sexualidad y por tanto se excluye el desarrollo de otras formas de expresión, invisibilizando la diversidad sexual existente. A la vez, desde el enfoque biomédico - patologizante se prioriza el estudio de los factores genéticos, hormonales, neuroanatómicos o fisiológicos en el desarrollo de la sexualidad, sobre todo de aquellas expresiones que no encajan con lo esperado socialmente, minimizando los hallazgos psicológicos o socioculturales.

Otro aspecto ontológico de los modelos teóricos clásicos es el criterio de normalidad en sexualidad que asumen. Por lo general, el aspecto que define qué es normal/anormal en estos modelos es el criterio estadístico de normalidad, el cual considera a todos aquellos comportamientos, identidades, manifestaciones o expresiones de la sexualidad que se encuentren por debajo o por encima del promedio estadístico como anormales (Ruiz y Guerra, S/D). Por ejemplo, desde este criterio de normalidad estadística, actualmente las identidades de género transo determinadas expresiones comportamentales son consideradas como trastornos mentales según el Manual DSM o CIE (Missé, 2010; Romi, 2009).

Por tanto, no solo se requiere desarrollar modelos teóricos que integren los avances en materia de sexualidad de las distintas disciplinas científicas en

menCIÓN, sino que también estos se diseñen desde enfoques emergentes en sexualidad, minimizando el impacto de los enfoques judeo - cristiano o biomédico - patologizantes, y asumiendo criterios de normalidad diferentes al estadístico (Riesenfeld, 2012; Ruiz y Guerra, S/D; Vásquez, 2004; Yañez, 1991).

Por otro lado, los modelos teóricos actuales en sexualidad se caracterizan por estructurarse en base a conceptos fundamentales válidos, pero que pueden resultar contradictorios, confusos y dispersos. De este modo, existen modelos que presentan como eje axial de su cuerpo teórico los procesos de determinación y diferenciación sexual (Money y Ehrhardt, 1982), el desarrollo de la libido (Freud, 1905), los esquemas cognitivos de tipificación de la identidad de género (Bem, 1974) el desarrollo ontogenético de la reflexividad (Fernández, 1996), las expresiones comportamentales de la sexualidad (Álvarez-Gayou, 1986), o el proceso evolutivo de cogniciones, afectos y conductas desde una perspectiva biopsicosocial (Rubio, 2012).

A la vez existen diversos aportes científicos que suman al conocimiento existente sobre sexualidad, como el estudio de la conducta sexual de Kinsey (Kinsey, Pomery, & Martin, 1998a; Kinsey, Pomery Alfred & Martín, 1998b), el análisis experimental de la respuesta sexual (Masters, Jhonson, & Kolodny, 1987), la teoría informacional de la personalidad (Ortíz, 1997) y el enfoque del amor concreto (Rodas, 2011). Al igual que los modelos teóricos en sexualidad, estos estudios se estructuran en base a determinados conceptos, configurándolos en ejes centrales en sus respectivos análisis.

La variedad de modelos teóricos en sexualidad y los diversos estudios existentes muestran múltiples constructos, definiciones, relaciones y diagramas que permiten una comprensión integral de la misma, pero a la vez el mismo hecho de ser análisis propuestos por diversos autores facilitan que los conceptos se traslapen unos con otros, repercutiendo en última instancia en las y los investigadores que pueden resultar confundidos por la amalgama de relaciones teóricas que se desprenden de los modelos y que en última instancia repercute en la práctica profesional.

Esta descripción de la realidad en relación a la variedad – e intrincamiento – de los modelos teóricos en sexualidad hace necesario la integración de los aportes de las diversas investigaciones en un cuerpo teórico integral, lógico y coherente, donde se evidencien conceptos fundamentales, principales procesos sexuales, descripciones, interrelaciones y alcances prácticos. De este modo, disponer de este conocimiento contribuye al mejoramiento de las intervenciones profesionales, donde la teoría se articule con la práctica.

1.2 Pregunta de investigación

1.2.1 Pregunta general

¿Cómo integrar los hallazgos de múltiples disciplinas científicas y los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherentes en base a criterios de normalidad y enfoques emergentes?

1.2.2 Pregunta específicas

- ¿Cómo integrar los hallazgos de múltiples disciplinas científicas que abordan los tópicos en sexualidad?
- ¿Cuáles son los planteamientos de los principales modelos teóricos en sexualidad?
- ¿Cuáles son los enfoques emergentes en sexualidad que permitan un análisis diferente a los propuestos por los enfoques patologizantes y biologicistas?
- ¿Cuáles son las categorías conceptuales susceptibles de integrar los aportes de diversos autores?
- ¿Cuáles son las bases ontológicas, teóricas y alcances prácticos que comprende el marco conceptual emergente?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Estructurar un marco conceptual que integre los hallazgos de múltiples disciplinas científicas, sistematice los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherente y tome en cuenta criterios ontológicos de normalidad y enfoques emergentes.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Plantear un enfoque teórico que integre los hallazgos de diversas disciplinas científicas que abordan tópicos en sexualidad.
- Describir y analizar de manera crítica los planteamientos de los principales modelos teóricos en sexualidad.
- Identificar los criterios de normalidad y enfoques emergentes en sexualidad que permitan un análisis diferente a los propuestos por los enfoques patologizantes y biologicistas.
- Identificar, caracterizar y articular las principales categorías conceptuales que integren los aportes de diversos autores en el cuerpo de conocimientos emergentes.
- Proponer los fundamentos ontológicos, teóricos y alcances prácticos que comprende el marco conceptual emergente.

1.3 Importancia y justificación del estudio

A nivel teórico, la investigación se propone construir un cuerpo de conocimientos que integre los hallazgos de múltiples disciplinas científicas, sistematice los aportes de los principales modelos teóricos y estudios en sexualidad de manera coherente y proponga fundamentarse ontológicamente en criterios de normalidad y enfoques emergentes convirtiéndose en una herramienta teórica integral que en última instancia permita orientar las intervenciones y estrategias metodológicas de las y los profesionales en el ámbito de la sexualidad.

A nivel práctico, la investigación, aparte de establecer una lógica entre la teoría y la práctica, propone alcances metodológicos a nivel educativo, clínico y social. En relación al ámbito educativo se establecen los criterios técnicos para construir un programa educativo en sexualidad dirigido a niños, adolescentes, jóvenes y/o adultos en base a los niveles de reflexividad planteados. En el ámbito clínico se plantea el esbozo de una técnica diagramática que permita explorar la identidad sexual de las personas en un determinado momento. En torno al ámbito social, se trazan directrices generales de intervención en diversos tópicos de sexualidad a partir de la comprensión que existen múltiples formas de estructurarse la identidad sexual.

1.4 Limitaciones de la investigación

Entre las principales limitaciones de la investigación se encuentran:

- La limitación radica en que al emplearse la metodología cualitativa la recolección, análisis de la información y los resultados podrían variar de acuerdo a la experiencia y subjetividad del analista cualitativo, es decir, la aplicación de la Teoría Fundamentada como herramienta de análisis de la información generada, ésta depende de la experiencia y capacidad teórica del analista, que en este caso es el mismo autor.
- Al triangular los enfoques de investigación teórico – clásico y cualitativo en un mismo estudio requiere que, posteriormente, los principales hallazgos encontrados sean contrastados con metodologías cuantitativas para lograr la generalización de los resultados.
- Escasos estudios de Psicología estructurados metodológicamente desde un enfoque de investigación teórico – clásico en Perú, lo cual hace necesario que se argumente detalladamente el proceso metodológico con el fin de socializar la ruta crítica para la replicabilidad del estudio en condiciones diferentes.
- Escasas investigaciones a nivel nacional e internacional que aborden el estudio de la identidad sexual desde una perspectiva biopsicosocial.

Por lo general, los estudios se plantean desde conceptos biológicos, psicológicos o socioculturales.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.1 Investigaciones previas

Las investigaciones en torno a la construcción de la identidad sexual en el ámbito nacional e internacional son escasas. Algunos estudios cuyo eje central de análisis es la identidad sexual, entendida desde una perspectiva biopsicosocial, son:

2.1.1 A nivel nacional

Víctor Yáñez (1991) es autor del libro “Hablemos de sexo”, publicación peruana que se convierte en una de las primeras que aborda los temas de sexualidad, en general, y de identidad sexual, en particular, desde una perspectiva científica e integral, proponiendo un esbozo de modelo teórico en base a los aportes conceptuales de Andrés Flores Colombino.

Según el esbozo conceptual de Yáñez, la identidad sexual se estructura en base a cinco componentes estructurales que se encuentran integrados por sub estructuras y que pueden ser agruparse de diversos modos. Estos aspectos son:

| Sexo | ¿Cómo se siente internamente? | ¿Cómo se ve físicamente? | ¿Cómo siente? | ¿Quién le atrae? |
|--------------|-------------------------------|--------------------------|---------------|---------------------------------|
| Varón | Como hombre | Como hombre | Como hombre | De su mismo sexo (isosexual) |
| Mujer | Como mujer | Como mujer | Como mujer | Del sexo opuesto (heterosexual) |
| Hermafrodita | | | | De ambos sexos (bisexual) |

Cuadro 2. Esbozo conceptual de identidad sexual.

Fuente. Tomado del libro Yáñez (1991)

Este planteamiento teórico resulta de vital importancia ya que configura las bases para comprender la complejidad de la interacción de diversos elementos en la configuración de la identidad sexual, enfatizando tres procesos sexuales básicos: Sexo, identidad de género y orientación sexual.

Asimismo, a lo largo del libro, Yáñez plantea cuestiones relativas a su época sobre epistemología de la sexología, historia de la misma, métodos anticonceptivos, salud preventiva y cuestiones legales vinculadas. Esta variedad de tópicos aborda evidencia la claridad conceptual que el autor había desarrollado para su época y que luego permite impulsarlo en la fundación de la Sociedad Peruana de Sexología.

2.1.2 A nivel internacional

Lozano y Díaz (2010) realizaron un estudio cuantitativo denominado “Medición de la identidad sexual en México” cuyo objetivo fue validar una escala que explore la manera en que las personas expresan y asumen sus conductas, deseos, fantasías y amor, hacia uno u otro sexo. Para lograr este objetivo se realizó la investigación en una muestra de 252 personas de la Ciudad de México, elegidos de manera intencional no probabilística, 123 hombres y 128

mujeres, de entre 14 y 77 años, con una media de edad de 32.77 años, a quienes se aplicó la Escala de Identidad Sexual conformado por 18 reactivos.

Entre los resultados se encontraron que no se cumplió con totalidad el objetivo inicial ya que ninguno de los reactivos que miden la conducta, deseo y amor dirigido a personas del mismo sexo no fueron sensibles por diversos motivos. Otro aspecto importante a resaltar es que en la muestra el deseo y el amor se relacionan de manera importante con la orientación sexual, pero no con la conducta sexual, esto permite indicar que la orientación sexual no se define únicamente por la persona con quien se tiene contacto sexual, sino que tiene más implicancias con quién se desea tener un vínculo afectivo. Asimismo, se desprende del estudio la reflexión que puede resultar limitante el aproximarse al análisis de la identidad sexual desde escalas psicométricas por las intrincaciones del constructo.

Rocha (2009) realiza un estudio teórico denominado “Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psicosociocultural: Un recorrido conceptual” cuyo objetivo fue proporcionar un panorama amplio de la conceptualización de la identidad de género desde la psicología, así como ofrecer un panorama general sobre los elementos que configuran su desarrollo tanto en lo individual como en lo social.

En el análisis, la autora enfatiza que existe confusión de términos entre autoconcepto, identidad personal e identidad de género. Sobre este último concepto la autora señala que es complejo poder brindar una aproximación, y que en la revisión de la literatura se puede traslapar con los conceptos de sexo, identidad sexual, identidad de rol de género, y rol de género. A la vez propone que para entender el concepto de identidad de género existen algunas aproximaciones, como las esquemáticas (formación del esquema de género), multifactoriales (incluye rasgos de personalidad, actitudes y percepciones de sí mismo), de identidad social (pertenencia a un grupo social), y autoconstructivas (los conceptos de ser varón o mujer difieren por diversos motivos).

En el análisis se plantea que la identidad de género puede ser entendida como el conjunto de sentimientos, fantasías y pensamientos que se concretizan a través de determinados comportamientos y actitudes de acuerdo a lo que la sociedad espera para varones o mujeres. Asimismo, la autora concuerda con la postura de considerar a la identidad de género como un proceso inconcluso e involucrado a diversas influencias.

Fonseca & Quintero (2009) realizan un ensayo teórico denominado “La teoría Queer: la de – construcción de las sexualidades periféricas” que se plantea como objetivo reflexionar sobre las causas y consecuencias de un sistema social que estigmatizan a las identidades sexuales periféricas o consideradas “no normales”.

Los autores reflexionan sobre la existencia de un sistema sexo – género que solo valida las relaciones heterosexuales, monógamas, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales tradicionales. Todas aquellas expresiones, comportamientos o identidades que no encajan con este patrón son considerados anormales y sancionados mediante el estigma y discriminación.

Ante esta situación de exclusión en diversas instituciones, la Teoría Queer se plantea como objetivo revertir este estigma y convertir a las sexualidades periféricas en categorías de estudio y de orgullo. Como los autores plantean “la Teoría Queer intenta dar voz a estas identidades que han sido acalladas por el androcentrismo, la homofobia, el racismo y el clasismo de la ciencia” (p. 44).

A lo largo del análisis, los autores examinan el surgimiento de la Teoría Queer, donde se incorpora al análisis científico todas aquellas expresiones de la sexualidad excluidas tradicionalmente. Asimismo, se expone la teoría de Judith Butler sobre la performatividad y representatividad, donde los roles de género no son estáticos sino representaciones teatrales que las personas asumen a lo largo de su vida. También se analiza la formación de la masculinidad en base a la negación “no soy una mujer, no soy un bebé y no soy un homosexual”. Además, el ensayo reflexiona sobre el discurso

homofóbico como una forma de reasignación y reapropiación para construir la identidad sexual.

El ensayo finaliza con algunas reflexiones sobre la concretización de la Teoría Queer como estudios que buscan el derecho a la autodeterminación de todas las personas, sin que existan mecanismos de exclusión por expresar sus relaciones afectivo – eróticas, y puedan ser visibilizados en todos los ámbitos, especialmente en el político para fomentar la denuncia de la existencia de la discriminación.

2.2 Bases conceptuales

2.1.1 Aproximaciones a la definición de sexualidad

Debido que la presente investigación se enmarca en los estudios en sexualidad, resulta necesario comprender y definir el constructo con el fin de interrelacionar del mejor modo posible todos los conceptos que emergen; sin embargo, debido a la misma característica dinámica y evolutiva del constructo de sexualidad resultaría antagónico poder definirla tajantemente (Vásquez & Zelada, 2013), por ello se opta por plantear una aproximación al concepto (Weeks, 1998).

Si bien existen autores como Abenozza (1994), McCary (2000) y Masters, Jhonson, & Kolodny (1987) que en sus principales tratados de sexualidad no definen tajantemente el constructo de sexualidad debido a la dificultad epistemológica de la misma, también se encuentran otros autores que logran plantear una aproximación a la definición desde sus respectivos modelos teóricos.

Por ejemplo, desde el modelo psicoanalítico del desarrollo sexual se considera a la sexualidad como una pulsión libidinal que se va dirigiendo a determinadas partes del cuerpo y la persona debe realizar determinadas

acciones para su satisfacción, en caso contrario se generan fijaciones (Freud, 1905); o desde el modelo de la secuencia de la conducta sexual, ésta es la respuesta generada a partir de la interacción de los estímulos antecedentes, procesos mediacionales y estímulos consecuentes (Byrne & Baron, 1998).

Asimismo, existen otras aproximaciones a la sexualidad que no responden a determinados modelos teóricos, sino que más bien describen una variedad de elementos básicos que la configuran a modo de descripciones. Una de las aproximaciones descriptivas más amplias es la propuesta por la Organización Mundial de la Salud (2006):

“La sexualidad es un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vivencia y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales”.

Si bien se puede vislumbrar dos formas de aproximación a la sexualidad, una conceptual que proviene de los modelos teóricos existentes, y otra descriptiva que engloba la caracterización de los aspectos generales de la sexualidad (Vásquez & Zelada, 2013), resulta necesario construir una aproximación conceptual sobre sexualidad que sea coherente con el nuevo cuerpo de conocimientos resultado del presente estudio.

2.1.2 Identidad sexual: Eje central en el estudio de la sexualidad

Otro constructo empleado con frecuencia en los tratados de sexualidad es el de identidad sexual. Si bien este concepto se convierte en un eje estructurador para comprender la sexualidad (Vásquez & Zelada, 2014) existe el traslapo de aproximaciones sobre el mismo lo que dificulta su aprehensión integral.

Es así que el constructo de identidad sexual puede ser confundido con la autoconciencia de pertenecer a un determinado sexo, es decir, sentirse varón o mujer.

Otros autores (Cano-Caballero & Gonzáles Cano-Caballero, 2011; Frago & Sáez, S/D; Londoño, 1996) limitan el constructo de identidad sexual con la autoconciencia de saberse femenino o masculino, es decir, a la identidad de género.

También la identidad sexual puede ser entendida como la atracción afectiva, erótica y sexual que se experimenta respecto a otras personas, es decir, identidad sexual como sinónimo de orientación sexual (Rosario-Hernández, Rovira, Luna, Neris, & Acevedo, 2009; Portugal & Araújo, 2004).

Sin embargo para Gonzales & Castellanos (2003), Bardi, Leyton, Martínez, & González (2005) y Welbourn, (2006) el constructo de identidad sexual engloba la autoconciencia de pertenecer a un determinado sexo, la vivencia interna de sentirse masculino o femenina y la atracción afectiva, erótica y sexual que la persona experimenta.

Para fines del presente estudio, se toma como base la aproximación integral de la identidad sexual que engloba los procesos de sexo, identidad de género, orientación sexual y otros aspectos propuesto por Gonzales & Castellanos (2003), Bardi, Leyton, Martínez, & González (2005) y Welbourn (2006). Asimismo, desde el cuerpo de conocimientos emergente se replantea la aproximación del constructo de identidad sexual, señalado una acorde con el nuevo modelo.

2.1.3 Sistema sexo – género e implantación perversa

Es importante entender que el desarrollo de la sexualidad se encuentra condicionada por aspectos económicos, políticos, simbólicos y culturales, es decir, factores externos a la persona pero que repercuten en toda la subjetividad de la misma, incluida su sexualidad (Foucault, 1998). De este

modo, uno de los aspectos externos que influyen de manera directa en la configuración de la sexualidad y de la identidad sexual es el sistema sexo – género (Gamboa-Vera, 1998).

El sistema sexo – género hace alusión al establecimiento de relaciones de poder que se establecen entre los sexos/géneros en el ámbito económico, político y social (Rubin, 1986), de este modo el sistema sexo – género transmite de generación en generación una determinada información cultural tradicional (Ortíz, 1997) sobre aspectos de sexualidad, específicamente los prejuicios, patrones de socialización inequitativos, mitos, representaciones sociales sesgadas sobre la relación entre las personas de acuerdo a su identidad sexual.

De acuerdo a la propuesta de Tellería & Pers (1996) y complementado con los estudios de género (CMP Flora Tristán, 2005; Cervantes-Carson, 2008; Ferrer & Esperanza, 2004) se puede identificar tres características centrales del sistema sexo – género (Vásquez & Zelada, 2013), los cuales son: (i) Dicotómico, (ii) excluyente, y (iii) lineal.

La característica dicotómica del sistema sexo – género alude a la concepción binaria de la sexualidad, donde solo se reconoce la existencia de dos sexos, dos géneros que son excluyentes y opuestos, y características antagónicas, invisibilizando la existencia de otras identidades sexuales, como las LGTTTBIA y la flexibilidad de la identidad de género.

| Concepción binaria | |
|--------------------|------------|
| Varón | Masculino |
| Mujer | Femenina |
| Heterosexual | Homosexual |
| Activo | Pasivo |

Cuadro 3. Concepción lineal del sistema sexo - género.
Fuente: Elaboración propia.

Otra característica del sistema sexo – género actual es ser jerárquico, es decir, las características dicotómicas identificadas presentan un orden de valoración, donde existen aspectos más apreciados que otras. Por lo general, aquellas referidas al mundo “masculino” son más valoradas que las del mundo “femenino”.

| Concepción jerárquica | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| Características más valoradas | Características menos valoradas |
| Varón | Mujer |
| Masculino | Femenino |
| Heterosexual | Homosexual |
| Racional | Emocional |
| Fuerte | Débil |

Cuadro 4. Concepción jerárquica del sistema sexo – género.
Fuente. Elaboración propia.

Finalmente, la tercera característica implica la linealidad, asumiendo que una persona es varón, masculino y heterosexual, mientras que una mujer es femenina y heterosexual, excluyendo la posibilidad de desarrollo de otras formas de configuración de la identidad sexual.

| Concepción lineal | | |
|-------------------|-----------|--------------|
| Varón | Masculino | Heterosexual |
| Mujer | Femenina | Heterosexual |

Cuadro 5. Concepción lineal del sistema sexo – género.
Fuente. Elaboración propia

Como se visualiza en los cuadros 3, 4 y 5, el sistema sexo – género valida solamente el reconocimiento del desarrollo de las identidades sexuales socialmente esperadas: Varón, mujer, masculinidad, feminidad y heterosexualidad. En relación a las identidades LGTTTBIA y a las expresiones comportamentales de la sexualidad, éstas son excluidas e invisibilizadas (Foucault, 1998), manifestándose la exclusión social mediante mecanismos

de violencia, como crímenes de odio (Raíz 2.0 , 2010), agresiones físicas, psicológicas y sexuales (Moya, 2004), omisión, burlas y sarcasmo, entre otros (Díaz, 2008).

En el ámbito académico también se generan mecanismos de violencia contra las identidades LGTTTBIA mediante el proceso de implantación perversa (Foucault, 1998), la cual consiste en considerar como patologías, perversiones, enfermedades o trastornos a todas aquellas expresiones, comportamientos o manifestaciones de la sexualidad que no son esperadas por el sistema sexo – género actual (Vásquez, 2004).

De este modo, se puede entender que los estudios psicológicos sobre temas de sexualidad históricamente han sido influidos por el proceso de implantación perversa que busca mantener el estatus quo del sistema sexo – género (García, 2005; Gonzales & Castellanos, 2003; Vásquez, 2004).

2.1.4 Modelos teóricos en sexualidad

Los modelos teóricos en sexualidad son un conjunto de conocimientos sistematizados y lógicos que describen, explican y predicen determinados fenómenos, y a partir de los cuales se desarrollan intervenciones y se aplican para modificar la realidad. En sexualidad se pueden distinguir cuatro grandes tipos de modelos teóricos: Modelos psicológicos, socioculturales, sistémicos (Lamas, 2013) y biológicos.

2.1.4.1 Modelos biológicos

Sociobiología de la sexualidad

Desde la sociobiología, Desmond Morris (1967) analiza la conducta sexual desde una perspectiva zoológica, biológica y antropológica. Morris plantea como fundamentos teóricos la evolución de las especies y la selección natural para explicar y describir el comportamiento sexual. Considera que la conducta

sexual coital tiene como objetivo la supervivencia de la especie humana mediante la reproducción sexual.

Para este modelo la selección de la pareja sexual se realiza mediante la evaluación de sus competencias y estrategias de cortejo que permite, en última instancia, elegir al compañero/a poseedor de las mejores características, ya que éstas serán replicadas en las futuras generaciones. Ante ello, las especies que presentan alguna limitación o defecto tienen menor probabilidad de reproducirse.

A la vez, desde este modelo se analiza detalladamente los cambios a lo largo de los años de la anatomía y fisiología de los órganos sexuales.

2.1.4.2 Modelos psicológicos

Los modelos psicológicos priorizan las condiciones subjetivas que determinan el desarrollo de la sexualidad a nivel intra e interpersonal. Entre estos se encuentran los modelos psicoanalíticos, conductistas y cognitivistas.

2.1.4.2.1. Modelo psicoanalítico del desarrollo sexual

Uno de los modelos teóricos en sexualidad más difundido en el ambiente académico es el desarrollo psicosexual desarrollado por Sigmund Freud (1905). Para este modelo la sexualidad es una pulsión libidinal, enraizada en el plano inconsciente del ser humano que lo moviliza a buscar la satisfacción de dicha motivación mediante determinadas conductas (Lamas, 2013). En caso que no se satisfaga adecuadamente la pulsión libidinal se pueden producir fijaciones.

Grosso modo, el modelo psicoanalítico considera la existencia de determinadas pulsiones, es decir, la presencia de fuerzas inconscientes que movilizan los comportamientos humanos. Una de estas pulsiones es la libido, energía sexual, que se va desarrollando evolutivamente a lo largo de la

infancia y la niñez, que se corporeiza en alguna zona erógena, y el niño requiere realizar ciertos comportamientos para satisfacer la necesidad y obtener placer; sin embargo, por reprimendas de los padres puede ser sancionado generando fijaciones que serán expresadas en la vida adulta mediante la personalidad y psicopatologías (Maddi, 1968). De este modo, el psicoanálisis reconoce la existencia de la sexualidad infantil.

Desde el psicoanálisis (Freud, 1905) se considera que existe un objeto sexual y fin adecuado como resultado de atravesar las fases sexuales (fase oral, anal, fálica, periodo de latencia y genital) de manera satisfactoria. El objeto sexual normal es la unión de los órganos genitales de varón y mujer, mientras que el fin sexual válido es la reproducción. Por tanto, todos aquellos comportamientos o expresiones de la sexualidad que se alejen de estas disposiciones se configuran en desviaciones del objeto o del fin, consideradas perversiones o aberraciones.

De acuerdo al modelo psicoanalítico el desarrollo sexual normal atraviesa las siguientes etapas:

Fase oral: En esta fase la pulsión sexual presenta como zona erógena la boca, y el infante realiza comportamientos, como succionar, llevarse cosas a la boca, etc., para satisfacer el placer. Esta fase se extiende aproximadamente desde el nacimiento hasta el primer año de vida, donde el Ello domina la estructura psíquica.

Fase anal: La libido se desplaza hacia el ano como zona erógena, y el infante para satisfacer la pulsión inconsciente realiza comportamientos exploratorios de expulsión y retención de heces para generar placer. Esto ocurre aproximadamente desde el segundo a tercer año de vida.

Fase fálica: Para Freud esta fase es fundamental en el desarrollo de la personalidad saludable ya que se resuelven el conflicto de Edipo en los niños, y el complejo de Electra en las niñas. Esta fase se experimenta entre los cuatro a seis años de vida, y la libido se dirige hacia los genitales y la

satisfacción de la pulsión consiste en la manipulación de los mismos mediante la exploración o masturbación.

Periodo de latencia: Esta fase se experimenta entre los cinco o seis años hasta el inicio de la pubertad, donde el Súper Yo domina la estructura psíquica por influencia del proceso de socialización en la familia y la educación temprana, es así que la libido es reprimida por los preceptos morales y no se evidencia algún comportamiento erótico para satisfacer el placer.

Fase genital: Se inicia a partir de la pubertad y se extiende a lo largo de la vida, en esta fase el adolescente orienta la libido hacia personas externas del otro sexo, donde gradualmente la pulsión se orienta hacia el acto coital como fin último de la sexualidad. En esta fase la pulsión se dirige nuevamente a los órganos genitales pero la satisfacción ya no es solitaria sino en relación con otra persona heterosexual.

Análisis crítico

Ventajas: El modelo psicoanalítico del desarrollo sexual de Sigmund Freud es el primero de la historia de la sexología de constituirse como un modelo teórico coherente y lógico de acuerdo a sus bases fundamentales: La motivación inconsciente y el determinismo biológico e infantil. Se evidencia y enfatiza la presencia de la sexualidad en la infancia, que hasta la fecha de la teoría psicoanalítica era negada científicamente. Propone un modelo de desarrollo evolutivo, donde la sexualidad va atravesando determinadas fases secuencialmente. Vincula el desarrollo de la sexualidad como un eje importante en la construcción de la personalidad, asociándola con emociones y comportamientos específicos que se desprenden en cada etapa. Resalta la importancia de la satisfacción del placer como una forma saludable de desarrollo.

Limitaciones: Asume posiciones deterministas en relación a lo biológico, psicológico e infantil. Plantea el desarrollo sexual en base a motivaciones inconscientes intrapersonales, no considerando suficientemente la influencia

de los aspectos socio – culturales. Al proponer un objeto y fin sexuales normales y adecuados está considerando a otras expresiones o manifestaciones (LGTTTBIA) como subnormales. No considera los aspectos cognitivos asociados al desarrollo de la sexualidad. Concibe a la sexualidad como un proceso que se configura relativamente estable en la pubertad, minimizando el impacto que se puede generar a partir de las interacciones en la vida adulta.

2.1.4.2.2. Modelos neopsicoanalíticos vinculados a sexualidad

Es importante señalar que no todos los psicoanalistas estuvieron conforme con el determinismo biológico y el pansexualismo de la teoría ortodoxa freudiana. A partir de estos cuestionamientos, diversos autores como Alfred Adler, Karen Horney, Harry Sullivan, Franz Alexander y Eric Fromm (Murguía & Reyes, 1956).

Si bien los planteamientos neopsicoanalíticos varían entre sí, lo que comparten es la importancia de los factores del entorno (familiar, interpersonal y social) en la configuración del psiquismo, y reconfigurar la visión pansexualista psicoanalítica basada en la motivación inconsciente por la pulsión sexual hacia la motivación – inconsciente individual o colectiva – por factores emocionales y sociales internalizados.

Grosso modo, algunos modelos neopsicoanalíticos son:

- Alfred Adler: Señala que la motivación principal en las personas no es la libido, sino el poder, brindando mayor énfasis a las motivaciones conscientes que inconscientes. Según sus planteamientos las personas con sentimientos de inferioridad psicológica, por lo general las mujeres y las “personas de carácter débil”, pueden actuar de dos posibles modos compensatorios: Evadiendo estas características mediante la neurosis; o luchando para conseguir el poder de manera frontal pudiéndose configurar mecanismos neuróticos de defensa.

- Karen Horney: Considera que la neurosis es un producto cultural de las sociedades actuales (“la sociedad neurótica de nuestro tiempo”). Asimismo, considera que existen otras motivaciones además del poder, como la necesidad neurótica de amor, de sumisión o de independencia que se configuran como fuentes energizantes del comportamiento humano. Para Horney, la neurosis se genera a partir de la forma en cómo la persona reacciona ante la ansiedad básica, pudiéndose configurar tres estilos: Acercamiento o ir hacia el mundo, enfrentamiento o ir contra el mundo, o alejamiento o retirarse del mundo.
- Franz Alexander: Propone una adaptación de la estructura psíquica propuesta por el psicoanálisis freudiano. Para este autor las estructuras psíquicas del Yo, Ello y Súper Yo se encuentran en constante influencia por cuatro aspectos: factores biológicos innatos, factores biológicos aprendidos, familia y sociedad. Asimismo, Franz Alexander también enfatiza los estudios de relación entre psiquismo y reacciones fisiológicas, iniciando las investigaciones en psicosomática.

Análisis crítico

Ventajas: Los modelos neopsicoanalíticos permiten comprender el desarrollo psicológico, en general, incluyendo el de la sexualidad desde marcos socioculturales, evitando la asunción determinista biológica y pansexual característica del modelo freudiano ortodoxo.

Limitaciones: Los modelos teóricos planteados por cada autor neopsicoanalítico abordan tópicos generales de Psicología (inconsciente colectivo, relación psiquismo y somática, relaciones interpersonales, libertad), y la construcción del psiquismo, y no específicamente el desarrollo sexual, el cual fue el eje central en el modelo freudiano ortodoxo.

2.1.4.2.3. Modelo secuencial de la conducta sexual

Este modelo es desarrollado por Donn Byrne (Byrne & Baron, 1998; Lamas, 2013) tomando aportes del condicionamiento operativo, empleando el esquema $Ea \rightarrow O \rightarrow R \rightarrow Ec$, donde se resaltan las variables mediacionales. Según el modelo, la conducta sexual es una secuencia de tres fases: (i) Estimulación externa, (ii) procesos mediacionales, y (iii) conducta externa.

Grosso modo, es así que la conducta sexual se inicia con la discriminación de un estímulo sexual efectivo (Ea), ya sea incondicionado (caricias en los órganos sexuales) o aprendido (olores, colores, recuerdos, fantasías, pensamientos, etc.) que activa el deseo como primera fase de la respuesta sexual humana de la persona.

Para que continúe el proceso esperado de la respuesta sexual humana y alcance la fase excitación fisiológica y subjetiva, y luego la de orgasmo (Masters, Jhonson, & Kolodny, 1987) deben mediar los proceso internos que faciliten o disminuyan este deseo. Los proceso mediacionales que implican son respuestas fisiológicas, fantasías imaginativas, respuestas afectivas transitorias o relativamente estables, información, evaluación del ambiente y expectativas (Lamas, 2013).

De acuerdo como se desarrollan estos procesos mediacionales se genera o limita una determinada conducta sexual, que pueden ser (i) conductas instrumentales, es decir, que sirvan de precedente a la conducta meta (por ejemplo, ir a una cita, alquilar una habitación, comprar anticonceptivos, etc.), o (ii) conductas metas de carácter erótico – sexual (por ejemplo, masturbación, sexo oral, coito, etc.).

A la vez la conducta sexual (instrumental o meta) genera determinadas consecuencias que se configuran en los estímulos consecuentes, ya sea retroalimentando o no a la conducta precedente mediante los mecanismos de reforzamiento o castigo.

Análisis crítico

Ventajas: El modelo teórico de Donn Byrne presenta la capacidad descriptiva y explicativa de una variedad de comportamientos sexuales, por lo que es aplicable en múltiples programas educativos estructurados desde el enfoque de modificación de conducta (Díaz, 2008). Asimismo, resalta la influencia parcial de los aspectos cognitivos (ejemplo, evaluación, expectativas, información) y de las variables emocionales (ejemplo, actitudes, emociones, sentimientos) en la conducta sexual. A la vez, el modelo permite describir y explicar adecuadamente las conductas eróticas – sexuales que se vinculan con el proceso de placer.

Limitaciones: El modelo de la secuencia de la conducta sexual sólo se limita al ámbito comportamental de la sexualidad (conductas específicas, como ir a una cita, besos, caricias, coito, sexo oral, sexo anal, etc.), justamente porque responde a los planteamientos de los enfoques conductuales, centrándose en el efecto que presenta el estímulo consecuente como determinante del comportamiento realizado. El modelo descuida la importancia de los factores biológicos, afectivos, cognitivos, interrelacionales y socio – culturales que influyen en la conducta sexual, en particular, y en la sexualidad, en general. Asimismo, el modelo descuida la conformación de otros procesos sexuales, como el sexo, la identidad de género, la orientación sexual y la evaluación cognitiva – emocional sobre las características de la identidad sexual de uno mismo, ya que concibe a la sexualidad como sinónimo de conducta sexual.

2.1.4.2.4. Modelo de la tipificación de género

Sandra Bem (1974) considera que la asimilación de determinadas características que se esperan en base al sexo de las personas es resultado de la maduración del esquema cognitivo denominado “esquema de género”, cuya principal función es codificar y procesar la información social sobre cómo debe pensar, sentir y actuar la persona según lo esperado (Fernández, 2004).

De acuerdo al modelo, las personas en base a su esquema de género pueden procesar la realidad (información social) y su propio autoconcepto según lo esperado en base a su sexo, es decir, se “esquematizan o tipifican” con el género construido socialmente; sin embargo, también las personas pueden “no esquematizarse o tipificarse”.

A partir de esta tipificación, las personas pueden clasificarse en cuatro tipologías que va en un continuo desde los más tipificados a no tipificados: Sujetos masculinos, andróginos, indiferenciados y femeninos, aplicable tanto a varones como a mujeres. Esta clasificación se puede realizar en base al empleo del “Inventario de roles de género de Bem”.

Análisis crítico

Ventajas: Es un modelo que presenta descripciones y explicaciones específicas sobre el proceso de construcción de la identidad de género desde un marco cognitivo. A la vez permite cuestionar el modelo tradicional de concepción de competencias de género como antagónico y dicotómico, y propone la existencia de un continuo, donde las personas pueden variar y presentar una diversidad de posibles combinaciones. Asimismo, desde el modelo se construye una prueba de evaluación y exploración de la identidad de género de las personas.

Limitaciones: Se centra específicamente en un proceso sexual descuidando el análisis de los otros. Otra limitación es que sólo emplea la perspectiva cognitiva para explicar el proceso de construcción de la identidad de género, no tomando en cuenta los aportes de las ciencias biológicas ni la importancia de la esfera afectivo – emocional.

2.1.4.3 Modelos socio-culturales

Estos modelos teóricos sostienen que las condiciones sociales, culturales, políticas e históricas determinan el desarrollo de la sexualidad a nivel intra e

interpersonal. Destacan los siguientes modelos: Modelo sociológico de Ira Reiss (Lamas, 2013; Reiss, 1967).

2.14.3.1 Modelo sociológico de la sexualidad

El modelo de Ira Reiss (1967) concibe a la sexualidad como el conjunto de guiones culturales de una determinada sociedad sobre las respuestas eróticas y genitales (Reiss & Ellis, 2002; Lamas, 2013). Los guiones culturales son representaciones sociales compartidas por un conjunto de personas de una sociedad sobre tres aspectos claves: (i) Los roles de género que delimitan el poder entre varón/mujer y masculino/femenina, (ii) los criterios de normalidad/anormalidad sobre la expresión de la sexualidad, y (iii) el grado de celos sexuales extramaritales que determinan con quien mantener o no conductas sexuales.

Asimismo, desde este modelo el ejercicio de la sexualidad estructura las relaciones sociales, entendiendo que un ejercicio no saludable puede conllevar a una variedad de problemáticas, como ITS/VIH/SIDA, embarazos no deseados y la violencia sexual. Es así que Reiss propone que una forma de reducir la prevalencia de estas problemáticas es mediante el reconocimiento del pluralismo sexual de las personas, es decir, aceptar desde la ética HER (honestidad, equidad y responsabilidad) que uno puede mantener múltiples conductas sexuales con diferentes personas y en diversas situaciones, pero que éstas se realicen en un marco de (auto) cuidado de la salud.

Análisis crítico

Ventajas: Plantea una concepción amplia de la sexualidad, no solo limitándola a la conducta sexual como el Modelo secuencial de Donn Byrne. Asimismo, enfatiza la influencia del sistema sexo – género en la construcción de la sexualidad, analiza las relaciones de poder entre los sexos/géneros,

propone criterios de normalidad/anormalidad desde la perspectiva socio – cultural y plantea la necesidad de considerar las cuestiones morales a través de la ética HER.

Limitaciones: El modelo de Ira Reiss descuida los aspectos biológicos, emocionales e interrelacionales de la sexualidad ya que el análisis se centra en la dimensión socio – cultural. Tampoco toma en cuenta los aspectos evolutivos del desarrollo de la sexualidad, ni de los principales procesos sexuales.

2.1.4.4 Modelos sistémicos

Los modelos sistémicos plantean que el desarrollo de la sexualidad a nivel intra e interpersonal se encuentra influida, más no determinada, por factores biológicos, psicológicos y socioculturales, es decir, los estudios sistémicos parten desde un enfoque biopsicosocial de la sexualidad (Rubio, 2012), confrontando el pensamiento lineal que resalta la relación causa – efecto y proponiendo el pensamiento sistémico en los estudios y posteriormente en las intervenciones aplicadas. Entre los modelos sistémicos en sexualidad se distinguen el Modelo holónico de la sexualidad (Rubio, 2012).

2.1.4.4.1 Modelo holónico de la sexualidad

El modelo holónico de la sexualidad propuesto por Eusebio Rubio (1994) toma en consideración los aportes de la Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1976), los cuales son aplicadas a la sexualidad. Un aspecto principal del modelo es la necesidad de articular los aportes de diversas disciplinas científicas, como psicología, biología, sociología, antropología, derecho, etc., para aprehender de manera integral la complejidad de la sexualidad.

Para Rubio (Lamas, 2013), la sexualidad humana es el resultado de la interacción de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro sub

sistemas u holones sexuales: (i) Reproductividad, (ii) género, (iii) erotismo, y (iv) vinculación afectiva. La integración de estos cuatro holones es función de procesos mentales que brindan un significado, condicionado por aspectos socio – culturales, que brindan un significado a las experiencias subjetivas de posibilidad de reproducción, de pertenecer a un grupo según el sexo/género, del placer generado a partir del encuentro erótico – sexual, y de la calidad de los vínculos afectivos.

En cada holón se puede realizar un respectivo análisis biológico, psicológico y/o sociológico de los mismos, por ello la importancia de articular los aportes de una variedad de disciplinas científicas, como psicología, sociología, biología, antropología, derecho, etc. (Rubio, 2012). Asimismo, cada holón se desarrolla progresivamente de acuerdo al ciclo evolutivo, para que en la edad adulta todos estos se integren en un todo articulado mediante la significación sexual.

A partir de los aportes del Modelo Holónico de la Sexualidad se han construido distintos manuales educativos en sexualidad para educación inicial, primaria y secundaria dirigido tanto a las y los escolares como a la plana docente.

Análisis crítico

Ventajas: El modelo plantea una perspectiva amplia de la sexualidad, no solo se limita a la conducta sexual (holón erótico), sino que también se extiende al ámbito de la reproducción, los roles de género y la vinculación afectiva. Considera los aspectos biológicos, psicológicos y sociales en la configuración de la sexualidad, tomando el aporte de diversas disciplinas científicas. Enfatiza al igual que Sigmund Freud el desarrollo evolutivo de la sexualidad de acuerdo al ciclo vital. El modelo es aplicable en intervenciones educativas mediante la estructuración de programas educativos.

Limitaciones: En el modelo se traslapan algunos conceptos, como el de identidad de género y orientación sexual. Si bien se toma en cuenta la

existencia de múltiples formas de expresar la sexualidad, no se visibiliza específicamente a cuáles se refiere.

2.1.5 Enfoques en sexualidad: De lo tradicional a lo emergente

Los enfoques en sexualidad son concepciones específicas que tienen las y los profesionales sobre la sexualidad que permite comprender el significado de la misma, qué es normal/anormal y qué valores se deben promover (Plan Perú, 2005; Vásquez, 2004; Yañez, 1991). Metafóricamente, los enfoques en sexualidad son como los cristales de colores que se colocan en los anteojos donde se observa la realidad matizada por el color de ese cristal.

Los enfoques en sexualidad son los principios ontológicos y axiológicos que orientan la intervención profesional en el ámbito clínico, educativo y comunitario, esto hace que se pueda observar una variedad de aproximaciones a la sexualidad desde aquellos profesionales que consideran determinadas expresiones de la identidad sexual como trastornos (Delgado, 1969) o pecado (Perú.com, 2014; PROMSEX, s.f.), hasta los que parten de una mirada humana de la sexualidad (Álvarez-Gayou, 1986) que consideran la posibilidad del desarrollo de múltiples expresiones. Es así que los enfoques se encuentran presentes en todos las y los profesionales, aunque la mayoría no son conscientes del enfoque que manejan para estudiar o intervenir en el campo de la sexualidad.

Actualmente coexisten una variedad de enfoques que se pueden agrupar en dos grandes categorías: enfoques tradicionales y emergentes, y su desarrollo se vincula directamente con los avances políticos – sociales que se han venido realizado históricamente a lo largo de los años en el campo de la sexología y el reconocimiento de los derechos asociados a la sexualidad.

2.1.5.1 Enfoques tradicionales

Conforme la ciencia sexológica se fue consolidando a finales del siglo XIX e inicios del XX (Foucault, 1998) también se desarrollaron los primeros enfoques en sexualidad. Durante la época Victoriana (Gamboa-Vera, 1998), la sexualidad fue confinada al espacio privado y doméstico, y matizada con las creencias religiosas de la época considerándola como pecado y estructurando el enfoque judeo – cristiano que impregnó el estudio y abordaje de los primeros profesionales en este campo (Vásquez, 2004). Luego, con el avance progresivo del conocimiento científico y el auge del positivismo en las ciencias sociales se minimizó el impacto del enfoque judeo – cristiano en sexualidad para enfatizar los aspectos biológicos, los criterios de normalidad estadísticos y las intervenciones médicas configurando el enfoque biomédico – patologizante. Ambos enfoque coexisten en la actualidad (Yañez, 1991).

2.1.5.1.1 Enfoque judeo – cristiano

Este enfoque también denominado moralista o religioso se caracteriza por considerar a la sexualidad como un mal necesario, es decir, como una dimensión que no debería existir pero que resulta vital en la medida que solo se limite a la reproducción (Cole, 2006; Vásquez, 2004). Desde este enfoque se considera a la sexualidad normal como aquella expresión que se limite al acto coital con fines reproductivos solamente en parejas heterosexuales bajo matrimonio, resaltando los valores asociados a la castidad, pureza, fidelidad y monogamia, siendo extraídos de la hermenéutica de los libros de la biblia (Exodus Latinoamerica, 2014; PROMSEX, s.f.).

A partir de los principios ontológicos y axiológicos de este enfoque se estructuran una variedad de organizaciones que agrupan a profesionales que comparten sus premisas fundamentales, como son el Centro de Restauración Homosexual del Perú (CREHO, s.f.), el Movimiento Exodus Latinoamérica (Exodus Latinoamerica, 2014), y Enfoque a la Familia (Enfoque a a familia, 2004). Estos grupos conservadores basan sus fundamentos en la existencia de un ser divino quien es el único que puede ejercer control sobre la

sexualidad de las personas, y que aquellos comportamientos, expresiones o manifestaciones de la identidad sexual contrarios a los planteamientos religiosos son considerados pecados y aplicables a sanción (PROMSEX, s.f.).

Es importante señalar que cuando se hace referencia a la existencia de profesionales que comparten el enfoque judeo – cristiano se hace referencia a algunos profesionales del campo de la Psicología, Medicina, Obstetricia, Trabajo Social, Sociología, y ciencias afines, que investigan e intervienen en base a estas premisas.

Es así que los principios del enfoque judeo – cristiano se traslapan tanto en aspectos teóricos como en intervenciones prácticas. A nivel teórico, los fundamentos judeo – cristiano se entrelazan con la construcción de modelos teóricos en sexualidad como el desarrollado por Cuauhtémoc (2006) quien resalta los valores religiosos en el ejercicio de la sexualidad considerando como expresiones anormales a la homosexualidad y sancionando a las prácticas sexuales pre matrimoniales. Mientras que a nivel práctico se tiene la influencia en las consejerías en salud sexual y reproductiva limitando a las personas al uso de los métodos anticonceptivos naturales, como señala el Centro de Promoción Familiar y Reconocimiento Natural de la Fertilidad (CEPROFARENA, 2014), y en el desarrollo de programas educativos en sexualidad (Cuauhtémoc, 2006).

2.1.5.1.2 Enfoque bio-médico patologizante

Este enfoque considera a la sexualidad como una expresión subjetiva del ser humano donde se resaltan solamente los componentes biológicos en la estructuración de la misma (Yañez, 1991). En relación a la normalidad/anormalidad este enfoque se sustenta en el criterio de normalidad estadística, influjo de la corriente positivista en las ciencias, que considera como “normal” la media de comportamientos, expresiones o manifestaciones de la identidad sexual de la población que encaja en la distribución normal de la Campana de Gauss, la cual representa aproximadamente el 80% del total

siendo el otro porcentaje que escapa – por exceso o déficit – a la Campana como “anormal” (Ruiz & Guerra, S/D).

Fue el psiquiatra alemán Richard von Krafft – Ebing, a finales del siglo XIX, quien fundamenta el enfoque biomédico – patologizante mediante la publicación del Tratado Psychopathia Sexualis en el año 1882 – 1886 (Gamboa-Vera, 1998; Masters, Jhonson, & Kolodny, 1987). En este tratado se describe pormenorizadamente los múltiples comportamientos, expresiones o manifestaciones de la identidad sexual que escapan a la normalidad estadística considerándolas como perversiones sexuales (Foucault, 1998) y sirviendo como base teórica para el análisis del desarrollo sexual que luego realizaría Freud (1905), quien también asume las premisas fundamentales de este enfoque clasificando las perversiones en desviaciones del objeto y del fin sexual.

Es así que desde este enfoque se ha considerado como anormal, perversión o trastorno por razones estadísticas a la orientación sexual homosexual, lésbica y bisexual, la identidad de género trans, los sexos intersexuales y las expresiones comportamentales de la sexualidad. El hecho de considerarlas anormales se justifica en que son expresiones, manifestaciones y comportamientos de la identidad sexual pocos “comunes” (Yañez, 1991), “minoritarias” y sobre todo por no ajustarse al sistema sexo – género heteronormativo en la población en general (Hinojosa, 2008). Además, se busca indagar y estudiar las posibles causas de estas características de la identidad sexual enfatizando los componentes biológicos, ya sea genéticos, hormonales y/o neuroanatómicos, y trazar los posibles tratamientos para reorientar estas anormalidades.

A nivel histórico, el enfoque biomédico – patologizante fue desplazando paulatinamente a los planteamientos del enfoque judeo – cristiano, replanteando los vicios y pecados en sexualidad, denominándolo ahora como trastornos y perversiones (Abenoza, 1994; Vásquez, 2004). Sin embargo, el enfoque religioso no desapareció de los estudios e intervenciones en sexualidad, en algunas oportunidades se mantuvo estable en sus principios dando origen a diversas instituciones conservadoras, o en otras

oportunidades se fusionó con el enfoque biomédico – patologizante, que de acuerdo a (Cole, 2006) esta alianza se evidencia en:

“El uso de términos como desviación (...) indica claramente la influencia de una ideología judeocristiana que no sanciona el comportamiento sexual reproductivo, pero degrada todas las demás funciones de la sexualidad (...) Las palabras mencionadas tienen un sentido peyorativo; si nos damos cuenta del contenido de los comportamientos que representan, veremos que tienen un factor en común: la no-reproductividad (p. 109).

Este enfoque ha influido en la visión de una variedad de profesionales que consideran como una anomalía aquellos comportamientos, manifestaciones y expresiones de la identidad sexual “poco comunes”. Cabe destacar que ha sido la orientación sexual homosexual la que ha llamado el interés de la mayoría de profesionales por considerarla anormal y trazar terapias de conversión o reparación, aun cuando éstas han sido sancionadas éticamente por organizaciones de psicoterapia a nivel internacional (Asociación Psicológica de Puerto Rico, 2008).

Un ejemplo concreto de este enfoque se encuentra en la tipificación de las identidades LGB como trastornos mentales en los manuales diagnósticos tanto del DSM como del CIE hasta el 1973 y 1990, respectivamente (McCary, 2000). En base a estos criterios diagnósticos se procedió a realizar intervenciones conductuales como la terapia de aversión (Cáceres, 1991; León, Kishimoto, & Flores, 2001) y actualmente algunos profesionales continúan avalando estos procedimientos desde otros enfoques (Vaan den Aardweg, 2009). De acuerdo a Ruiz & Guerra (s/d) los manuales diagnósticos empleados por la psicología y psiquiatría en el ámbito clínico en sexualidad se continúan estructurando desde este enfoque.

2.1.5.2 Enfoques emergentes

A partir de la segunda mitad del siglo XXI se iniciaron una variedad de cambios socio-culturales en torno a la sexualidad que según Masters, Jhonson,

&Kolodny (1987) se pueden agrupar en cuatro: (i) Los avances teóricos del feminismo, (ii) el acceso progresivo al control de la natalidad, (iii) la revolución sexual de 1969, y (iv) el desarrollo científico de la sexología. Estos condicionantes sociales y culturales facilitaron la emergencia de nuevas aproximaciones al estudio e intervención en sexualidad, desde donde se replantean los principios ontológicos, los criterios de normalidad/anormalidad y los valores sexuales a fomentar en una determinada sociedad y época.

2.1.5.2.1 Enfoque de género

El enfoque de género, que incluye a los estudios feministas (Vargas, 2006) y de masculinidades (Tellería & Pers, 1996), considera los aspectos socio-culturales que condicionan y determinan el ejercicio de la sexualidad, enfatizando la jerarquía existente entre los sexos/géneros donde todo aquello referido al varón y lo masculino es considerado como más valorado y esperado que lo vinculado a la mujer y lo femenino (CMP Flora Tristán, 2005; Hinojosa, 2008; Sau, 2004). La importancia del enfoque de género radica en que se articula la sexualidad con el poder y la represión (Foucault, 1998), permitiendo un análisis histórico, social, político y cultural de las diferencias de género contraponiéndose a los planteamientos que naturalizan estas diferencias fundamentados desde los modelos biológicos en sexualidad.

El enfoque de género ha permitido cuestionar la invisibilidad de la participación de la mujer en el espacio privado y público a lo largo de la historia (Vargas, 2006). A nivel público, los derechos civiles, políticos y educacionales, como votar, agruparse en partidos políticos, la educación – básica y superior, y trabajar, en un primer momento solo fueron beneficios reconocidos a los varones (Sau, 2004). Esta superioridad de lo masculino sobre lo femenino ha sido respaldada durante varios años por los fundamentos del sistema sexo – género que regulan y limitan el ejercicio de la sexualidad (Tellería & Pers, 1996; Vásquez & Zelada, 2013).

En el espacio académico en Psicología sucede algo similar, según García, (2005) los aportes en materia de conocimiento psicológico brindado por las mujeres han sido minimizados, considerándolas solamente como colaboradoras y no brindando el reconocimiento debido en autorías intelectuales. El enfoque de género al cuestionar la neutralidad axiológica de la ciencia (Foucault, 1998) permite visibilizar estos hechos y a la vez abrir una vertiente teórica denominada Psicología del Género que agrupa a una variedad de estudios que permiten el análisis de la identidad de género femenina (Hyde, 1995; Miller, 1992), el cuestionamiento de los estereotipos de género (Baberá & Martínez, 2004), la violencia contra la mujer (Ferrer & Esperanza, 2004; Moya, 2004), género y trabajo (Sarrió, Ramos, & Candela, 2004) y el estudio de las masculinidades (Tellería & Pers, 1996).

2.1.5.2.2. Enfoque derechos sexuales y reproductivos

Conforme el enfoque de género se fue consolidando en el ámbito académico y político durante la segunda mitad del siglo XX (Vásquez, 2004), la necesidad de reivindicar los derechos humanos de las mujeres que hasta ese momento estaban invisibilizados se fue acrecentando y alcanzando en la década de 1990 los espacios trasnacionales (Sau, 2004; Vargas, 2006), como la Conferencia Mundial de Derechos Humanos en Viena, en 1993; la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo en El Cairo, en 1994; y, la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, en 1995 (Hinojosa, 2008). En estos eventos internacionales se denunció la ausencia de medidas eficaces para el control de la natalidad, la violencia contra la mujer, la deserción escolar y la supuesta inexistencia de la sexualidad de las mujeres, concluyendo con el “reconocimiento histórico de los derechos de las mujeres como derechos humanos” (Hinojosa, 2008, p. 349).

Este reconocimiento marcó el comienzo de la historia de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos (DD.SS.RR.) (Ahumada & Kowalski-Morton, 2006), entendidos como derechos humanos vinculados con la sexualidad (IPPF, 2008) cuya “finalidad es que todas las personas puedan

vivir su sexualidad y reproducción libres de discriminación, riesgos, amenazas, coerciones o violencia” (CMP Flora Tristán, 2005, p. 15). Asimismo, es importante señalar que los derechos sexuales incluyen a los derechos reproductivos – y no al revés – ya que el ejercicio de la sexualidad no solo se limita a la reproducción, sino que también permite fines placenteros, comunicacionales y de vinculación afectiva (Vásquez & Zelada, 2013).

Según la Asociación Mundial de Sexología (WAS) (2014), los derechos sexuales y reproductivos son:

- El derecho a la igualdad y a la no-discriminación
- El derecho a la vida, libertad y seguridad de la persona
- El derecho a la autonomía e integridad del cuerpo
- El derecho a una vida libre de tortura, trato o pena crueles, inhumanos o degradantes
- El derecho a una vida libre de todas las formas de violencia y de coerción
- El derecho a la privacidad
- El derecho al grado máximo alcanzable de salud, incluyendo la salud sexual que comprende experiencias sexuales placenteras, satisfactorias y seguras
- El derecho a gozar de los adelantos científicos y de los beneficios que de ellos resulten
- El derecho a la información
- El derecho a la educación y el derecho a la educación integral de la sexualidad
- El derecho a contraer, formar o disolver el matrimonio y otras formas similares de relaciones basadas en la equidad y el pleno y libre consentimiento
- El derecho a decidir tener hijos, el número y espaciamiento de los mismos, y a tener acceso a la información y los medios para lograrlo
- El derecho a la libertad de pensamiento, opinión y expresión
- El derecho a la libre asociación y reunión pacíficas
- El derecho a participar en la vida pública y política

- El derecho al acceso a la justicia y a la retribución y la indemnización

2.1.5.2.3. Enfoque de diversidad sexual

El enfoque de diversidad sexual surge, al igual que el enfoque de género, a partir de la lucha constante de reivindicación de los derechos humanos de las personas LGTTTB (Bracamonte, 2001), evidenciando en el plano político – social la existencia de inequidades, vulneración de derechos y exclusión contra aquellas personas que no se ajustaban al patrón heteronormativo (Hinojosa, 2008) impuesto por el sistema sexo – género actual.

Este enfoque reconoce la existencia de múltiples formas de expresar la sexualidad a través de sexos, identidades, orientaciones, pensamientos, emociones y conductas (Bracamonte, 2001; Vásquez, 2004), sin que una sea mejor que otra sino que simplemente son diferentes. Asimismo, es importante enfatizar que la orientación heterosexual es una forma más de expresar la sexualidad y también es parte de la diversidad sexual.

2.1.6 Criterios de normalidad - anormalidad

Los criterios de normalidad – anormalidad son guías orientadoras que en base a determinados aspectos indican qué es adecuado o no en sexualidad. Entre los principales criterios que se tienen son: (i) Criterio estadístico, (ii) criterio legal, (iii) criterio biológico, y (iv) criterio funcional (Ruiz & Guerra, S/D)

El criterio estadístico considera como apropiado a todas aquellas expresiones, conductas o manifestaciones de la sexualidad que se encuentran en la mitad + - ½ desviación estándar, dando como resultado expresiones predominantes (zona de normalidad). Por tanto, aquellas identidades sexuales que se encuentra fuera del promedio son consideradas anormales. Es así que desde este enfoque se considera como anormales a las identidades trans, la expresiones comportamentales de la sexualidad y – en algún momento de la

historia – a la homosexualidad, lesbianismo y bisexualidad (Vásquez, 2004) por ser expresadas por una “minoría” (Foucault, 1998).

Otro criterio es el legal que plantea que los comportamientos, expresiones o manifestaciones de la sexualidad que son apropiadas y normales son las que se encuentran legitimadas legalmente, mientras que las identidades sexuales anormales son aquellas que son ilegales, es decir, el marco normativo presenta determinadas sanciones legales, como penas privativas de la libertad o pena de muerte. Desde este criterio, por ejemplo, en algunos países la homosexualidad es considerada un delito y es motivo de una sanción legal.

El criterio biológico plantea que los comportamientos, expresiones o manifestaciones normales de la sexualidad son las que corresponden con la función que la naturaleza les ha asignado; mientras que todas aquellas identidades sexuales que no asumen la función biológica esperada son consideradas anormales. Desde este criterio las relaciones sexuales anales son consideradas “contra natura” (contra la naturaleza) porque la función del ano no es la esperada para este comportamiento.

Un criterio de normalidad/anormalidad emergente es el criterio funcional, el cual considera que toda expresión, manifestación o comportamiento de la sexualidad son apropiados y normales siempre y cuando cumplan con tres requisitos básicos (Ruiz & Guerra, S/D):

- Que el comportamiento, la expresión o manifestación de la identidad sexual no afecte la salud física, sexual, mental o social de uno mismo.
- Que si el comportamiento, la expresión o manifestación de la identidad sexual involucra a otro(s), sea en consentimiento mutuo.
- Que el comportamiento, la expresión o manifestación de la identidad sexual no afecte la salud física, sexual, mental o social de otro(a) persona.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de investigación

De acuerdo a Montero y León (2007), las metodologías de investigación en Psicología se pueden agrupar en tres grandes categorías: Estudios teóricos, estudios empíricos cuantitativos y estudios empíricos cualitativos.

El presente estudio se caracteriza por agruparse en la denominación de estudios teóricos, los cuales presentan revisiones, comparaciones, actualizaciones y análisis crítico de modelos teóricos de un determinado ámbito en la psicología. Asimismo, se incluye en la categoría de estudios teóricos a aquellos trabajos de investigación que no emplean datos empíricos nuevos obtenidos a partir de estudios primarios (Ato, López, y Benavente, 2013). Los estudios teóricos pueden sub clasificarse en: (i) Clásicos y (ii) meta-análisis, los primeros se refieren a la gestión del conocimiento sin emplear estadísticos para fundamentar sus ideas, mientras que los segundos son revisiones para estudiar la evidencia acumulada sobre un determinado tópico estimando el tamaño del efecto (Montero y León, 2007).

La investigación actual se enmarca como un estudio teórico clásico ya que se revisan detalladamente modelos teóricos del desarrollo de la sexualidad, en general, y de la identidad sexual, en particular, comparándolos entre sí, para

luego realizar un análisis crítico de cada uno y presentar un nuevo marco conceptual denominado Modelo Teórico de la Estructura y Dinámica de las Identidades Sexuales (TEDIS). que integre de manera coherente los aportes de los modelos teóricos examinados, señalando las principales innovaciones conceptuales e indicando los alcances prácticos que este nuevo cuerpo de conocimientos puede implicar.

3.2 Tipo de investigación

El presente estudio es de carácter exploratorio – descriptivo. Es exploratorio porque accede a un campo poco examinado que es la elaboración de modelos teóricos en sexualidad, por lo que busca examinar diferentes cuerpos de conocimientos con el fin de identificar concepto integradores en torno a sexualidad, identidad sexual y procesos sexuales en un marco conceptual emergente. Es descriptivo porque la investigación pretende caracterizar de manera densa los principales conceptos en base a sus propiedades e interrelaciones del modelo teórico (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006).

3.2 Diseño de investigación

La presente investigación se basa en un diseño de investigación documental o bibliográfica. La investigación documental es una investigación científica (Suárez, 2007) consistente en generar información novedosa proveniente de la localización, organización, registro, análisis e interpretación del contenido existente en los documentos o fuentes bibliográficas y hemerográficas primarias (Cortés y García, 2003; Cázares, Laura, Christen, Jaramillo, Villaseñor, y Zamudio, 1990).

En la investigación documental la muestra a estudiar son los documentos, los cuales son registros de información que se encuentran plasmados en un determinado soporte, ya sea papel, electrónico u otro medio (Cortés & García, 2003), haciendo de ellos un material de índole permanente que puede ser

consultado en cualquier momento, sin que se altere su contenido (Cázares, Laura, Christen, Jaramillo, Villaseñor, & Zamudio, 1990).

Los documentos se pueden clasificar de acuerdo a la relevancia de su contenido, pudiendo ser: Documentos primarios, secundarios y terciarios. Las fuentes primarias contienen información obtenida y registrada directamente por el autor (Suárez, 2007), obtenidas a partir de investigaciones o actividades académicas emergentes. Algunos ejemplos de fuentes primarias son tesis, libros, publicaciones periódicas, informes de organizaciones nacionales e internacionales.

Las fuentes secundarias son registros que contienen una gran cantidad de información que ha sido condensada por otros autores y que permite proporcionar datos sobre cómo y dónde hallar información de primera mano (Cortés & García, 2003), es decir, facilitan el control y acceso de fuentes primarias. Algunos ejemplos de fuentes secundarias son diccionarios, enciclopedias, análisis basados en fuentes primarias, entre otros. Mientras que los documentos terciarios son fuentes de información superficial que permiten identificar fuentes secundarias. Ejemplos de estas fuentes son bibliografías por autor o contenido, material de congresos académicos, directorios, lista de lecturas, entre otros.

La metodología de la investigación documental se estructura en los siguientes procesos (Cázares, Laura, Christen, Jaramillo, Villaseñor, & Zamudio, 1990): (i) Elección del tema, (ii) arqueología de fuentes, (iii) elaboración de fichas bibliográficas y hemerográficas, (iv) lectura inicial, (v) delimitación del tema, (vi) identificación del esquema de trabajo, (vi) búsqueda bibliográfica especializada, (vii) lectura analítica, (viii) elaboración de fichas de contenido, (ix) organización y análisis de las fichas de contenido, y (x) redacción final de resultados.

La elección del tema consiste en identificar el problema que desea ser investigado, evaluando la pertinencia y factibilidad del mismo. En el estudio, el tema seleccionado se estructura en torno a la descripción de la realidad problemática que aborda las intrincaciones de los modelos teóricos en

sexualidad, en general, y de la identidad sexual, en particular. Una vez seleccionado el tema a estudiar se procede a realizar el arqueo de fuentes, es decir, la revisión y acopio inicial de los documentos terciarios, secundarios y primarios para establecer la muestra a analizar. A partir de este proceso, se emplea la primera técnica de recolección de información consistente en la técnica de fichaje bibliográfico y hemerográfico.

Las fichas bibliográficas y hemerográficas permiten registrar, organizar e identificar las ideas generales del contenido del documento. Por ello, resulta importante en este momento realizar una lectura inicial del tema que permita extraer los aspectos centrales del documento en consulta. En base a esta revisión exploratoria se puede delimitar el tema a estudiar, es decir, establecer las preguntas y objetivos generales de la investigación.

En este caso la pregunta que orienta el estudio es ¿cómo integrar los hallazgos de múltiples disciplinas científicas y los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherentes en base a criterios de normalidad y enfoques emergentes?, para lo cual se ha establecido como objetivo general estructurar un marco conceptual que integre los hallazgos de múltiples disciplinas científicas, sistematice los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherente y proponga fundamentarse ontológicamente en criterios de normalidad y enfoques emergentes.

Luego, se procede a estructurar el proyecto de investigación que articula los componentes fundamentales del estudio, los cuales son las preguntas, objetivos, justificación, bases conceptuales y el diseño metodológico. En base a la lectura inicial se procede a establecer el criterio muestral de saturación teórica que permite identificar de manera idónea la muestra a estudiar, comprendiendo la búsqueda de material especializado para luego ser revisado minuciosa y analíticamente. El proceso de lectura crítica es fundamental ya que implica reflexión e interpretación del contenido y que posteriormente es estructurado para los hallazgos de la investigación (Cázares, Laura, Christen, Jaramillo, Villaseñor, & Zamudio, 1990).

Conforme se realiza la lectura analítica se procede a la elaboración de fichas de contenido, las cuales son técnicas de recolección de información que permite el registro de citas textuales, comentarios personales del investigador, opiniones mixtas y resumen de los documentos. Estas fichas de contenido se convierten en el material a ser organizado y estudiado por las técnicas de procesamiento y análisis de la información.

Las técnicas de análisis se estructuran en base al aparato crítico y las técnicas de codificación abierta y axial, para luego realizar los procedimientos de estructuración, contrastación y teorización (Martínez, 2004). Una vez que emergen los resultados y hallazgos principales se procede a la redacción final del documento.

3.4 Población de estudio

La población del estudio corresponde a las publicaciones científicas primarias que abordan el desarrollo de la sexualidad, en general, y de la identidad sexual, en particular.

3.5 Muestra

En base al muestreo teórico y el criterio de saturación teórica, la muestra consiste a 35 publicaciones científicas de fuentes primarias, agrupadas en (i) libros clásicos en sexualidad, (ii) libros modernos en sexualidad, (iii) artículos de investigación en sexualidad, y (iv) publicaciones de soporte:

| Tipo de fuente | Clasificación | Autor | Publicación |
|----------------|-------------------------------|---------------|-------------------------------------|
| Primaria | Libros clásicos en sexualidad | Sigmund Freud | Tres ensayos para una teoría sexual |
| | | Alfred Kinsey | Comportamiento sexual de la mujer |
| | | Alfred Kinsey | Comportamiento sexual del hombre |
| | | James McCary | Sexualidad humana de McCary |

| | | | |
|-------------------|-------------------------------------|---|--|
| | | Luis Álvarez – Gayou | Sexoterapia integral |
| | | John Money, Anke Ehrhardt | Desarrollo de la sexualidad humana |
| | | William Masters, Virginia Jhonson, Robert Kolodny | Sexualidad humana – tomo I |
| | | Sandra Bem | La medida psicológica de la androginia |
| Fuentes primarias | Libros clásicos en sexualidad | William Masters, Virginia Jhonson, Robert Kolodny | Sexualidad humana – tomo II |
| | | Eusebio Rubio | Introducción a la sexualidad humana |
| | | Víctor Yáñez | Hablemos de sexo |
| | | Juan Fernández | Varones y mujeres: La doble realidad del sexo y del género |
| | Libros modernos en sexualidad | Rubén Ardila | Psicología y homosexualidad |
| | | Janet Hyde | Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana |
| | | Jean Miler | Hacia una psicología de la mujer |
| | | Jorge Bracamonte | De historias y lucha: Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía |
| | | Armando Díaz | Hombres, conciencia y encuentros |
| | | Jennifer Quiles | Más que amigas |
| | | Rinna Riesenfeld | Papá, mamá, soy gay |
| | | Rinna Riesenfeld | Bisexualidades |
| | | RUNA | Realidades invisibles: Violencia contra transexuales, transgéneros y travestis que ejercen el comercio sexual en la ciudad de Lima |
| | | Guillermo Hernaíz | El tercer sexo |
| | | Óscar Ugarteche | El movimiento gay: El silencio de la resistencia |
| | Artículos científicos en sexualidad | Miguel Missé | La lucha de la despatologización trans: Una lucha feminista |
| | | Esther Barberá | Perspectiva cognitiva - social: estereotipos y esquemas de género |

| | | | |
|--|--------------------------|------------------------------|---|
| | | Charles Mosser | El DSM IV y las parafilias: Un argumento para su retirada |
| | | Luis Álvarez – Gayou | Expresiones comportamentales de la sexualidad |
| | | Wendy Portillo, Raúl Paredes | Asexualidad |
| | | APPR | Estándares para el trabajo e intervención en comunidades lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros |
| | | Anne Fausto- Sterling | Teoría de los cinco sexos |
| | | Victoria Sau | Psicología y feminismo(s) |
| | | Jaime Tellería | Estudios sobre masculinidades |
| | Publicaciones de soporte | Ludwig von Bertalanffy | Teoría general de los sistemas |
| | | Urie Bronfrenbrenner | La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y controlados |
| | | Pedro Ortiz Cabanillas | El sistema de la personalidad |

Cuadro 6. Tabla muestral.
Fuente. Elaboración propia.

3.5.1 Tipo de muestreo

El muestreo hace referencia a la estrategia que el investigador debe implementar con el fin de obtener los datos necesarios para construir y generar la información. En el presente estudio se ha empleado el muestreo teórico, el cual consiste en la recolección de datos orientado por conceptos fundamentales del modelo teórico que se está construyendo, es decir, se busca recabar información conceptual densa maximizando las oportunidades de comparación y contrastación de las fuentes.

Como señala Strauss y Corbin es válido realizar el muestreo teórico de datos en fuentes documentales, “(...) con este muestreo se procede exactamente como con los datos observado (...) si se usa material de archivo, éste será el equivalente de una colección de entrevistas o de notas de campo” (Strauss y Corbin, 2002, p. 232).

En el procedimiento del muestreo teórico el investigador se convierte en un factor clave debido a la sensibilidad que haya desarrollado respecto a los conceptos que están emergiendo. Mientras más se avanza en el análisis, el investigador adquiere mayor sensibilidad y facilita la decisión de qué conceptos explorar y analizar. Esto permite que el modelo teórico emergente integre una gran variedad de conceptos, descripciones y relaciones.

Otro criterio metodológico en este tipo de muestreo es la saturación teórica (Strauss & Corbin, 2002), consistente en reunir datos hasta que todas las categorías estén saturadas, es decir, que no se reporten datos nuevos que aporten de manera fundamental al modelo emergente, y que las categorías principales analizadas estén desarrolladas en cuanto a sus conceptos y relaciones.

3.6 Técnicas de recolección de información

Para la recolección de información se ha utilizado las siguientes técnicas:

3.6.1 Técnicas de fichaje

Las fichas permiten lograr una variedad de objetivos en relación a los datos recabados en las fuentes primarias identificadas en el muestreo, ya que facilitan la clasificación y organización de las mismas (Cortés y García, 2003; González, 1994), la valoración y evaluación de la información (Suárez, 2007), y la comparación y análisis de la documentación.

Las técnicas de fichaje empleadas se clasifican son: Fichas bibliográficas, fichas hemerográficas y fichas de contenido.

3.6.1.1 Fichas bibliográficas

La ficha bibliográfica es aquella técnica que registra y organiza la información proveniente de libros (Cázares, Laura, Christen, Jaramillo, Villaseñor, & Zamudio, 1990). Para el presente estudio, las fichas bibliográficas consisten en tarjetas rectangulares de 7cm x 12 cm, organizadas del siguiente modo (Anexo 01):

Anverso: En la parte superior izquierda se designan los datos generales del libro revisado, como autor, título, año, editorial, páginas, etc.; en la parte superior derecha se indica la entrada de la ficha. Para el presente estudio se ha empleado el registro por conceptos que va acompañado con un código.

Reverso: Se registra la idea central del libro a modo de resumen, resaltando los principales aspectos que engloba el concepto asignado en el anverso de la tarjeta. Asimismo, se detallan observaciones o comentarios del investigador acerca del texto.

3.6.1.1.2 Fichas hemerográficas

La ficha hemerográfica es la técnica que permite organizar los datos provenientes de publicaciones periódicas (Cázares, Christen, Jaramillo, Villaseñor, y Zamudio, 1990). Esta técnica ha sido empleada en el estudio mediante la elaboración de tarjetas rectangulares de 7cm x 12 cm, estructuradas del mismo modo que las fichas bibliográficas (Anexo 01).

3.1.6.1.3 Fichas de contenido

La ficha de contenido o también llamada de trabajo o temática es aquella técnica que agrupa las ideas fundamentales de la investigación documental, permitiendo registrar ideas textuales de los autores o las reflexiones y análisis propios del investigador para facilitar la organización, exposición y expresión de los resultados hallados (Cortés y García, 2003). Para fines de la

investigación, se han empleado tarjetas rectangulares de 20 cm. x 12.5 cm. que se encuentran estructuradas con los siguientes elementos: encabezado, contenido y referencia (Anexo 03).

En relación al contenido, según Cázares, Christen, Jaramillo, Villaseñor y Zamudio (1990) las fichas pueden ser textual, de resumen, de comentario personal y mixtas.

Ficha textual

Es aquella ficha donde se registra íntegramente lo expuesto por el autor de la fuente de documentación consultada, colocándose en la sección de contenido de la tarjeta las palabras tal cual aparecen en el texto, sin cambiar el significado que el autor le impregnó al párrafo textualmente.

Las fichas textuales se emplean cuando lo referido por los autores es muy importante o resulta difícil parafrasear el contenido sin que pierda el significado inicial (Suárez, 2007).

Ficha de resumen

Esta técnica permite parafrasear o señalar de manera analítica las ideas principales que el autor expuso en la fuente consultada, sin cambiar el sentido del original. Estas fichas se utilizan cuando las ideas expuestas por el autor se amplían en varias páginas de la fuente consultada, y la idea central se alterna con datos complementarios que no son fundamentales para el objetivo del estudio (Cortés y García, 2003).

Ficha de comentario personal

En la sección de contenido de esta ficha se detallan los juicios, reflexiones y análisis propios del investigador a partir de la lectura detallada de las fuentes consultadas.

Ficha mixta

En esta técnica se expone los juicios del investigador en relación a los datos provenientes de las fuentes consultadas, es decir, se puede conjugar las fichas textuales, de resumen y de comentario personal en un análisis crítico que valora, compara, evalúa, contrasta y aporta con respecto a la información recabada para, luego, estructurar los resultados de la investigación.

3.6.2 Guía de registro documental

Una guía de registro, según Hernández, Fernández, y Baptista (2006) es un instrumento que permite registrar y sistematizar de manera ordenada la información proveniente de las fichas de contenido, con el fin de generar conclusiones científicas. Para fines del presente estudio se ha elaborado una guía de registro documental que presenta la siguiente estructura (Anexo 03):

- Categorías principales: Sección donde se detallan los conceptos principales.
- Sub-categorías: Se registran los subtemas y ámbitos que implican los conceptos principales.
- Referencias: Parte donde se detalla y describe las categorías principales y sub-categorías.
- Observaciones: Sección donde se detalla la reflexiones propias del investigador o comentario personal.
- Identificación de códigos de fichas: Parte donde se señala los códigos de las fuentes bibliográficas o hemerográficas.

3.7 Procedimiento de recolección de información

El investigador, en un primer momento, realizó un arqueo de fuentes de información disponibles en algunas bibliotecas de Lima Metropolitana, como son: Biblioteca Nacional, bibliotecas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV), Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), así como documentos de instituciones reconocidas en sexualidad, como CEPESEX, INPPARES y Flora Tristán. También se procedió a consultar fuentes electrónicas sobre sexualidad a través del buscador Google.

Una vez realizada esta búsqueda inicial se procedió a revisar los libros clásicos en primer lugar, para luego continuar con artículos de revistas o fuentes secundarias o terciarias. En total fueron 35 fuentes documentales consultadas, clasificándose como se presentó en el cuadro 5. Estos documentos fueron organizados según las técnicas de fichaje bibliográfico o hemerográfico indicando en el anverso los datos generales, como autor, título, año, etc., registro de concepto y código, y en el reverso se detalla la idea general de la fuente en mención.

Después de realizar el registro de la muestra de la investigación, se procede a revisar, comparar, valorar, evaluar y analizar los contenidos de las fuentes mediante las técnicas de fichaje de contenido: Ficha textual, de resumen, de comentario personal y mixta.

Luego, se sistematiza las fichas de contenido en la guía de registro documental según la estructura propuesta en el anexo 03 y, finalmente, se realiza la generación de conocimiento científico a través de las técnicas de procesamiento y análisis de la información.

3.8 Técnicas para el procesamiento y análisis de información

Para procesar y analizar la información recabada mediante las fichas de contenido y la guía de registro documental se ha empleado las siguientes

técnicas: Aparato crítico (González, 1994) y las técnicas de análisis cualitativo de categorización, estructuración, contrastación y teorización (Martínez, 2004).

3.8.1 Categorización

Como refiere Reyes (2011), las técnicas de investigación documental son herramientas cualitativas de generación de información, y por tanto pueden ser analizadas según la propuesta de Martínez (2004), quien establece determinados procedimientos analíticos que faciliten la “emergencia de la posible estructura teórica, `implícita` en el material recopilado” (p. 259), los cuales son la categorización, estructuración, contrastación y teorización.

La categorización cualitativa implica clasificar mediante conceptos la información recabada en las fichas de trabajo y en la guía de registro documental. Para categorizar es necesario realizar anotaciones al margen de los instrumentos, emplear símbolos, elaborar esquemas de interpretaciones posibles y asignar conceptos y evaluarlos constantemente.

Martínez (2004) señala que en la categorización se busca la emergencia del mayor número posible de categorías, para luego ser ordenadas entre categorías principales y sub-categorías, también denominado este procedimiento como codificación abierta. Strauss y Corbin (2002) proponen que cada categoría y sub-categoría contenga propiedades y dimensiones que permiten la comprensión integral de la información obtenida en las fuentes de documentación.

Una vez realizado la codificación abierta se procede a realizar la codificación axial, consistente en agrupar a las categorías en una categoría axial o central que articule todas las demás. A la vez este procedimiento permite analizar el fenómeno central, las condiciones asociadas, las estrategias de acción/interacción y las consecuencias de las mismas (Strauss & Corbin, 2002).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

La información recolectada mediante las técnicas de fichaje y la guía de registro documental fueron analizadas en un primer momento mediante la codificación abierta propuesta por la Teoría Fundamentada, y luego se realizó el análisis empleando la técnica de codificación axial.

A continuación se presenta el análisis de resultados obtenidos mediante la codificación abierta.

4.1. Codificación abierta

La codificación abierta es el procedimiento analítico que busca caracterizar de manera densa las principales sub categorías primarias identificadas en el estudio, las cuales fueron: (i) Sistema de la sexualidad, (ii) Supra sistema de la sexualidad, y (iii) Sub sistema de la sexualidad, las cuales se desprenden de la categoría principal: Enfoque sistémico de la sexualidad.

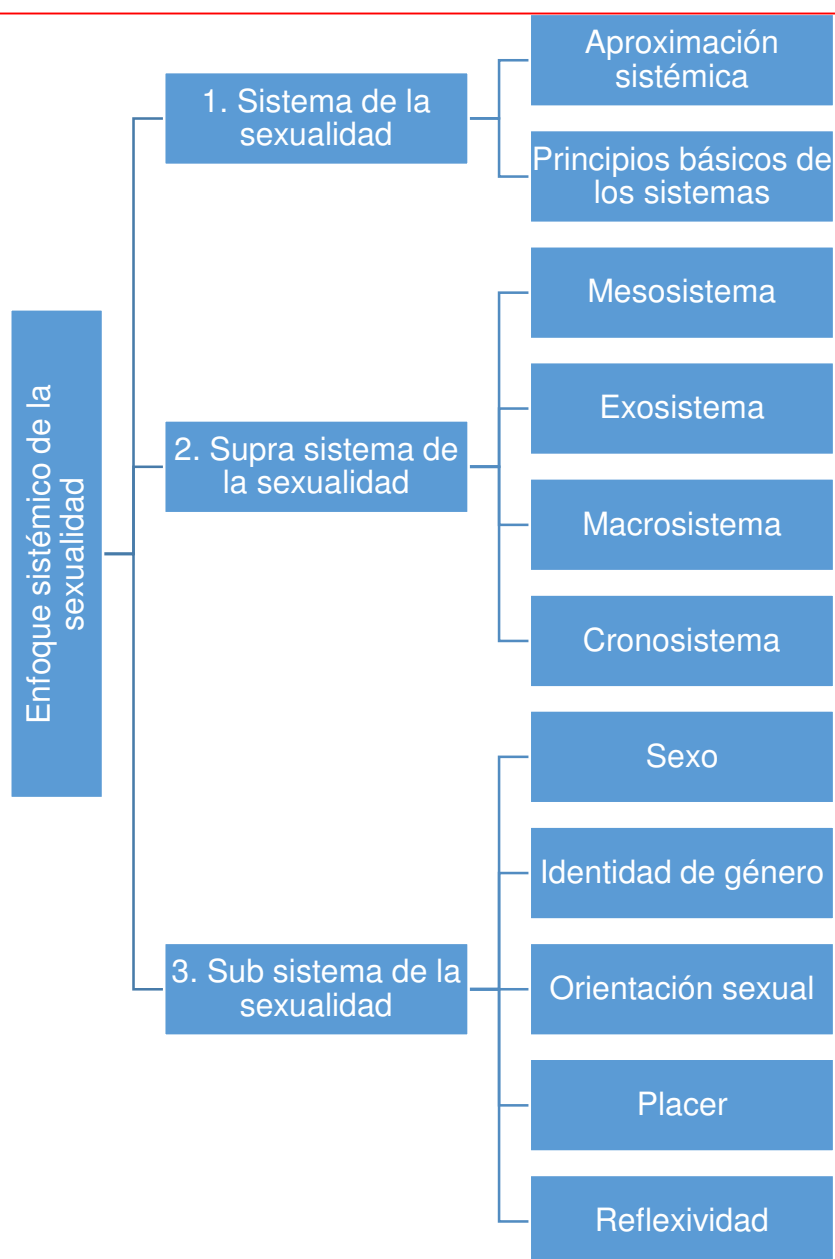


Ilustración 1. Árbol de categorías generadas de la codificación abierta

1. Sistema de la sexualidad

La sub categoría principal “Sistema de la sexualidad” incluye a las sub categorías secundarias (i) aproximación sistémica de la sexualidad, y (ii) principios básicos de los sistemas y su relación con la sexualidad.

1.1.1. Aproximación sistémica de la sexualidad

A partir del análisis de la muestra se evidenció una variedad de modelos teóricos que buscan describir y comprender la sexualidad humana desde enfoques biológicos, psicológicos y socio – culturales, donde cada modelo enfatiza determinadas variables en sus respectivos análisis, incluso planteando determinismos causales ya sean biológicos, psicológicos o socio – culturales.

Es así que, un modelo que articula de manera integral y coherente las variables biológicas, psicológicas y socio - culturales es el modelo sistémico. Desde este modelo se puede comprender a la sexualidad desde una perspectiva biopsicosocial dejando de lado el pensamiento determinista (causa – efecto), y asumiendo la multicausalidad y el pensamiento complejo.

1.1.2. Principios básicos de los sistemas y su relación con la sexualidad

Los modelos sistémicos toman como base los principios planteados por la Teoría General de los Sistemas propuesto por Ludwig Von Bertalanffy, siendo los principales:

- Sistema abierto: Un sistema es la articulación entre dos o más elementos que funcionan de manera coherente para una determinada finalidad. Los sistemas abiertos son aquellos donde la información de otros (supra – sub) sistemas es permeable y retroalimenta a los procesos del sistema en mención.
- Composición estructural: Los sistemas se encuentran conformados por elementos, los cuales configuran los sub sistemas o procesos específicos del mismo.
- Desarrollo evolutivo: El sistema y sus elementos se van desarrollando – secuencial o paralelamente – de manera progresiva, haciéndose cada vez más complejos. En caso que este desarrollo evolutivo no

conduzca a la homeostasis, los sistemas pueden estar destinados a degenerarse.

- Totalidad: Los elementos de un sistema se encuentran en constante articulación, por tanto un cambio en algún proceso altera a los demás, y al sistema en general.
- Entropía: Es la tendencia de los sistemas a desintegrarse o degenerarse. Conforme transcurre el tiempo, la entropía en el sistema aumenta.
- Neguentropía: Es el proceso contrario a la entropía, donde la información nueva que ingresa configura y ordena el sistema, minimizando los efectos de la entropía.
- Información: Para que los sistemas realicen sus determinadas funciones es necesario que se retroalimente de manera constante de información.
- Finalidad: El sistema y sus procesos se articulan coherentemente para lograr una determinada finalidad.

Tomando en consideración el modelo sistémico, se ha planteado una aproximación conceptual de la sexualidad entendida como: Sistema abierto conformado por determinados procesos biopsicosociales en continua retroalimentación con el medio interpersonal, y asociado al placer, la reproducción, la comunicación y la vinculación afectiva.

A continuación se presenta el análisis de cada concepto articulándose con los principios básicos de la TGS:

- Sistema abierto: Al igual que otras realidades psicosociales, como la familia, la personalidad o el amor que son entendidos como sistemas abiertos porque mantienen constante interacción con el medio circundante, la sexualidad también comparte características de este tipo de sistemas, como son la composición estructural, la neguentropía y la información.

- Composición estructural: El sistema de la sexualidad se encuentra conformado por determinados sub sistemas, holones o procesos sexuales.
- Neguentropía: El sistema de la sexualidad se mantiene en equilibrio debido a la interacción y empleo de información de otros (sub – supra) sistemas vinculados.
- Información: El sistema de la sexualidad es permeable a una variedad de tipos de información, como la genética, metabólica, neural, psíquica inconsciente, psíquica consciente y social.
- Procesos: Una característica central de los sistemas es la configuración de determinados procesos, los cuales presentan una estructura y desarrollo particular que en base a información previa generan una nueva. Es así que el sistema de la sexualidad también se encuentra conformado por procesos o sub – sistemas.
- Continua retroalimentación con el medio interpersonal: Los sistemas abiertos se caracterizan por retroalimentarse de información del medio externo a ellos mismos y que permite su equilibrio, de este modo la sexualidad y sus procesos específicos se encuentran influidos por el supra sistema (sistema cultura, sistema político, sistema educativo, sistema sexo – género, sistema sanitario, etc.), del cual intercambian información social.
- Asociado al placer, la reproducción, la comunicación y la vinculación afectiva: Los sistemas se caracteriza por tener una determinada finalidad, de este modo la sexualidad presenta cuatro funciones básicas descritas en el encabezado.

2. Supra sistema de la sexualidad

Otra sub categoría principal es “Supra sistema de la sexualidad” entendido como el medio externo o entorno en que el sistema de la sexualidad se desarrolla. Tomando en cuenta el análisis ecológico desarrollado por Urie Bronfrenbenner, la categoría supra sistema de la sexualidad se encuentra

conformado por las siguientes sub categorías: (i) Mesosistema, (ii) exosistema, y (iii) macrosistema.

2.1. Mesosistema

Es el entorno directo donde la persona interrelaciona y participa activamente con otros entornos inmediatos, como la escuela, centro laboral, localidad, pares, etc.

2.2. Exosistema

Es el entorno donde la persona no participa de manera activa, pero que los cambios generados en este sistema pueden afectar a la persona. Por ejemplo: Centros de salud, centros penitenciarios, municipalidades, ministerios, etc.

2.3. Macrosistema

Es la cultura o sub culturas que existen en forma de creencias, valores, ideologías, enfoques o representaciones sobre diferentes temas, y que afectan a los niveles exo, meso y micro. Por ejemplo: Políticas públicas, el sistema sexo – género, el sistema económico, machismo, misoginia, etc.

2.4. Cronosistema

Es el sistema que integra la variable temporal y que influye en el desarrollo de las personas, es decir, incluye la época histórica donde se desarrolla, adelantos tecnológicos, y tradiciones. Por ejemplo, época Victoriana, liberación sexual, historia de la sexualidad, etc.

3. Sub sistema de la sexualidad

La sub categoría principal “Sub sistema de la sexualidad” incluye las siguientes sub categorías: (i) Sexo, (i) identidad de género, (iii) orientación sexual, (iv) placer y (v) reflexividad, donde cada sub sistema o también denominado proceso sexual presenta un determinado desarrollo evolutivo (dinámica) y configuración relativamente estable (estructura).

Las sub - categorías que se desprenden a partir del análisis de la muestra son:

3.1 Sexo

A partir del análisis abierto se obtienen las siguientes categorías:

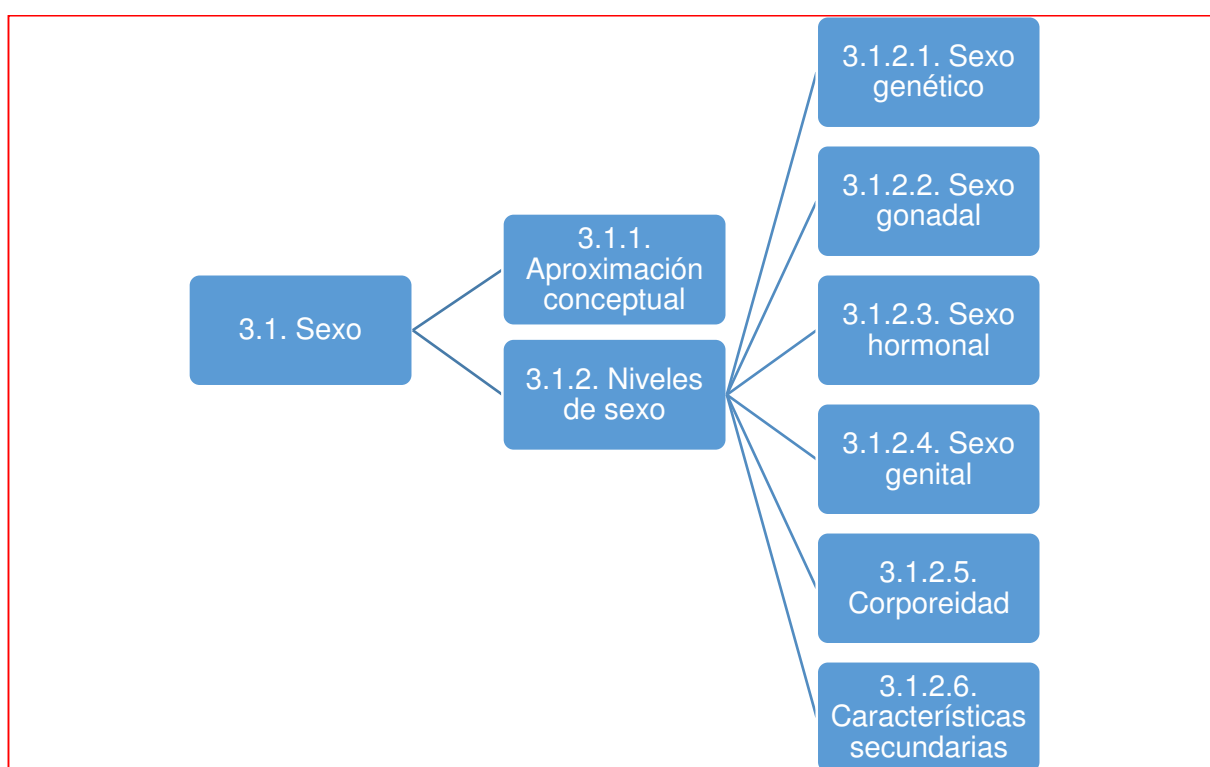


Ilustración 2. Codificación abierta de sexo

El sexo es entendido como las características biológicas que diferencian a las personas. Estas diferencias biológicas pueden darse en (i) el nivel genético o cromosómico, (ii) el nivel gonadal, (iii) el nivel hormonal, (iv) el nivel genital, (v) la corporeidad y (v) las características sexuales secundarias.

3.2. Identidad de género

En base a la codificación abierta se identifican las siguientes categorías:

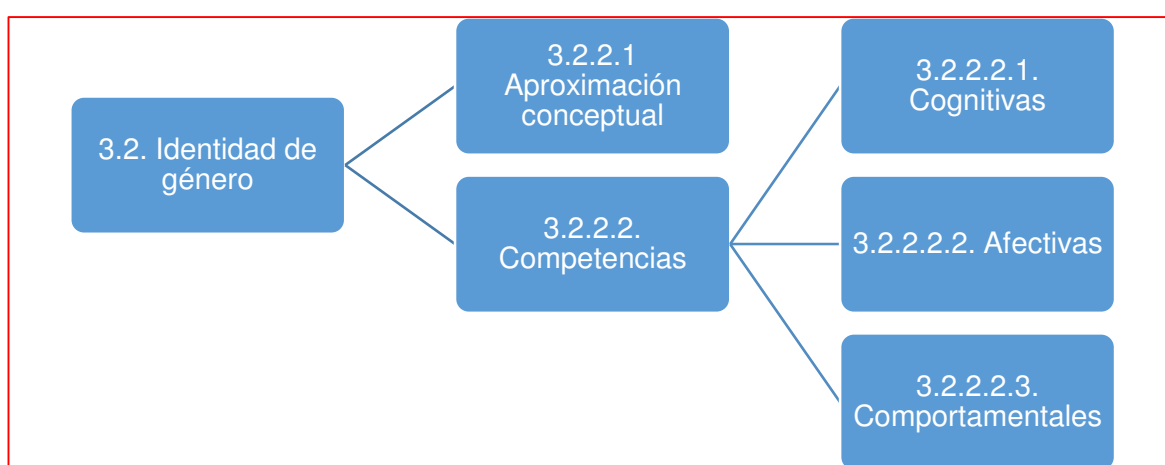


Ilustración 3. Codificación abierta de identidad de género

La identidad de género es entendida como la identificación y (no) asimilación de determinadas (i) competencias cognitivas, (ii) afectivas y (iii) comportamentales según lo que la sociedad espera en base al nivel genital del sexo.

3.3. Orientación sexual

Según la codificación abierta se presentan las siguientes categorías

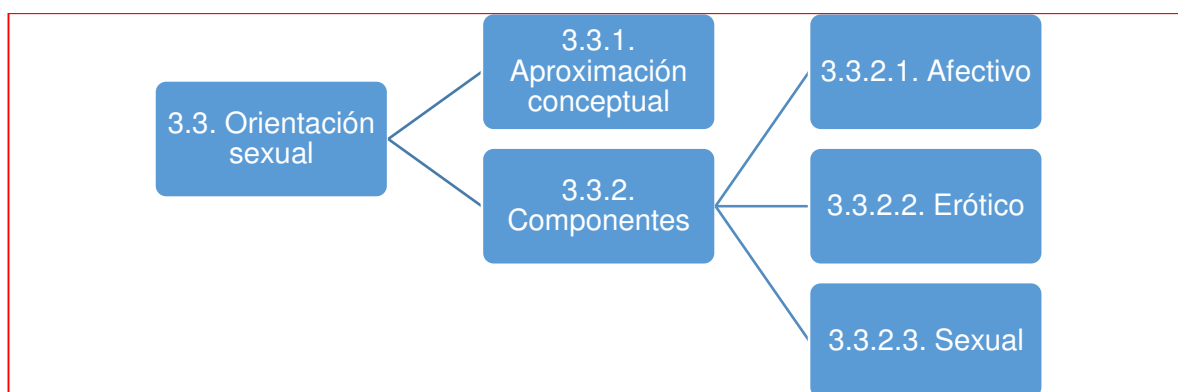


Ilustración 4. Codificación abierta de orientación sexual

La orientación sexual hace referencia a la atracción (i) afectiva, (ii) erótica y (iii) sexual hacia el mismo sexo, el otro sexo o a ambos sexos.

3.4 Placer

De acuerdo al procedimiento analítico de tipo abierto se identifican las siguientes categorías:

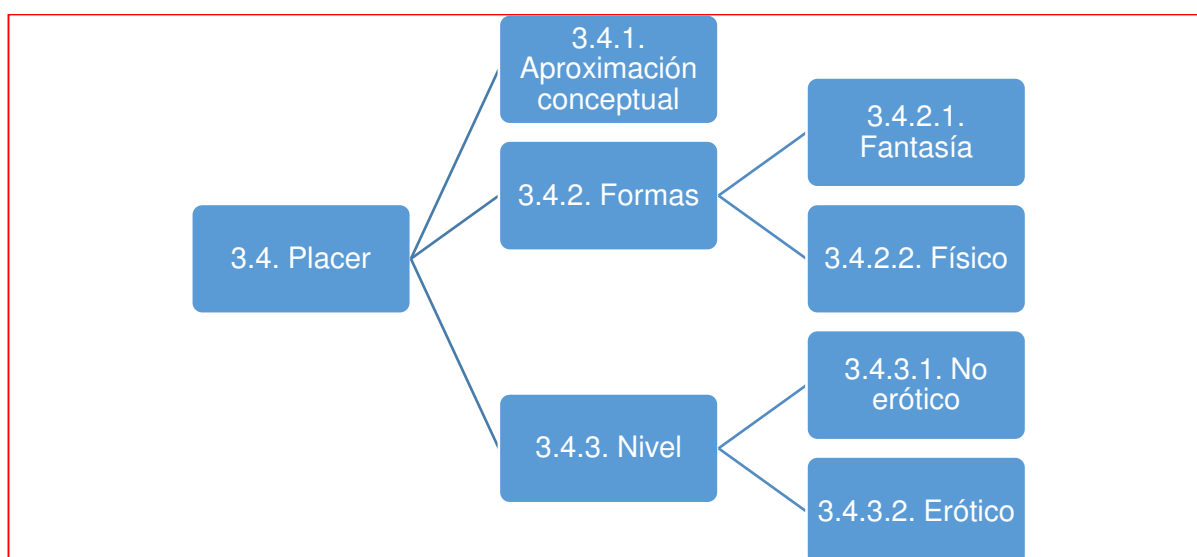


Ilustración 5. Codificación abierta de placer

El placer es entendido como la vivencia de experiencias agradables y de satisfacción subjetiva ya sea mediante la fantasía o contactos físicos, como abrazos, caricias, besos, autoexploración, exploración mutua, coito, sexo oral y/o sexo anal, o situaciones específicas. El placer puede clasificarse como no erótico y erótico. El placer erótico puede expresarse a (i) nivel de fantasía, (ii) expresión erótica sexual mínima, (iii) expresión erótica sexual preferente, (iv) expresión erótica sexual predominante, y (v) expresión erótica sexual exclusiva.

3.5. Reflexividad

En base a la codificación abierta se señalan las siguientes categorías

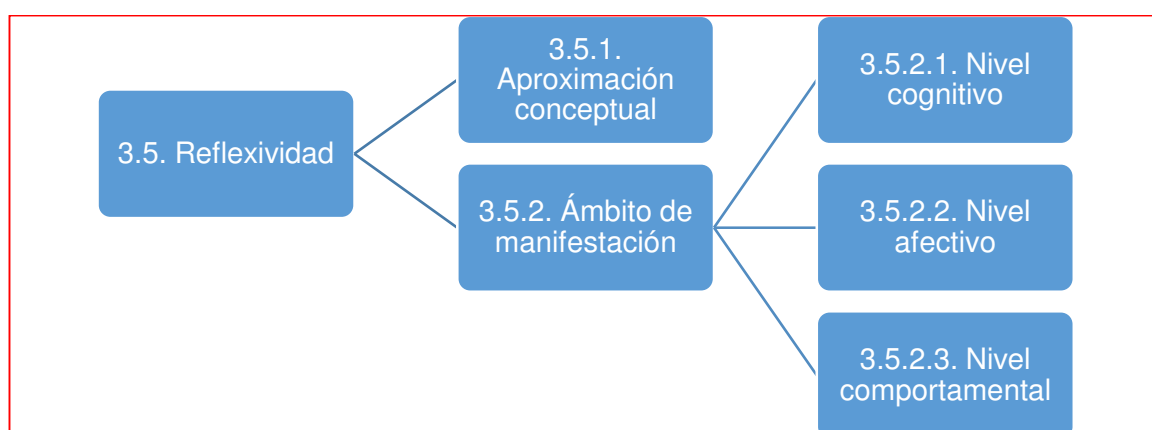


Ilustración 6. Codificación abierta de reflexividad

La reflexividad es la toma de consciencia o reflexión a (i) nivel cognitivo y (ii) afectivo sobre las características de la identidad sexual de uno mismo, vinculándose con el significado que cada persona puede atribuir a su propia sexualidad y repercutiendo en última instancia en su (iii) comportamiento. La reflexividad o también denominada significancia sexual se vincula con las

funciones de la sexualidad, las cuales son: Reproducción, recreación, vinculación afectiva y comunicación.

4.2. Codificación axial

La codificación axial es el procedimiento analítico donde se identifica una categoría o fenómeno central configurándose en un eje axial que estructura a los demás conceptos emergentes a partir de condiciones, estrategias de acción/interacción y consecuencias.

Se muestra las categorías obtenidas mediante la codificación axial:

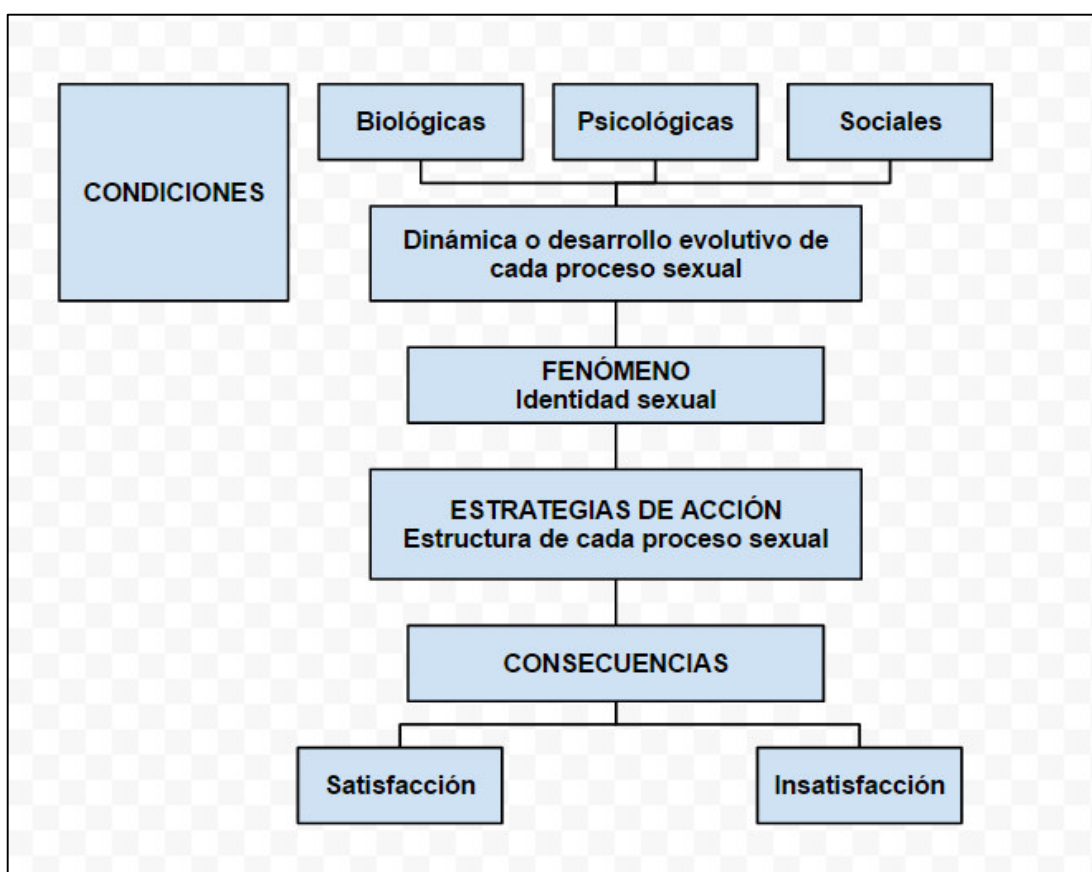


Ilustración 7. Codificación axial

4.2.1 Identidad sexual

La identidad sexual es el fenómeno central del estudio ya que las demás categorías identificadas se estructuran a partir de ésta. Es así que el constructo de identidad sexual agrupa dos sub categorías: (i) Aproximación conceptual a la identidad sexual, y (ii) características de la identidad sexual.

4.2.1.1. Aproximación conceptual a la identidad sexual

La identidad sexual es la categoría central que estructura los conceptos emergidos en la codificación abierta y a partir del cual se pueden vincular los otros conceptos. Para el presente estudio, la identidad sexual es entendido como la configuración relativamente estable en un determinado momento de los componentes constitutivos o procesos sexuales: (i) Sexo, (ii) identidad de género, (iii) orientación sexual, (iv) placer y (v) reflexividad, a partir del cual y en base a la evaluación del suprasistema, se genera la autoconciencia de determinadas características sexuales pudiendo generar satisfacción o insatisfacción.

4.2.1.2. Características de la identidad sexual

Es así que la identidad sexual comparte similares características con el constructo de identidad personal, como: (i) Individualidad (ii) Estructuralidad, (y iii) Dinámica.

- ***Individualidad:*** Así como la identidad personal se configura única e irrepetible en cada ser humano, también la identidad sexual es totalmente diferente en cada persona.
- ***Estructuralidad:*** La identidad personal se encuentra conformada por tres sub sistemas: Cognitivo – productivo, Afectivo – emotivo, y Conativo – volitivo. Asimismo, la identidad sexual se configura por cinco sub sistemas: (i) Sexo, (ii) identidad de género, (iii) orientación sexual, (iv) placer, y (v) reflexividad.

- **Dinámica:** Para configurarse una determinada identidad personalidad, la personalidad atraviesa por procesos evolutivos, del mismo la sexualidad recorre determinados hitos para configurar la identidad sexual.

4.2.2 Dinámica de la identidad sexual: Condiciones de la identidad sexual

Las condiciones, desde el análisis de la codificación axial son las categorías que influyen en la aparición y desarrollo del fenómeno central. En el presente estudio, las condiciones se configuran en la dinámica de la identidad sexual, es decir, las condiciones son los procesos ontogenéticos que atraviesa cada uno de los componentes constitutivos o procesos sexuales que estructuran la identidad sexual. Para entender la dinámica de cada proceso sexual se articulan una variedad de modelos teóricos que describen el desarrollo evolutivo del sexo, identidad de género, orientación sexual, placer y reflexividad.

4.2.3 Estructura de la identidad sexual como estrategias de acción/interacción

Según el análisis de la codificación axial, el fenómeno es condicionado por la presencia de ciertos aspectos (categorías condicionantes), y a la vez éste emplea una variedad de estrategias de acción/interacción para generar consecuencias específicas. En el presente estudio, la identidad sexual se encuentra condicionada por la dinámica de cinco procesos sexuales o componentes constitutivos, los cuales por determinada información (genética, metabólica, neural, psíquica inconsciente, psíquica consciente y social) se configuran en estructuras relativamente estables en cada persona. Estas estructuras se configuran en las estrategias de acción/interacción.

4.2.3.1 Estructura del sexo

El sexo de una persona se configura relativamente estable durante la gestación, aproximadamente entre la semana 20, ya que desde el proceso de fecundación el sexo genético está asignado. De este modo, una persona puede estructurar su sexo ya sea como (i) varón, (ii) mujer, (iii) intersexual, (iv) intersexual varón e (v) intersexual mujer.

4.2.3.2 Estructura de la identidad de género

La identidad de género de una persona se configura relativamente estable durante la infancia, aproximadamente entre los 2 a 4 años de edad. Es así que una persona puede estructurar su identidad de género ya sea como una (i) identidad cis o (ii) identidad trans.

4.2.3.3 Estructura de la orientación sexual

La orientación sexual de una persona se configura relativamente estable durante la adolescencia, aproximadamente entre los 14 a 18 años de edad. Una persona puede estructurar su orientación sexual ya sea (i) heterosexual, (ii) homosexual o (iii) bisexual.

4.2.3.4 Estructura del placer

El placer erótico de una persona puede configurarse en múltiples estructuras a lo largo de su vida, incluso algunas expresiones que en un momento pudieron ser rechazadas, luego son aceptadas y asimiladas. El placer puede ser: (i) Heteroerótico, (ii) Homoerótico, (iii) Autoerótico, (iv) Asexual y (v) Expresiones comportamentales de la sexualidad.

4.2.3.5 Estructura de la reflexividad

La reflexividad de una persona puede configurarse de diversas formas a la vez y modificarse conforme va acumulando nuevas experiencias. La reflexividad puede estructurarse en: (i) Reflexividad reproductiva, (ii) Reflexividad comunicacional, (iii) Reflexividad recreativa, (iv) Reflexividad de vinculación afectiva.

4.2.4 Consecuencia: Reflexividad de los componentes constitutivos de la identidad sexual

Una vez que los procesos sexuales se van estructurando relativamente estables a lo largo de la vida, la reflexividad de las personas pueden girar en torno a la satisfacción, agrado, tranquilidad y comportamientos saludables en relación a su sexualidad, o por el contrario pueden mostrar inconformidad, insatisfacción, preocupación, vergüenza, desagrado o conducta que afectan su salud física, mental, sexual y/o social, generados por el rechazo o limitación de consciencia de su identidad sexual.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

5.1. Sobre los objetivos

El presente estudio ha alcanzado el objetivo central planteado ya que a partir de la metodología propuesta se ha estructurado el modelo TEDIS que integra los hallazgos de múltiples disciplinas científicas, sistematiza los aportes de los principales estudios en sexualidad de manera coherente y proponga fundamentarse ontológicamente en los enfoques emergentes, como el de género, derechos sexuales y de diversidad sexual; y en el criterio de normalidad funcional.

5.2. Sobre la metodología

El enfoque de investigación teórico – clásico en base al método documental han resultado ser estrategias de investigación adecuadas ya que han permitido la búsqueda, revisión sistemática, análisis, discusión y organización de los resultados en base a la información recabada en la muestra establecida.

5.3. Modelo teórico - sistémico de la estructura y dinámica de las identidades sexuales

5.3.1. Aproximación conceptual al modelo TEDIS

El Modelo teórico de la estructura y dinámica de las identidades sexuales (TEDIS) es una teoría formal (Strauss & Corbin, 2002) que busca describir el desarrollo evolutivo de los procesos sexuales de las personas (análisis dinámico) y cómo éstos se van configurando, relativamente estable, en una determinada identidad sexual (análisis estructural).

La TEDIS es producto de una investigación documental de enfoque metodológico denominado teórico – clásico, donde los resultados hallados se configuran a partir del análisis de fuentes bibliográficas provenientes de diversos modelos teóricos (biológicos, psicológicos y socio – culturales). Por tanto, la TEDIS busca aproximarse a la sexualidad, en general, y a la identidad sexual, en particular, desde una perspectiva biopsicosocial que integre coherentemente los hallazgos de los principales modelos teóricos y estudios en materia de sexualidad en un cuerpo de conocimientos emergente.

Luego de recolectar la información con determinadas técnicas, fichas bibliográficas y de contenido, se realizó el análisis de los documentos primarios señalados en la muestra (35 publicaciones). Los documentos clasificados como textos de soporte se configuraron en la base ontológica del modelo TEDIS, es decir, la forma en cómo el modelo concibe la sexualidad.

La concepción ontológica del modelo se estructura en base a una perspectiva sistémica que permite considerar a la sexualidad desde una visión biopsicosocial, analizando la continua interacción de los elementos sub y supra sistémicos. Estos principios fueron tomados de la Teoría General de los Sistemas desarrollado por Bertalanffy (1976), los cuales permiten limitar los determinismos biológicos, psicológicos o socioculturales característicos de otros modelos.

Además, como se ha señalado, existen una variedad de modelos teóricos que conceptualizan a la sexualidad desde enfoques biomédicos patologizantes, neutrales axiológicamente heteronormativos en sus resultados, considerando como única forma de expresar la sexualidad a la orientación sexual heterosexual asignando a las demás expresiones las categorías de trastornos. Es así que el modelo TEDIS se basa ontológicamente en los enfoques de género, derechos sexuales y diversidad sexual cuya interacción permite aprehender a la sexualidad desde una perspectiva no patologizante, histórica y política.

Otro aspecto ontológico del modelo TEDIS es la forma en qué se concibe la normalidad/anormalidad en sexualidad, donde se ha evidenciado que la mayoría de modelos se estructuran en base al criterio de normalidad estadística o biológica; sin embargo, en la presente investigación el criterio empleado ha sido el de funcionalidad.

Una vez estructurado la forma en cómo se concibe la sexualidad (bases ontológicas) desde el modelo TEDIS se han integrado modelos teóricos y estudios biológicos (Fausto-Sterling, 1993; Money & Ehrhardt, 1982), psicológicos (Bem, 1974; Fernández, Varones y mujeres, 1996; Freud, 1905; Yañez, 1991; Álvarez-Gayou J. ,1986) y socioculturales (Foucault, 1998) (Reiss & Ellis, 2002). Estos modelos y estudios conformaron la muestra de 35 publicaciones que se configuraron en la base teórica de la TEDIS.

A partir del procesamiento de información y el empleo de técnicas de análisis de la Teoría Fundamentada (codificación abierta y axial) se ha logrado la integración de diversos estudios que en última instancia permiten comprender la influencia de las variables biopsicosociales en la configuración de la sexualidad, en general, y de la identidad sexual, en particular.

Para la construcción del nuevo cuerpo de conocimientos se analizaron las principales categorías emergentes de acuerdo a los principios de la TGS, los enfoques de género, diversidad sexual y derechos sexuales, y los criterios de normalidad/anormalidad funcional. Este aspecto ha sido crucial para la investigación ya que ha permitido, mediante la guía de registro, seleccionar

las categorías que cumplen con los tres aspectos ontológicos, mientras que aquellos conceptos que no se vinculaban eran apartados del cuerpo teórico en construcción.

Aquellas categorías que cumplieran los criterios ontológicos eran analizados en cuanto a sus propiedades y dimensiones para identificar similitudes, ya que algunos términos provenían de estudios estructurados desde diversas disciplinas, influyendo en qué los conceptos básicos se puedan traslapar y contener el mismo significado. Para ello, se procedió a revisar analíticamente y agrupar aquellos términos que se podían incluir en otros conceptos de mayor alcance teórico.

De este modo, se procedió a realizar la teorización del modelo TEDIS presentándose, en primer lugar, las aproximaciones conceptuales a sexualidad e identidad sexual, donde la primera integra a la segunda. Trazar los lineamientos básicos sobre qué se entiende por identidad sexual resulta fundamental para configurar los otros elementos conceptuales del nuevo marco teórico: Sub y supra sistema de la sexualidad.

El sub sistema de la sexualidad incluye los elementos intrapersonales de la sexualidad, es decir, identificar los procesos sexuales que configuran la identidad sexual; mientras que, el supra sistema de la sexualidad hace referencia a los aspectos interpersonales que incluyen los niveles meso, exo, macro y cronosistema.

La investigación se centra sobre todo en el análisis estructural y dinámico de los procesos sexuales de la identidad sexual, identificándose cinco procesos básicos: sexo, identidad de género, orientación sexual, placer y reflexividad. A partir del análisis estructural se configura la diversidad de sexos, identidades de género, orientaciones sexuales, placeres y reflexividades.

Finamente, el modelo TEDIS propone alcances metodológicos y prácticos para las intervenciones clínicas, educativas y sociales en base a los nuevos conocimientos emergentes.

5.3.1.1 Bases ontológicas

Las bases ontológicas del modelo emergente son: (i) Teoría General de los Sistemas, (ii) enfoques emergentes en sexualidad, y (iii) criterios de normalidad.

Teoría General de los Sistemas (TGS)

La TGS desarrollada inicialmente por Ludwig Von Bertalanffy (1976) es considerada una meta teoría que permite analizar y comprender la relación entre una variedad de aspectos en un todo integrado (Strauss & Corbin, 2002). En el ámbito psicosocial, la TGS ha sido empleada en el análisis de la familia (Minuchín & Charles Fishman, 2004), amor (Rodas, 2011), personalidad (Ortíz, 1997) y sexualidad (Rubio, 2012).

La TGS permite tener una aproximación biopsicosocial de la sexualidad, en general, y de la identidad sexual, en particular, al considerar aspectos biológicos, psicológicos y socio – culturales en el condicionamiento de los procesos sexuales, evitando de esta manera asumir determinismos (Bronfrenbrenner, 1987).

Asimismo, la TGS propone una variedad de características propias de un sistema abierto, los cuales también son compartidos por el concepto de identidad sexual, como: Neguentropía, composición estructural, desarrollo evolutivo, información, finalidad y procesos.

El modelo TEDIS comparte los principios fundamentales de la TGS y la necesidad de integrar una variedad de análisis (biológico, psicológico y sociocultural) en los estudios de sexualidad.

Enfoques emergentes en sexualidad

La TEDIS considera a la sexualidad desde la articulación de los enfoques de género, derechos sexuales y diversidad sexual. El enfoque de género permite analizar la existencia de diferencias sociales, por lo general inequitativas,

hacia las identidades sexuales LGTTTBIA, caracterizándose por establecerse relaciones injustas, de dominación, exclusión y discriminación en el ámbito político, económico, cultural y académico hacia estas identidades (CMP Flora Tristán, 2005). Asimismo, el enfoque de género evidencia que esta exclusión es producto de factores propios del sistema sexo – género, como la heteronormatividad, la homo-lesbo-bi-transfobia, el machismo y la misoginia (Sarrió, Ramos, & Candela, 2004; Tellería & Pers, 1996).

La importancia del enfoque de derechos sexuales (DD.SS) radica en reconocer que las personas tienen el derecho a expresar libremente su identidad sexual, libre de violencia, coerción, discriminación o exclusión. Asimismo, los DD.SS. plantean que las personas LGTTTBIA tienen el derecho a expresar su afecto, a adoptar, al acceso a la salud y educación, a la participación y al progreso científico de la ciencia (IPPF, 2008; WAS, 2014). En este último aspecto, la sexología ha ido avanzando en la estructuración de sus conocimientos y tecnologías, asumiendo perspectivas más amplias, pero éstos no se han visto reflejados en la mejora de la calidad de la vida de las personas.

El enfoque de diversidad sexual permite comprender la existencia de múltiples expresiones, manifestaciones o comportamientos de la identidad sexual, sin que una sea mejor que otra sino que simplemente son diferentes (Álvarez-Gayou, 1986; Vásquez, 2004). Es importante recalcar que los enfoques de diversidad se aplican en diversos ámbitos de la realidad: Diversidad cultural,

Criterios de normalidad

El criterio de normalidad que asume la TEDIS es el funcional, es decir, se concibe que todo comportamiento, expresión o manifestación de la identidad sexual es válida siempre y cuando cumpla con tres requisitos básicos (Álvarez-Gayou, 2007; Ruiz & Guerra, S/D):

- No afecte la salud mental, física, sexual y/o social de uno mismo.

- Si el comportamiento, expresión o manifestación de la identidad sexual incluye a otro(s), la participación de este(os) debe ser bajo consentimiento mutuo, libre de coerción, chantaje o presión.
- Que no afecte la salud mental, física, sexual y/o social de la(s) personas(s) con que se realicen dichos comportamientos, expresiones o manifestaciones de la identidad sexual.

5.3.1.2 Bases teóricas

El cuerpo de conocimientos del modelo TEDIS se desprende a partir de la articulación coherente de los siguientes modelos teóricos o estudios en sexualidad.

a) Revisión crítica de los modelos biológicos, psicológicos y sociológicos de la sexualidad

A partir de estos estudios revisados (Byrne & Baron, 1998; Freud, 1905; Reiss & Ellis, 2002) se concluye la importancia de requerir modelos teóricos integrales que puedan describir y explicar los procesos sexuales desde perspectivas biológicas, psicológicos y socio – culturales, enmarcados en un cuerpo teórico coherente que no asuma determinismos específicos.

A partir de la revisión de estos marcos teóricos se propone que el modelo emergente TEDIS asuma un enfoque sistémico que integre y proponga una visión biopsicosocial de la sexualidad y permita un análisis integral y holístico de la realidad a estudiar.

La perspectiva sistémica con énfasis en las dimensiones biopsicosociales de la sexualidad permite superar los determinismos causales de los modelos señalados anteriormente (biológicos, psicológicos o socio – culturales) en el ámbito de la sexualidad, proponiendo una multicausalidad en el desarrollo de cualquier fenómeno, tomando en cuenta los principios básicos de la Teoría General de los Sistemas.

b) Desarrollo cognitivo de la tipificación del género de Sandra Bem

Sandra Bem (1974) propone que el desarrollo de la identidad de género se encuentra influida por la maduración del esquema de género, estructura cognitiva, que debido a la influencia socio – cultural y de la familia va tipificando o no a la persona con determinados patrones de socialización según lo que se considere adecuado de acuerdo a su sexo. El modelo plantea que este esquema cognitivo se estructura a temprana edad, aproximadamente entre 3 a 4 años edad.

La tipificación de género es el proceso por el cual la persona asimila las competencias cognitivas, afectivas y comportamentales esperadas en base a su sexo genital. Resultado de esta tipificación se pueden presentar los siguientes matices de identidad de género: Masculino – masculino, masculino andrógino, masculino indiferenciado, y masculino – femenino; así como femenina – femenina, femenina – andrógina, femenina – indiferenciada y femenina – masculina.

c) Estudios de identidad de género cis y trans

Los estudios revisados sobre identidad de género (Barberá, 2004; Fernández, 2004; RUNA, 2007; Hernaiz, 2007; Sau, 2004; Tellería & Pers, 1996; Missé, 2010) permiten reconocer la existencia de las identidades cis y trans. Las primeras hacen referencia al desarrollo de las masculinidades y feminidades, mientras que las identidades trans pueden estructurarse de tres formas: Identidad transgénero, transexual y travesti. Asimismo, se evidencia que cada identidad es cualitativamente diferente entre sí, y el aspecto en común en las tres es la identificación subjetiva con el otro género, y la necesidad de adecuar su cuerpo y costumbres culturales (estilos de caminar, vestir, comportarse) a su forma de sentir y pensar internas.

Otro aspecto en que concuerdan los estudios es que la autoconciencia de identidad de género es un proceso que se desarrolla a temprana edad, entre

los 3 a 4 años aproximadamente, y que se encuentra influida por aspectos hormonales y cognitivos.

d) Estudios de orientación sexual

A partir de los estudios analizados (Ardila, 2009; Asociación Psicológica de Puerto Rico, 2008; Bracamonte, 2001; Díaz, 2008; Masters, Jhonson, & Kolodny, 1987a; Masters, Johnson, & Kolodny, 1987b; Quiles, 2011; Riesenfeld, 2006; Riesenfeld, 2012; Ugarteche, 2001) se reconoce la existencia de tres formas de orientación sexual: Heterosexualidad, homosexualidad (donde el término gay se aplica a varones, y orientación sexual lésbica a mujeres) y bisexualidad. El punto central en las tres orientaciones sexuales es la capacidad afectiva para involucrarse con otra persona, ya sea del mismo sexo, otro sexo o hacia ambos sexos.

Asimismo, los estudios corroboran que la orientación sexual es relativamente estable, existiendo la posibilidad de cambio aun cuando la persona haya tomado conciencia de alguna orientación en particular. Otro aspecto importante es que se identifica que la orientación sexual es un proceso que se configura durante la adolescencia, aproximadamente entre los 14 a 18 años de edad.

e) Estudios de placer

Los estudios de placer revisados (Freud, 1905; Hyde, 1995; Kinsey, Pomery, & Martin, 1998a; Kinsey, Pomery, & Martin, 1998b; Mosser, 2004; Miller, 1992; McCary, 2000) permiten comprender la existencia de dos tipos de placer: No erótico y erótico. A la vez, se evidencia que el placer erótico no solo se limita al acto coital, sino que también abarca los abrazos, besos, caricias, tocamientos, masturbación, sexo anal y sexo oral, así como situaciones específicas. Todas estas formas se pueden realizar tanto con personas del mismo sexo o del otro sexo.

Además, los estudios refieren que el placer en un primer momento se obtiene mediante la satisfacción con uno mismo, empleando determinadas partes del cuerpo, y luego se puede satisfacer en la interacción con otras personas o a través de situaciones particulares.

f) Expresiones comportamentales de la sexualidad de Luis Álvarez – Gayou

De acuerdo a Álvarez-Gayou (1986), una forma de despatologizar a las parafilias es mediante la descripción de las conductas, por lo que acuña el término expresiones comportamentales de la sexualidad para referirse a las variantes de la conducta erótico – sexual, donde se incluyen los comportamientos fetichistas, voyeuristas, sadomasoquistas, etc.

A la vez, el autor (Álvarez-Gayou, 2007) propone que el placer erótico presente determinados niveles que atraviesan desde la expresión erótica sexual en la fantasía hasta la expresión erótica sexual excluyente. Entre estos extremos se encuentran la expresión erótica sexual mínima, preferente y predominante. Mientras que el placer no erótico incorpora los niveles de expresión mínima y acentuada.

| Sub estructura | Tipo | Nivel |
|---|------------------|--|
| Expresiones comportamentales de la sexualidad | No erótico | Mínimo (EM) |
| | | Acentuado (EA) |
| | Erótico – sexual | Expresión erótica sexual en la Fantasía (EESF) |
| | | Expresión erótica sexual Mínima (EESM) |
| | | Expresión erótica sexual Mínima (EESM) |

| | | |
|--|--|---|
| | | Expresión erótica sexual Preferente (EESP) |
| | | Expresión erótica sexual Predominante (EESPR) |
| | | Expresión erótica sexual Excluyente (EESE) |

Cuadro 7. Niveles de las expresiones comportamentales de la sexualidad.
Fuente. Datos tomados de Álvarez – Gayou (1986).

g) Modelo Holónico de la Sexualidad de Eusebio Rubio

Para Eusebio Rubio (1994) la sexualidad se desarrolla de manera progresiva conforme el ciclo evolutivo, a la vez señala que a lo largo del proceso se van generando determinados mecanismos cognitivos y afectivos como la significancia sexual donde los pensamientos y sentimientos se dirigen a determinados temas de interés según la edad, los cuales se ven reflejados en el comportamiento.

Este modelo se encuentra estructurado desde los principios de la Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1976), es así que la sexualidad se encuentra conformada por cuatro sub sistemas u holones sexuales, como: (i) Reproducción, (ii) género, (iii) erotismo y (iv) vinculación afectiva. Para comprender de manera holística cada sub sistema se requiere los conocimientos de diversas disciplinas científicas, como biología, psicología, antropología, derecho, entre otras.

h) Modelo heurístico de la doble realidad del sexo y del género de Juan Fernández

Juan Fernández (1996) también propone un acercamiento evolutivo de la sexualidad, por lo que realiza un análisis del desarrollo del sexo y del género durante la gestación, infancia, niñez, adolescencia, juventud, adultez y senectud. Para tener una comprensión biopsicosocial en cada etapa de la vida

emplea los aportes científicos, sobre todo desde las ciencias biológicas y psicológicas.

Un aporte al modelo TEDIS consiste en el desarrollo progresivo de la reflexividad, entendido como la reflexión cognitiva sobre los cambios generados en la realidad del sexo o del género en cada etapa de la vida. Esta reflexividad es una característica propiamente humana que permite atribuirle significado subjetivo a las experiencias generadas a partir de la configuración de la sexualidad.

i) Teoría informacional de la personalidad de Pedro Ortiz Cabanillas

Como se ha mencionado líneas arriba, el sistema de la sexualidad se encuentra vinculado estrechamente con la personalidad. Es así que Pedro Ortiz (1997) plantea un modelo teórico del desarrollo de la personalidad desde un enfoque sistémico, donde se resaltan algunos fundamentos de la TGS: Totalidad, estructuralidad, desarrollo evolutivo, información, neguentropía y finalidad.

El aporte de la Teoría Informacional de la Personalidad (TIP) al modelo TEDIS es la aplicabilidad de los principios de la TGS a procesos complejos como la personalidad, y adaptada en la presente investigación a la sexualidad. Otro aporte es que la sexualidad al ser un elemento central del ser humano (OMS, 2006) requiere, necesariamente, un modelo de personalidad acorde a la realidad, y por ello es que la TIP se convierte en la base del modelo TEDIS, donde se resalta la influencia de la información de otros (sub – supra) sistemas para estructurarla continuamente, y empleando el conocimiento científico de diversas ciencias.

5.3.1. Desarrollo del modelo TEDIS

5.3.1.1 Aproximación a la sexualidad e identidad sexual desde la TEDIS.

El modelo TEDIS presenta dos tipos de análisis: (i) Análisis dinámico y (ii) análisis estructural sobre la identidad sexual como eje central en los estudios de sexualidad. Por tanto, es importante diferenciar los términos de sexualidad e identidad sexual.

Definir la sexualidad resultaría poco útil ya que por su propia naturaleza se caracteriza por ser una dimensión dinámica. Asimismo, una variedad de autores (Abenozza, 1994; Masters, Jhonson, & Kolodny, 1987; McCary, 2000) concuerdan con la dificultad para definirla tajantemente, prefiriéndose una aproximación a la definición. Es así que desde cada modelo teórico, ya sea biológico, psicológico (Freud, 1905; Byrne & Baron, 1998; Bem, 1974) o socio-cultural (Reiss & Ellis, 2002) se plantean aproximaciones a la sexualidad donde cada modelo enfatiza conceptos de sus propias perspectivas.

Para el presente estudio se propone una aproximación conceptual a la sexualidad, empleando los principios básicos de la TGS, entendiéndole como: Sistema abierto conformado por determinados procesos biopsicosociales que se encuentran en continua retroalimentación con el medio interpersonal, y asociado al placer, la reproducción, la comunicación y la vinculación afectiva.

Cada concepto empleando en la aproximación se encuentra enmarcado con los principios básicos de la TGS (Bertalanffy, 1976):

- Sistema abierto: La sexualidad es un sistema abierto porque se encuentra en constante interacción con otros sistemas y comparte características básicas como la composición estructural, la neguentropía y la información.

- Composición estructural: El sistema de la sexualidad se encuentra conformado por determinados sub sistemas, holones o procesos sexuales.
- Neguentropía: El sistema de la sexualidad se mantiene en equilibrio debido a la interacción y empleo de información de otros (sub – supra) sistemas vinculados.
- Información: El sistema de la sexualidad es permeable a una variedad de tipos de información, como la genética, metabólica, neural, psíquica inconsciente, psíquica consciente y social.
- Procesos: El sistema de la sexualidad se encuentra conformado por procesos o sub – sistemas, los cuales son: (i) Sexo, (ii) Identidad de género, (iii) Orientación sexual, (iv) Placer, y (v) Reflexividad.
- Continua retroalimentación con el medio interpersonal: Los sistemas abiertos se caracterizan por intercambiar información del medio externo a ellos mismos y que permite su equilibrio, de este modo la sexualidad y sus procesos específicos se encuentran influidos por el supra sistema (sistema cultura, sistema político, sistema educativo, sistema sexo – género, sistema sanitario, etc.).
- Asociado al placer, la reproducción, la comunicación y la vinculación afectiva: La sexualidad al ser un sistema presenta una finalidad, las cuales se expresan en cuatro funciones básicas.

La identidad sexual presenta determinadas características, las cuales son: Individualidad, estructuralidad y dinámica:

- **Individualidad:** Así como la identidad personal se configura única e irrepetible en cada ser humano, también la identidad sexual es totalmente diferente en cada persona.
- **Estructuralidad:** La identidad personal se encuentra conformada por tres sub sistemas: Cognitivo – productivo, Afectivo – emotivo, y Conativo – volitivo. Asimismo, la identidad sexual se configura por cinco sub sistemas: (i) Sexo, (ii) identidad de género, (iii) orientación sexual, (iv) placer, y (v) reflexividad.

- **Dinámica:** Para configurarse una determinada identidad personalidad, la personalidad atraviesa por procesos evolutivos, del mismo la sexualidad recorre determinados hitos para configurar la identidad sexual.

En torno a la aproximación de la identidad sexual, éste concepto en ocasiones ha sido asociado equivocadamente a la conciencia de pertenecer a un determinado sexo, a la vivencia subjetiva de ser masculino o femenina, o a la atracción afectiva hacia otra persona. Esta situación ha generado confusión en diversos profesionales que se ven reflejados, en última instancia, en sus estrategias de intervención.

En la presente investigación, la identidad sexual es entendida como la configuración relativamente estable en un determinado momento de los componentes constitutivos o procesos sexuales: (i) Sexo, (ii) identidad de género, (iii) orientación sexual, (iv) placer y (v) reflexividad, a partir del cual y en base a la evaluación del suprasistema, se genera la autoconciencia de determinadas características sexuales pudiendo generar satisfacción o insatisfacción.

Por tanto, la relación entre sexualidad e identidad sexual es que la primera incluye a la segunda, y a la vez que, mientras la sexualidad es un proceso continuo que abarca desde la gestación hasta la senectud; la identidad sexual se refiere a un momento determinado en el devenir personal, pudiendo tener modificaciones de un tiempo a otro debido a múltiples factores.

5.3.1.2 Supra sistema de la sexualidad

De acuerdo a los planteamientos del Modelo Ecológico de Bronfrenbrenner (1987) y en vinculación con los aspectos teóricos del supra sistema se puede identificar cinco niveles: (i) Microsistema, (ii) mesosistema, (iii) exosistema, (iv) macrosistema y (v) cronosistema. Donde el primero hace referencia al propio sistema de la sexualidad con sus respectivos sub – sistemas, y los tres niveles siguientes corresponden al supra sistema.

Mesosistema

El mesosistema de la sexualidad hace referencia al entorno inmediato donde la persona interactúa y participa activamente, influyéndolo y a la vez siendo retroalimentado por el mismo. Desde el modelo TEDIS, el mesosistema está conformado por los pares, familia, docentes, vecinos y personal de salud.

Exosistema

Es el entorno indirecto donde la persona no participa activamente en este espacio, pero que algún cambio en el exosistema puede impactar – positiva o negativamente – en la configuración de la sexualidad. Es así que el exosistema, está conformado por ministerios, gobiernos locales, regionales y nacionales, medios de comunicación, y comunidad nacional e internacional.

Macrosistema

El macrosistema es el entorno que comprende las ideologías o concepciones sobre sexualidad, las cuales repercuten en el micro, meso y exosistema. El macrosistema puede estar conformado por el sistema sexo – género, patriarcado, misoginia, homo-lesbo-bi-trans fobia, machismo, heteronormatividad.

Cronosistema

Es el sistema que integra la variable temporal y que influye en el desarrollo de las personas, es decir, incluye la época histórica donde se desarrolla, adelantos tecnológicos y tradiciones. Por ejemplo, época Victoriana, liberación sexual, historia de la sexualidad, etc

5.3.1.3 Sub sistemas de la sexualidad

Como se mencionó líneas arriba, el microsistema hace referencia al propio sistema de la sexualidad, recordando que desde el análisis sistémico un sistema puede ser a la vez sub sistema o supra sistema, dependiendo desde el punto de partida (Bertalanffy, 1976). El microsistema del sistema de la sexualidad está conformado por sus sub sistemas: (i) Sexo, (ii) Identidad de género, (iii) orientación sexual, (iv) placer y (v) reflexividad; los cuales son procesos sexuales que configuran la identidad sexual de una persona en un momento determinado.

A continuación se presenta la aproximación conceptual y los principales aspectos de cada proceso sexual:

a) Sexo

El sexo hace referencia a las características biológicas que diferencian a las personas (McCary, 2000). Estas diferencias biológicas pueden darse en (i) el nivel genético, (ii) el nivel gonadal, (iii) el nivel hormonal, (iv) el nivel genital, (v) la corporeidad y (v) las características sexuales secundarias (Money & Ehrhardt, 1982).

El nivel genético está conformado por los cromosomas de las personas, especialmente el par 23. El nivel gonadal hace referencia a las glándulas sexuales encargadas de producir y/o madurar los gametos y hormonas. El nivel hormonal del sexo comprende las hormonas que cada ser humano presenta. El sexo genital engloba los órganos sexuales externos e internos. El nivel de la corporeidad abarca las diferencias morfológicas entre los sujetos. Finalmente, las características sexuales secundarias hacen alusión a todos los cambios que se experimentan desde la pubertad, influidos por el desarrollo hormonal.

b) Identidad de género

La identidad de género es el proceso sexual por el cual la persona se identifica y (no) asimila determinadas (i) competencias cognitivas, (ii) afectivas y (iii) comportamentales según lo que la sociedad espera en base al nivel genital del sexo (Barberá, 2004).

Es importante diferenciar los conceptos de género e identidad de género. El género es una categoría relacional (Rubin, 1986) que evidencia las relaciones – por lo general inequitativas y de dominación – que existen entre los varones y el “ámbito masculino” sobre las mujeres y el “ámbito femenino”.

Mientras que la identidad de género hace referencia a la autoconciencia de la persona, es decir, a la forma de verse a sí misma y autodefinirse como masculino o femenina. Luego de realizar esta autodefinición, la persona puede o no asimilar las competencias cognitivas, afectivas o comportamentales que la sociedad espera según su sexo.

Las competencias cognitivas son conjunto de capacidades donde se incluye el tipo de pensamiento, orientación espacial, capacidad verbal, imaginación, estilos de aprendizaje, memoria, información, entre otros, que las personas desarrollan.

Las competencias afectivas hacen referencia al conjunto de capacidades que comprende emociones, sentimientos, estados de ánimo, motivaciones, entre otros, que las personas van aprendiendo a lo largo de su vida según su sexo.

Mientras que las competencias comportamentales aluden a formas de vestir, caminar, relacionarse intra e interpersonal, oficios, pautas de actuación, saludos, etc., que los seres humanos adquieren.

c) Orientación sexual

La orientación sexual es la atracción afectiva, erótica y sexual que una persona experimenta hacia otra, ya sea del otro sexo, del mismo sexo o hacia ambos sexos (Riesenfeld, 2012). Es así que la orientación sexual se caracteriza por estar conformado por tres componentes básicos: (i) Componente afectivo, (ii) erótico, y (iii) sexual (Díaz, 2008).

El ámbito afectivo responde a la pregunta ¿con quién la persona experimenta afecto (amor, amistad, intimidad, compatibilidad, proyectividad, confianza, etc.? (Riesenfeld, 2012) y la respuesta puede ser hacia alguien del mismo sexo, el otro sexo o hacia ambos sexos. El componente afectivo es el aspecto fundamental en la configuración de la orientación sexual (Riesenfeld, 2006) es así que en otros países, como México se opta por el concepto de orientación sexo – afectiva con el fin de visibilizar este aspecto.

El segundo componente de la orientación sexual es el nivel erótico, el cual responde a la pregunta ¿por quién la persona “despierta” su erotismo?, y la respuesta es si prefiere eróticamente a alguien del mismo sexo, el otro sexo o a ambos sexos (Quiles, 2011). Con la palabra erotismo se hace referencia a la experimentación de sensaciones agradables a través de la presencia de determinados estímulos visuales, auditivos, olfativos, gustativos o táctiles (Masters, Johnson, & Kolodny, 1987).

El tercer componente del proceso de orientación sexual implica el aspecto sexual, específicamente la conducta erótica – sexual. Este nivel responde a la pregunta ¿con quién se ha tenido (o gustaría tener) comportamientos sexuales (abrazos, caricias, besos, masturbación, exploración mutua, coito, sexo oral y/o sexo anal)?, siendo la posible respuesta con alguien del mismo sexo, el otro sexo o ambos sexos.

d) Placer

El placer es entendido como la vivencia de experiencias agradables y de satisfacción subjetiva (McCary, 2000). Desde esta aproximación, el placer puede englobar al placer no erótico y al placer erótico. El primero hace referencia a una variedad de sensaciones positivas generadas a partir de comportamientos o situaciones que satisfacen necesidades físicas, emocionales, sociales, cognitivas y/o espirituales (Álvarez-Gayou, 2007) y que no guardan relación con la activación de la respuesta sexual.

En cuanto al placer erótico éste se manifiesta a partir de la activación de la respuesta sexual, atravesando las fases de deseo, excitación, meseta y orgasmo. Los comportamientos que generan sensaciones agradables de índole sexual se manifiesta mediante la fantasía o contactos físicos, como abrazos, caricias, besos, autoexploración, exploración mutua, coito, sexo oral y/o sexo anal, o situaciones específicas.

Asimismo, el placer erótico puede expresarse a (i) nivel de fantasía, (ii) expresión erótica sexual mínima, (iii) expresión erótica sexual preferente, (iv) expresión erótica sexual predominante, y (v) expresión erótica sexual exclusiva (Álvarez-Gayou, 2007).

e) Reflexividad

La reflexividad es la toma de consciencia o reflexión a nivel cognitivo (Fernández, 1996) y afectivo (Rubio, 1994) sobre las características de la identidad sexual de uno mismo o de otro, vinculándose con el significado que cada persona puede atribuir a su propia sexualidad y repercutiendo en última instancia en su conducta (Rubio, 2012). La reflexividad o también denominada significancia sexual se vincula con las funciones de la sexualidad, las cuales son: Reproducción, recreación, vinculación afectiva y comunicación (Vásquez & Zelada, 2013).

El proceso de la reflexividad permite que la persona pueda experimentar cogniciones, afectos o comportamientos saludable o no sobre su identidad sexual. En el ámbito negativo, las cogniciones que las personas pueden manifestar sobre su propia identidad sexual o de otros, son: Preocupación, intranquilidad, desinformación, estereotipos, ideas irracionales, etc.

Mientras que los afectos desagradables que las personas expresan hacia su propia identidad sexual o de otros, pueden ser: Temor, ansiedad, culpa, vergüenza, resentimiento, odio, etc.

En relación a los comportamientos poco saludables que las personas expresan hacia su propia identidad sexual o de otros, pueden ser: conductas sexuales de riesgo, discriminación, violencia (física, psicológica, sexual), etc.

Una vez realizado la aproximación conceptual de cada proceso sexual, el modelo TEDIS también permite analizar estructural y dinámicamente cada componente constitutivo o proceso sexual de la identidad sexual.

5.3.1.4 *Análisis estructural de los procesos sexuales de la identidad sexual*

El análisis estructural consiste en que cada sub sistema o proceso sexual se configura relativamente estable en determinadas estructuras. A continuación se presenta, desde los enfoques de diversidad sexual, género y derechos sexuales y el criterio de normalidad funcional, las posibles estructuras en que cada proceso sexual se puede configurar:

a) *Estructura del sexo*

El sexo genital de una persona se configura relativamente estable durante la gestación, aproximadamente entre la semana 20, ya que desde el proceso de fecundación el sexo genético está asignado. A partir de este momento se mantiene constante salvo el sexo genital que puede modificarse ante

situaciones particulares, como operaciones forzadas por prácticas médicas – ilegales - (Masters, Jhonson, & Kolodny, 1987) o cirugía de reasignación de sexo (CRS) en caso de identidad transexual (Hernaiz, 2007).

De este modo, una persona puede estructurar su sexo ya sea como (i) varón, (ii) mujer, (iii) intersexual, (iv) intersexual varón e (v) intersexual mujer (Fausto-Sterling, 1993).

Sexo varón

La persona presenta estas características en los siguientes niveles:

- Genético: Cromosoma XY.
- Gonadal: Testículo.
- Hormonal: Testosterona.
- Genital interno: Epidídimos, conductos deferentes, vesícula seminal, próstata y uretra.
- Genital externo: Escroto y pene.
- Características sexuales secundarias: Voz gruesa, espalda ancha, vello facial, púbico y axilar.

Sexo mujer

La persona presenta estas características en los siguientes niveles:

- Genético: Cromosoma XX.
- Gonadal: Ovario.
- Hormonal: Estrógenos y progesterona.
- Genital interno: Vagina, útero y trompas de Falopio.
- Genital externo: Vulva.
- Características sexuales secundarias: Voz aguda, caderas anchas, vello púbico y axilar.

b) Estructura de la identidad de género

La identidad de género de una persona se configura relativamente estable durante la infancia, aproximadamente entre los 2 a 4 años de edad. A partir de esa edad, la persona va tomando consciencia progresiva de su identidad (Barberá, 2004; Bem, 1974). En el caso de las personas con una identidad de género cis, éstas no presentan alguna confrontación sobre sí mismas, caso que no sucede con las personas con identidad de género trans que durante la niñez y sobre todo en la adolescencia cuestionan y confrontan su aspecto físico y roles de género asignados culturalmente en relación a su vivencia interna (Hernaiz, 2007) haciendo referencia a que se “encuentran dentro de un cuerpo equivocado”.

La identidad de género se puede estructurar en: (i) identidad cis o (ii) identidad trans (Barberá, 2004; Hernaiz, 2007):

Identidad Cis

La identidad de género Cis hace referencia al proceso de (no) identificación y asimilación de determinadas competencias cognitivas, afectivas y comportamentales que el sistema socio – cultural considere adecuado para la persona según su sexo de asignación. A la vez, la identidad de género comprende la autoconciencia que la persona asume consigo mismo/a. De este modo, la identidad cis puede configurarse en (i) masculinidades o (ii) feminidades (Fernández, 2004).

Masculinidades

La masculinidad es aquella identidad de género donde el varón se identifica y puede o no asimilar las competencias cognitivas, afectivas y comportamentales que la sociedad considera adecuado en base a su nivel de sexo genital. En nuestro medio sociocultural algunas competencias

tradicionalmente asignadas al género masculino son (Tellería & Pers, 1996; Barberá, 2004; Guasch, 1993):

| Competencias | Características |
|------------------|--|
| Cognitivas | <ul style="list-style-type: none"> • Orientación espacial. • Pensamiento lógico – matemático. |
| Afectivas | <ul style="list-style-type: none"> • Ser para sí • Emocionalmente fuerte • Líder • Agresivo • Dominante • Activo |
| Comportamentales | <ul style="list-style-type: none"> • Formas de vestir: camisa, pantalón. • Patrones culturales: colores, saludos, formas de caminar. • Roles: Proveedor y protector. • Oficios estereotipados: Mecánico, medicina, ingeniero. • Espacio: Público. • Asociado a la cultura. |

*Cuadro 8. Competencias consideradas tradicionalmente masculinas.
Fuente. Elaboración propia.*

La construcción de la masculinidad se encuentra influida por la tipificación o no de los estereotipos de género asignados con el deber ser varón, de este modo se pueden expresar las siguientes masculinidades: (i) Masculino – masculino, (ii) Masculino – andrógino, (iii) Masculino – neutro o indiferenciado y (v) Masculino – femenino (Díaz, 2008; Fernández, 2004).

- **Masculino – masculino**

Es aquella construcción de la masculinidad donde el varón se tipifica mayoritariamente con los estereotipos de género socialmente asignados para su sexo genitral. En nuestro medio socio-cultural esta identidad es la expresión de un varón dominante, fuerte, agresivo, poco expresivo emocionalmente, proveedor, protector, líder, racional, ser para sí, etc.

- ***Masculino – andrógino***

El varón que construye su identidad de género cis desde esta forma se caracteriza por asimilar e incorporar tanto competencias tradicionalmente consideradas masculinas como femeninas (Bem, 1974). En nuestro medio sociocultural es un varón que puede mostrarse dominante, proveedor, racional y a la vez sensible, cálido, delicado, preocupado por los otros, etc.

- ***Masculino – indiferenciado***

Esta identidad de género cis también es denominado masculino – neutro ya que el varón no incorpora las competencias tradicionalmente asignadas para su sexo, pudiendo asimilar otras competencias cognitivas, afectivas y sobre todo comportamentales de otros contextos socio – culturales.

- ***Masculino – femenino***

En esta identidad de género el varón asimila en mayor cantidad las competencias asignadas socialmente al género femenino. En nuestro entorno, un varón masculino – femenino es denominado de manera peyorativa como “afeminado” o “amanerado”, ya que construye su masculinidad introyectando competencias como la sensibilidad emocional, delicadeza, preocupación por los otros, creatividad, ternura, etc.

Desde el ámbito sociológico, la expresión no tradicional de las identidades de género cis (masculino – andrógino, masculino indiferenciado y el masculino – femenino) pueden asociarse a las masculinidades y feminidades alternativas, que desafían el statu quo del sistema sexo – género (Tellería & Pers, 1996).

Feminidades

La feminidad es la identidad de género donde la mujer se identifica y puede o no asimilar determinadas competencias cognitivas, afectivas y comportamentales que la sociedad considera adecuada en base a su sexo de asignación. En nuestro medio sociocultural algunas competencias asignadas al género femenino son:

| Competencias | Características |
|------------------|---|
| Cognitivas | <ul style="list-style-type: none"> • Capacidad verbal. • Imaginación. |
| Afectivas | <ul style="list-style-type: none"> • Ser para otros • Emocionalmente inestable • Seguidora. • Dócil. • Sumisa. • Pasiva. |
| Comportamentales | <ul style="list-style-type: none"> • Formas de vestir: falda, blusa. • Patrones culturales: colores, saludos, formas de caminar. • Roles: Reproductora. • Oficios estereotipados: Secretaria, enfermera, estilista. • Espacio: Privado. • Asociado a la naturaleza. |

Cuadro 9. Competencias asignadas tradicionalmente a lo femenino.
Fuente. Elaboración propia.

La construcción de la feminidad se encuentra influida por la tipificación o no de los estereotipos de género, de este modo se pueden expresar las siguientes feminidades: (i) Femenina – femenina, (ii) femenina – andrógina, (iii) femenina – indiferenciada y (iv) femenina masculina (Díaz, 2008; Fernández, 2004).

• Femenina – femenina

Es la identidad de género donde la mujer introyecta en su mayoría las competencias asignadas socialmente con el deber ser mujer. En nuestro

medio sociocultural, es una mujer que puede mostrarse delicada, preocupada por los otros, emocional, cálida, tierna, ser para otros, etc.

- ***Femenina – andrógina***

En esta identidad de género, la mujer asimila tanto competencias consideradas tradicionalmente femeninas como masculinas. En nuestro entorno, es una mujer que puede ser delicada, emocional, preocupada por los otros, y a la vez dominante, fuerte, racional, ser para sí, etc.

- ***Femenina – indiferenciada***

Esta identidad de género también es denominada como femenina – neutra, ya que la mujer que expresa esta identidad no se identifica con las competencias tradicionalmente esperadas para su sexo, pudiendo incorporar otras competencias cognitivas, afectivas y sobre todo comportamentales de otros contextos socio – culturales.

- ***Femenina – masculina***

En esta identidad de género, la mujer asimila en mayor medida las competencias tradicionalmente asignadas al varón. En nuestro medio, una mujer femenina – masculina es considerada inadecuadamente como “machona”, ya que se muestra fuerte, dominante, racional, tosco, etc.

Identidad Trans

La identidad trans es aquella identidad de género donde la persona se identifica y asimila con las competencias cognitivas, afectivas y

comportamentales tradicionalmente consideradas para el otro género/sexo. En base a la evaluación de sus genitales, las personas trans consideran que se sienten atrapados/as en un cuerpo equivocado, ya que se experimentan internamente del otro género al que debería ser según su sexo genital. Las identidades trans pueden ser trans femenina (HaM; Hombre a Mujer) o trans masculino (MaH; Mujer a Hombre).

Una persona trans puede configurar su identidad como: (i) Transgénero, (ii) transexual o (iii) travesti (RUNA, 2007).

Transgenericidad

Es aquella identidad de género donde la persona (HaM o MaH) se identifica constantemente del otro género y asimila las competencias asignadas para ese género. Una persona transgénero realiza una variedad de cambios hormonales sobre su cuerpo con el fin de adaptar su vivencia interna con su cuerpo (RUNA, 2007) y no necesariamente registra malestar acusado al observar sus órganos genitales por lo que no plantea la necesidad de realizarse una cirugía de reasignación de sexo (CRS) (Hernaiz, 2007).

Transexualidad

La transexualidad es aquella identidad donde la persona (HaM o MaH) se identifica constantemente con el otro género y asimila las competencias (cognitivas, afectivas y comportamentales) asignadas para ese género. Una persona transexual aparte de realizar una variedad de cambios hormonales sobre su cuerpo plantea la necesidad de realizar una CRS.

Identidad travesti

La identidad travesti es aquella donde la persona (HaM o MaH) se identifica temporalmente de manera parcial con el otro género y asimila las competencias asignadas para ese género según la identidad que asume, pudiendo transitar del género masculino a femenino, y viceversa. Es importante evitar la confusión entre la identidad travesti y la práctica erótica de tipo travesti (travestismo fetichista). Una persona travesti puede realizar una variedad de cambios hormonales, sin embargo no plantea la necesidad de realizar una CRS.

c) Estructura de la orientación sexual

La orientación sexual de una persona se va configurando relativamente estable durante la adolescencia, aproximadamente entre 14 a 18 años de edad. Durante este lapso de tiempo, el/la adolescente toma consciencia progresiva de su orientación sexual, aunque en el caso de adolescentes heterosexuales el proceso de configuración de la orientación sexual al ser lo socialmente esperado transita sin más asombro. En el caso de las y los adolescentes LGB se genera, en primer lugar, sorpresa al descubrir una forma de atracción que nunca o muy pocas veces han recibido educación.

La orientación sexual se puede estructurar en: (i) heterosexualidad (ii) homosexualidad, y (iii) bisexualidad (Riesenfeld, 2006):

Heterosexualidad

Es la orientación sexual donde la persona experimenta atracción afectiva, erótica y sexual hacia personas del otro sexo. En el caso de varones se experimenta atracción hacia mujeres, y viceversa.

Homosexualidad

Referida a la orientación sexual donde la persona experimenta atracción afectiva erótica y sexual hacia personas de su mismo sexo. Por razones de visibilidad política, en Latinoamérica se ha empleado el término orientación sexual lésbica para referirse a las mujeres que experimentan una atracción hacia otras mujeres (Quiles, 2011), mientras que el concepto gay se ha empleado para identificar a varones que sienten atracción hacia otros varones (Bracamonte, 2001).

Bisexualidad

Es la orientación sexual donde la persona experimenta atracción afectiva, erótica y sexual tanto a personas de su mismo sexo como del otro sexo.

Desde el modelo TEDIS, las cuatro orientaciones sexuales descritas son formas posibles y válidas en las cuales la atracción afectiva, erótica y sexual se puede configurar. Es así que el término “opción sexual” que se emplea tanto en espacios periodísticos como académicos no es un concepto adecuado, ya que con la palabra opción se connota la posibilidad de elección entre alternativas (heterosexualidad, bisexualidad, orientación lésbica, homosexualidad), cuando el proceso evolutivo muestra que es una configuración de variables biológicas, psicológicas y sociales y no una decisión plena por parte del sujeto. Luego, la persona puede decidir u optar si desea expresar de manera libre su orientación sexual o, por el contrario, niega o reprime esta característica de su identidad involucrándose en estilos de vida diferentes a sus expectativas.

d) Estructura del placer

El placer atraviesa una dinámica constante a lo largo del ciclo vital, y se puede configurar una variedad de estructuras de placer, las cuales pueden ser:

Placer heteroerótico

Hace referencia a las fantasías; contactos físicos como besos, caricias, abrazos, autoexploración, masturbación mutua, coito, sexo oral y/o sexo anal; o, situaciones específicas que se realizan con personas del otro sexo.

Placer autoerótico

Este tipo de placer consiste en experimentar sensaciones agradables y positivas a través de la autoexploración o conducta masturbatoria.

Placer homoerótico

Sensaciones agradables obtenidas a partir de las fantasías; contactos físicos como besos, caricias, abrazos, autoexploración, masturbación mutua, coito, sexo oral y/o sexo anal; o, situaciones específicas que se practican con personas del mismo sexo.

Por tanto, es importante señalar que la práctica erótica no define la orientación sexual (Lozano & Díaz, 2010), es decir, una persona heterosexual u homosexual pueden tener practicas eróticas con alguien del mismo sexo o del otro sexo, respectivamente, y esta situación no implica que su orientación sea homo o heterosexual; ya que este último proceso depende de la capacidad afectiva que la persona establece.

Asexualidad

Si bien para algunos autores (Portillo & Raúl, 2011), la asexualidad es considerada como una orientación sexual, sin embargo para el modelo TEDIS la asexualidad es catalogada como una formas más de experimentar placer, ya que la persona se siente cómoda y satisfecha consigo misma,

experimentando sensaciones agradables, la cual es la base del placer, y no le genera malestar, preocupación o insatisfacción el no tener algún tipo de contacto erótico sexual.

Asimismo, los estudios señalan que las personas asexuales experimentan atracción afectiva hacia alguien del mismo sexo, del otro o hacia ambos sexos. Esto hace entender, que efectivamente la persona va configurando una determinada orientación sexual pero que el componente erótico – sexual de la misma se encuentra minimizado.

Expresiones comportamentales de la sexualidad

Las expresiones comportamentales de la sexualidad (ECS) agrupan a todas las variantes de la conducta sexual que generan sensaciones agradables y positivas (Álvarez-Gayou, 2007). Este concepto incluyen al comportamiento fetichista, voyeurista, sadomasoquista, exhibicionista, intercambio de parejas u otras, siempre y cuando no atenten contra los principios del criterio de normalidad funcional.

Estas ECS se pueden realizar ya sea con personas del mismo, del otro sexo o de ambos sexos, pero cuya énfasis se caracteriza por ser actividades particulares que dependen de ciertos accesorios, situaciones o contextos para generar placer en la persona.

Es importante enfatizar que cada sub estructura del placer, sea heteroerótico, homoerótico, autoerótico, asexualidad o expresiones comportamentales de la sexualidad, puede tener una variedad de matices que abarcan desde el obtenido a través de la fantasía (EESF), expresiones mínimas (EESM), expresiones preferentes (EESP), expresiones predominantes (EESPR) y expresiones exclusivas (EESE).

Es así que cada estructura del placer erótico sexual se puede manifestar en los siguientes niveles (Álvarez-Gayou, 2007):

- Expresión erótica sexual a través de la fantasía (EESF): La vivencia solo se encuentra en la imaginación sin haber realizado alguna vez la práctica o situación en sí. El hecho de imaginar con aquella conducta o evento genera sensaciones agradables en la persona.
- Expresión erótica sexual mínima (EESM): La conducta o situación particular que genera placer o sensaciones y emociones positivas se ha realizado muy pocas o escasas veces.
- Expresión erótica sexual preferente (EESP): La práctica sexual o evento particular que genera placer se ha realizado en ciertas oportunidades o con frecuencia.
- Expresión erótica sexual predominante (EESPR): La práctica o situación que genera sensaciones agradables se ha ejecutado en varias oportunidades o con mucha frecuencia.
- Expresión erótica sexual exclusiva (EESE): La conducta o situación específica que genera placer se ha realizado siempre o casi siempre.

e) Estructura de la reflexividad

El proceso sexual de la reflexividad se va configurando continuamente a lo largo de la vida. En un primer momento se estructura en base al desarrollo cognitivo, desde el pensamiento sensoriomotriz, atravesando el pensamiento concreto y luego el pensamiento formal. Asimismo, la reflexividad o también denominada significancia sexual (Rubio, 1994) se vincula con las cuatro funciones básicas del ejercicio de la sexualidad: Reproducción, comunicación, recreación y vinculación afectiva.

De este modo, las personas pueden presentar estas cuatro reflexividades al mismo tiempo sobre diversos tópicos de su sexualidad, o simplemente focalizarse en una de acuerdo al contexto que está atravesando.

Reflexividad reproductiva

Hace referencia a los sentimientos, pensamientos o acciones – funcionales o no – que giran en torno a la finalidad reproductora de la sexualidad. Por ejemplo, una mujer adulta con una orientación sexual lésbica que presenta angustia y preocupación por considerar que no puede ser madre debido a que no tendrá las competencias parentales adecuadas.

Reflexividad comunicacional

Es aquella reflexividad donde la persona dirige sus pensamientos, sentimientos y comportamiento – funcionales o no – en torno a la finalidad comunicacional de la sexualidad. Ejemplo, un adolescente varón que experimenta vergüenza porque sus compañeros lo tildan de homosexual por tener una identidad de género masculino – femenino.

Reflexividad recreativa

La persona dirige sus pensamientos, sentimientos o conductas – funcionales o no – en torno a la finalidad recreacional de su sexualidad. Ejemplo, un varón heterosexual que practica conductas sexuales de riesgo los fines de semana, manteniendo relaciones sexuales sin condón, y esto le genera miedo ante una posible transmisión de infección.

Reflexividad de vinculación afectiva

Los pensamientos, sentimientos y comportamientos – funcionales o no – giran en torno a la finalidad de vincularse afectivamente con otra(s) persona(s). Ejemplo, una mujer heterosexual considera que está entablando un vínculo más profundo con un amigo de hace años, y esta situación le genera culpa por creer que no es adecuada.

5.3.1.5 *Análisis dinámico de los procesos sexuales de la identidad sexual*

El análisis dinámico hace referencia al desarrollo evolutivo que atraviesa cada proceso sexual, sub sistema u holón. Para entender la dinámica de cada proceso sexual se articulan coherentemente una variedad de modelos teóricos que describen el desarrollo evolutivo del sexo, identidad de género, orientación sexual, placer y reflexividad.

Resulta de vital importancia plantear investigaciones específicas para trazar los derroteros o dinámica de cada proceso sexual.

5.3.2. Reflexiones sobre la TEDIS

El modelo TEDIS permite comprender que todas las personas, al igual que presentan procesos biofísicos (como la respiración, excreción, circulación, etc.) y psicológicos (como la atención, motivación, pensamiento, lenguaje, emoción, etc.) también desarrollan procesos sexuales, los cuales son: Sexo, identidad de género, orientación sexual, placer y reflexividad.

El modelo TEDIS permite ampliar el estudio de la sexualidad ya sea conociendo con mayor detalle la estructura y dinámica de los procesos sexuales, o comprendiendo la influencia clara de los niveles meso, exo, macro y cronosistémicos que influyen en su desarrollo.

A nivel de los procesos sexuales, el modelo TEDIS permite comprender que sin importar la ubicación geográfica y conforme se desarrolla evolutivamente la persona estos procesos sexuales son compartidos por todos y todas.

Si bien la existencia de estos procesos sexuales se desarrolla en todas las personas, en cada una puede darse variaciones debido al impacto, positivo o negativo, del suprasistema (meso, exo, macro o cronosistema) que a través de la(s) reflexividad(es) permite evaluar las características de la identidad sexual de uno mismo o de otros ya sea favorable o desfavorablemente que

en última instancia repercute en la satisfacción/insatisfacción que se puede experimentar en torno al propio ejercicio de la sexualidad o de otro(s).

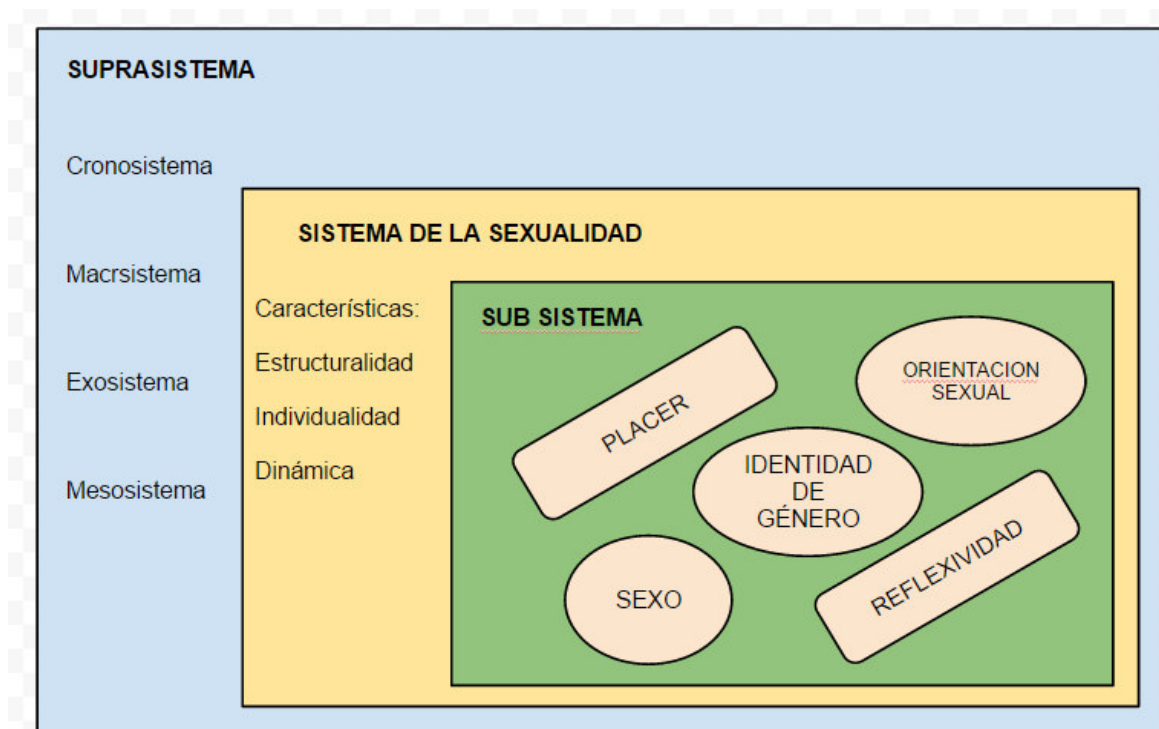
Para el modelo TEDIS es importante comprender la diferencia entre sexualidad e identidad sexual. La sexualidad se refiere al sistema biopsicosocial que comprende desde la gestación hasta la senectud, mientras que la segunda hace referencia a la “fotografía” de los procesos sexuales en un momento determinado, donde la persona toma consciencia y evalúa su propia sexualidad y la de otro(s).

El modelo TEDIS transversaliza los enfoques de diversidad sexual, género y derechos sexuales en el análisis dinámico y estructural de la identidad sexual, basándose en el criterio de normalidad funcional. Por tanto, el modelo TEDIS además de los fines académicos se propone objetivo políticos, como: (i) Contribuir a la despatologización de las identidades sexuales que a lo largo de los años han sido consideradas patologías, perversiones, trastornos o anomalías, (ii) comprender que existen jerarquizaciones y subordinaciones entre las identidades sexuales por influencia del entorno suprasistémico, y (iii) reconocer que todas las personas sin importar su identidad sexual presentan los mismo derechos.

Por ello, para el modelo TEDIS, la intersexualidad, las identidades trans (travestis, transgenericidad, transexualidad), homosexualidad, bisexualidad, heterosexualidad, orientación sexual lésbicas y las diversas formas de experimentar placer (autoerotismo, heteroerotismo, homoerotismo, asexualidad y expresiones comportamentales de la sexualidad) son todas válidas, sin que una sea mejor que otra siempre y cuando cumplan con los criterios básicos de normalidad funcional (i) No afección de la propia salud, (ii) en caso de incluir a otro(s), estas expresiones deben ser en consentimiento mutuo, y (iii) no afección de la salud de terceros.

5.3.3. Representación gráfica del modelo TEDIS

A partir de la presentación de los conceptos básicos desde el enfoque sistémico se representa gráficamente al modelo TEDIS en la ilustración 10, donde se aprecia la interacción constante entre los niveles suprasistema, sistema y sub sistema.



*Cuadro 10. El sistema de la sexualidad.
Fuente. Elaboración propia.*

En el cuadro 11 se observa la diversidad de sexos, de identidades de género, de orientaciones sexuales, y de placeres reconociendo la existencia de múltiples formas de configurarse la identidad sexual, unas tan válidas como otras, sin que exista un criterio patológico siempre y cuando se enmarquen dentro de los criterios de normalidad funcional.

| Sexo | Identidad de género | | | Orientación sexual | Placer | | Reflexividad | | | |
|-------------------|---------------------|--------------------------|----------------------------|--------------------|---------------|------------|----------------------|--|--|------------|
| Varón | Cis | Masculino | Masculino - masculino | Heterosexual | Heteroerótico | E.E.S.F. | Reproductiva | | | |
| | | | Masculino - andrógino | | | E.E.S.M. | | | | |
| | | | Masculino - indiferenciado | | | E.E.S.P. | | | | |
| | | | Masculino - femenino | | | E.E.S.P.R. | | | | |
| Mujer | Femenina | Femenina - femenina | | | E.E.S.E. | | | | | |
| | | Femenina - andrógina | | E.E.S.F. | | | | | | |
| | | Femenina- indiferenciada | | E.E.S.M. | | | | | | |
| | | Femenina - masculina | | E.E.S.P. | | | | | | |
| Intersexual | Trans | Transexual | | Homosexual | Autoerótico | E.E.S.P.R. | Comunicacional | | | |
| | | | | | | | | | | E.E.S.E. |
| | | | | | | | | | | E.E.S.F. |
| | | | | | | | | | | E.E.S.M. |
| Intersexual varón | | Transgénero | | Lesbiana | Homoerótico | E.E.S.P. | Vinculación afectiva | | | |
| | | | | | | | | | | E.E.S.P.R. |
| | | | | | | | | | | E.E.S.E. |
| | | | | | | | | | | E.E.S.F. |
| Intersexual mujer | | Travesti | | Bisexual | Asexual | E.E.S.M. | Recreacional | | | |
| | | | | | | | | | | E.E.S.P. |
| | | | | | | | | | | E.E.S.P.R. |
| | | | | | | | | | | E.E.S.E. |
| | | | | | ECS | E.E.S.F. | | | | |
| | | | | | | E.E.S.M. | | | | |
| | | | | | | E.E.S.P. | | | | |
| | | | | | | E.E.S.P.R. | | | | |
| | | | | | | E.E.S.E. | | | | |
| | | | | | E.E.S.F. | | | | | |
| | | | | | E.E.S.M. | | | | | |
| | | | | | E.E.S.P. | | | | | |
| | | | | | E.E.S.P.R. | | | | | |
| | | | | | E.E.S.E. | | | | | |

Cuadro 11. Diversidad de formas de expresar la sexualidad desde el modelo TEDIS.

Fuente. Elaboración propia.

5.3.4. Alcances metodológicos del modelo TEDIS

El modelo TEDIS como ya se había señalado materializa la máxima de Kurt Lewis “no hay nada más práctico que una buena teoría”, ya que al sistematizar de manera coherente e integral una variedad de aportes teóricos y estudios en sexualidad generando un conocimiento emergente estructurado desde los fundamentos sistémicos permite comprender los principales procesos sexuales e identidad sexual, entendiendo tanto su estructura como desarrollo evolutivo o dinámica.

Asimismo, tomando en cuenta los aspectos teóricos de la TEDIS se pueden desprender ciertos alcances metodológicos, que en próximas investigaciones pueden desarrollarse con mayor profundidad. Estos alcances pueden manifestarse en el ámbito clínico, educativo y social.

En el ámbito clínico, a partir de la identificación, diferenciación y comprensión de los procesos sexuales se puede diseñar y elaborar instrumentos de evaluación de la identidad sexual, en general, y de su estructura, en particular. De este modo, en determinados motivos de consulta como personas con orientación homosexual, lésbica, bisexual, identidad de género trans o prácticas de expresiones comportamentales, este instrumento permitirá evaluar y explorar la identidad sexual, identificando el tipo de reflexividad para, luego, plantear adecuadas estrategias de intervención. Este instrumento también puede servir de apoyo en el proceso de brindar información al consultante para diferenciar los procesos sexuales.

En el ámbito educativo, comprender que el ser humano desarrolla progresivamente sus tipos de reflexividades de acuerdo al proceso evolutivo permite, que en el futuro, se pueda elaborar y estructurar programas educativos en sexualidad de acuerdo a los intereses en cada etapa de vida. Es así que en próximas investigaciones se puede estructurar, validar, sistematizar y evaluar programas educativos que busquen desarrollar la reflexividad reproductiva en padres e infantes, la reflexividad comunicacional en niños/as, la reflexividad recreativa en adolescentes, y la reflexividad de vinculación afectiva, conjuntamente con las otras tres, en jóvenes y adultos.

En el ámbito social, comprender y aprehender los enfoques de género, derechos sexuales y de diversidad sexual, así como los criterios de normalidad funcional permitiría realizar estrategias de acción que contribuyan a la despatologización de las identidades LGTTTBIA y de las expresiones comportamentales conocidas como “parafilias”, el reconocimiento de los derechos sexuales de las personas LGTTTBIA, como a la adopción, a la expresión libre de sus sexualidad, al trato equitativo, al acceso a la educación, entre otros. Estas estrategias de intervención social podrían estar orientadas desde un método de acción – investigación participante para sistematizar, analizar y evaluar los cambios generados.

CONCLUSIONES

- El modelo “Teoría de la estructura y dinámica de las identidades sexuales” (TEDIS) es un cuerpo de conocimientos que busca describir y explicar los procesos sexuales subyacentes en la configuración de la identidad sexual, y luego, generar estrategias de acción en el ámbito clínico, educativo y social.
- El modelo TEDIS se estructura en base a los principios de la Teoría General de los Sistemas, integrando los hallazgos de diversas disciplinas científicas, como biología, psicología, sociología, derecho, entre otras.
- La bases teóricas del modelo TEDIS integra los hallazgos de diversos cuerpos de conocimientos de la Biología (Teoría de la Carrera de los Relevos de John Money), Psicología (Modelo de tipificación de la identidad de género de Sandra Bem, Modelo secuencial de la conducta sexual de Donn Byrne), Sociología (Modelo sociológico de Ira Reiss, Teoría Queer), Historia (Estudios de Foucault), entre otras ciencias.
- El modelo TEDIS sistematiza de manera coherente y lógica los principales modelos teóricos y estudios en sexualidad, fundamentándose ontológicamente en el criterio de normalidad funcional y en los enfoques de género, derechos sexuales y diversidad sexual.
- Desde el modelo TEDIS, la sexualidad e identidad sexual se encuentran en retroalimentación constante. La sexualidad es

considerada como un continuo que abarca desde la gestación hasta la senectud, y entendida como sistema abierto conformado por determinados procesos biopsicosociales que se encuentran en continua retroalimentación con el medio interpersonal, y asociado al placer, la reproducción, la comunicación y la vinculación afectiva.

- La identidad sexual, desde el modelo TEDIS, es la configuración relativamente estable de los procesos sexuales en un determinado momento. La identidad sexual se encuentra conformado por cinco sub sistemas o procesos sexuales: sexo, identidad de género, orientación sexual, placer y reflexividad.
- El modelo TEDIS analiza los procesos de la identidad sexual de manera estructural y dinámica. El análisis estructural permite comprender la forma en que los procesos sexuales se configuran relativamente estables; mientras que, el análisis dinámico estudia el desarrollo ontogenético y evolutivo de cada proceso sexual.
- El modelo TEDIS plantea que desde los niveles meso, exo, macro y crono sistémicos se condiciona el desarrollo de la sexualidad, en general, y de la identidad sexual, en particular, ya sea favorable o desfavorablemente.
- En el nivel macro sistémico se identifica la formación del sistema sexo – género como un mecanismo de control de las sexualidades, excluyendo aquellas alternativas y solo reconociendo las existencias de las identidades tradicionales.
- El sexo es el sub sistema o proceso sexual que hace referencia a las características biológicas (genéticas, gonadales, hormonales, genitales, corporales y características secundarias) que diferencian a las personas. El sexo puede estructurarse en varón, mujer, intersexual, intersexual varón o intersexual mujer.
- La identidad de género es el sub sistema o proceso sexual a través del cual la persona se identifica internamente y asimila o no la competencias esperadas de acuerdo a su genitalidad. La identidad de género puede estructurarse en identidades cis (masculinidades o

feminidades), o identidades trans (transexualidad, transgenericidad e identidad travesti).

- La orientación sexual es el sub sistema o proceso sexual que implica la atracción afectiva, erótica y sexual. La orientación sexual puede estructurarse en heterosexualidad, homosexualidad o bisexualidad.
- El placer es el sub sistema o proceso sexual que hace referencia a la experiencias de sensaciones y emociones agradables y/o positivas mediante fantasías, contactos o determinadas situaciones. El placer erótico puede estructurarse en placer heteroerótico, homoerótico, autoerótico, asexualidad y expresiones comportamentales de la sexualidad.
- La reflexividad es el sub sistema o proceso sexual donde la persona analiza y evalúa su identidad sexual mediante determinados pensamientos y/o sentimientos en relación a las funciones básicas de la sexualidad. La reflexividad se puede estructurar en reflexividad reproductiva, reflexividad comunicacional, reflexividad recreativa y reflexividad de vinculación afectiva.
- El modelo TEDIS propone alcances metodológicos en el ámbito clínico, educativo y social, que en última instancia permite promover el desarrollo de sexualidades saludables, responsables y placenteras.

RECOMEDACIONES

- Necesidad de validación empírica desde metodologías cuantitativas, cualitativas o mixtas de las principales categorías conceptuales del modelo TEDIS: Identidad sexual, sexo, identidad de género, orientación sexual, placer y reflexividad.
- Plantear proyectos de investigación específicos para describir y explicar el análisis dinámico de cada proceso sexual señalado por el modelo TEDIS.
- Desarrollar los alcances metodológicos planteados por el modelo TEDIS en el ámbito clínico, educativo y social en posteriores estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abenoza, R. (1994). *Sexualidad y juventud: Guía práctica para monitores/as*. Madrid: El popular S.A.
- Ahumada, C., & Kowalski-Morton, S. (2006). *Derechos sexuales y derechos reproductivos. Guía para activistas jóvenes*. Canadá: The Youth Coalition.
- Álvarez-Gayou, J. (1986). *Sexoterapia integral*. México: El Manual Moderno.
- Álvarez-Gayou, J. (2007). Expresiones comportamentales de la sexualidad. *Revista del Instituto Cognitivo Conductual*, 1-6.
- Álvarez-Gayou, L. (2000). Homosexualidad. En *Sexualidad humana de McCary*. México D.F: El Manual Moderno.
- Ardila, R. (2009). *Homosexualidad y psicología* (2da ed.). México D.F.: Manual Moderno.
- Asociación Psicológica de Puerto Rico. (2008). *Estándares para el trabajo e intervención en comunidades lesbianas, gays, bisexuales y transgéneros (LGTB)*. Puerto Rico: APPR.
- Asociación Psiquiátrica Americana. (2014). *DSM 5. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, 5. APA.
- Ato, M., López, J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29(3), 1038-1059.
- Baberá, E., & Martínez, I. (2004). *Psicología y género*. Madrid: Pearson Educación.
- Barberá, E. (2004). Perspectiva cognitiva - social: estereotipos y esquemas de género. En E. Barberá, & I. Martínez, *Psicología y género* (págs. 55-80). Madrid: Pearson.
- Bardi, A., Leyton, C., Martínez, V., & González, E. (2005). Identidad sexual: Proceso de definición en la adolescencia. *Reflexiones pedagógicas*, 43-51.
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de cultura económica.
- Bracamonte, J. (2001). *De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía*. Lima: Programa de estudios de género.

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Byrne, D., & Baron, R. (1998). *Psicología social* (8 ed., Vol. 1). México: Prentice Hall.
- Cáceres, J. (1991). Procedimientos aversivos. En V. Caballo, *Manual de terapia y modificación de conducta*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Cano-Caballero, M., & Gonzáles Cano-Caballero, M. (2011). *La pertinencia de los métodos cualitativos en el estudio de los trastornos de identidad de género*. Obtenido de Arch Memoria: <http://www.index-f.com/memoria/8/7066.php>
- Cázares, Laura, Christen, M., Jaramillo, E., Villaseñor, L., & Zamudio, L. (1990). *Técnicas de investigación documental* (3ra ed.). México: Trillas.
- CEPROFARENA. (2014). *Centro de Promoción Familiar y Reconocimiento Natural de la Fertilidad*. Obtenido de <http://ceprofarena.blogspot.com/>
- Cervantes-Carson, A. (2008). Derechos sexuales y la desarticulación del heterosexismo: Tolerancia, reconocimiento y liberación. En I. S. Salas, *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía* (págs. 303-344). México D.F.: El Colegio de México.
- CMP Flora Tristán. (2005). *Glosario de derechos humanos, género, políticas públicas y salud sexual y reproductiva*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Cole, G. (2006). Condicionamiento social de la sexualidad. En I. Torices, & G. Ávila, *Orientación y consejería en sexualidad para personas con discapacidad* (págs. 89-105). México: Trillas.
- Cortés, G., & García, S. (2003). *Investigación documental: Guía de autoaprendizaje. Apuntes y ejercicios*. México: Secretaría de Educación Pública.
- CREHO. (s.f.). *Centro de Restauración de Homosexuales del Perú*. Obtenido de http://www.geocities.ws/exgays_peru/
- Cuauhtémoc, C. (2006). *Juventud en éxtasis 2*. México: Selectas Diamante.
- Delgado, H. (1969). *Curso de Psiquiatría* (5ta ed.). Barcelona: Científico-Médica.
- Díaz, A. (2008). *Hombres, conciencia y encuentros*. Guadalajara: CENSIDA.
- Enfoque a la familia. (s.f.). *Enfoque a la familia*. Obtenido de <http://www.enfoquealafamilia.com/Default.aspx?cat=0>
- Exodus Latinoamerica. (2014). *Exodus Latinoamérica*. Obtenido de <http://exoduslatinoamerica.com/>

- Fausto-Sterling, A. (20 de Mayo de 1993). *Sigla: Tu espacio de diversidad*.
Obtenido de Tu espacio de diversidad:
http://www.sigla.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=94:los-cinco-sexos1&Itemid=104
- Fernández, J. (1996). El modelo heurístico a materializar. En J. Fernández, *Varones y mujeres, desarrollo de la doble realidad del sexo y el género* (págs. 63-87). Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. (1996). *Varones y mujeres*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. (2004). Perspectiva evolutiva: identidades y desarrollos de comportamientos según el género. En E. M. Barberá, *Psicología y género* (págs. 35-54). Madrid: Pearson.
- Ferrando, D. (2006). *El aborto clandestino en el Perú. Revisión*. Lima: Flora Tristán.
- Ferrer, V., & Esperanza, B. (2004). Violencia contra las mujeres. En E. Barberá, & I. Martínez, *Psicología y género*. Madrid: Pearson Educación.
- Flores, A. (1995). *Sexo, sexualidad y sexología. Cuadernos de sexología*. Buenos Aires: Humanitas.
- Fonseca, C., & Quintero, M. (2009). La teoría Queer: La de-construcción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24(69), 43-60.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad del saber* (25ª ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Frago, S., & Sáez, S. (S/D). *Sexo y sexualidad: La identidad sexual*.
Obtenido de Asesorías sexológicas:
[file:///C:/Users/hellen%20casta%C3%B1eda/Downloads/Sexo-y-sexualidad-la-identidad-sexual%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/hellen%20casta%C3%B1eda/Downloads/Sexo-y-sexualidad-la-identidad-sexual%20(1).pdf)
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuertes, A., & López, F. (1997). *Aproximaciones al estudio de la sexualidad*. España: Amarú.
- Gamboa-Vera, L. (1998). Historia de la sexualidad. *Revista Biomed*, 9(2), 116 - 121.
- García, S. (2005). *Psicología y feminismo: Historia olvidada de mujeres pioneras en psicología*. Madrid: Narcea.
- Gifré, M., & Esteban, M. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Consideraciones educativas*, 15, 72-92.

- Gonzales, A., & Castellanos, B. (2003). *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del Siglo XXI*. La Habana: Científico Técnica.
- González, S. (1994). *Manual de redacción e investigación documental* (4ta ed.). México: Trillas.
- Guasch, O. (1993). Para una sociología de la sexualidad. *Revista española de sociología*, 64(93), 105 – 121.
- Hernaiz, G. (2007). *El tercer sexo*. Barcelona: Bailén.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hinojosa, C. (2008). En busca de pistas para la construcción de los derechos sexuales como derechos humanos. En I. Szasz, & G. Salas, *Sexualidad, derechos humanos y ciudadanía* (págs. 347-373). México: El colegio de México.
- Hyde, J. (1995). *Psicología de la mujer: La otra mitad de la experiencia humana*. Madrid: Morata.
- INPPARES . (2003). *Estrategia educativa Fuerza Joven para colegios*. Lima: INPPARES.
- INPPARES. (2006). *Manual Fuerza Joven. Prohibido para mayores*. Lima: INPPARES.
- IPPF. (2008). *Derechos sexuales. Una declaración de IPPF*. Washington: IPPF/RHO.
- Kinsey, A., Pomery, W., & Martin, C. (1998 (reimpresión del original de 1984)). *Comportamiento sexual del hombre*. Indiana: Indiana University.
- Kinsey, A., Pomery, W., & Martin, C. (1998b (reimpresión del original de 1953)). *Comportamiento sexual de la mujer*. Indiana: Indiana University Press.
- Lamas, H. (2013). Modelos de la sexualidad humana. *LIBERABIT*, 7, 71-78.
- León, R., Kishimoto, A., & Flores, E. (2001). *Entre el estigma y la igualdad. Actitudes homofóbicas en universitarios de Lima y Arica*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Lozano, I., & Díaz, R. (2010). Medición de la identidad sexual en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 21, 133-155.
- Maddi, S. (1968). *Teoría de la personalidad. Un análisis comparativo*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.

- Masters, W., Jhonson, V., & Kolodny, R. (1987). *La sexualidad humana - Tomo I* (6 ed.). Barcelona: Grijalbo.
- Masters, W., Johnson, V., & Kolodny, R. (1987). *La sexualidad humana 2* (6 ed.). Barcelona: Grijalbo.
- McCary, J. (2000). *Sexualidad humana de McCary* (5ta ed.). México: El Manuel Moderno.
- Miller, J. (1992). *Hacia una psicología de la mujer*. Barcelona: Paidós.
- MINEDU. (2009). *Lineamientos educativos y orientaciones pedagógicas para la educación sexual integral*. Lima: Ministerio de Educación.
- MINSA. (2006). *Plan estratégico multisectorial para la prevención y control de las ITS y VIH/SIDA en el Perú: 2007 - 2011*. Lima: Ministerio de Salud.
- MINSA. (2012). *Plan multisectorial para la prevención de embarazos en adolescentes 2012 - 2021*. Lima: Ministerio de Salud.
- Minuchín, S., & Charles Fishman. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Missé, M. (2010). La lucha de la despatologización trans. Una lucha feminista. Obtenido de <http://www.pensamientocritico.org/miqmiss0610.htm>
- Money, J., & Ehrhardt, A. (1982). *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid: Morata.
- Montero, I., & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Mosser, C. (2004). El DSM-IV y las parafilias. Un argumento para su retirada. *Revista de Terapia Sexual y de Pareja*, 19, 31-56.
- Moya, J. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá, & I. Martínez, *Psicología y género* (págs. 271-294). Madrid: Pearson Educación.
- Murguía, D., & Reyes, M. (1956). El psicoanálisis. Freud y sus continuadores. *Revista de Psiquiatría de Uruguay*, 21(123), 27-38.
- OMS. (2006). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado el 15 de diciembre de 2014, de <http://www.who.int/es/>
- Ortíz, P. (1997). *La formación de la personalidad*. Lima: Stella.
- Pastor, R. (1996). Realización sexual y de género: implicaciones psicosociales. En J. Fernández, *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género* (págs. 253-267). Madrid: Pirámide.

- Perú.com. (2014). Lima: Conoce la terapia para dejar la homosexualidad. Lima, Perú. Obtenido de <http://peru.com/actualidad/cronicas-y-entrevistas/homosexualidad-centro-lima-dice-noticia-159834>
- Plan Perú. (2005). *Enfoques en sexualidad, salud sexual y reproductiva*. Lima: Sinco.
- Portillo, W., & Raúl, P. (2011). Asexualidad. *Revista digital universitaria*, 12(3), 3-8.
- Portugal, R., & Araújo, A. (2004). Aportaciones desde la salud mental a la teoría de la adopción por parejas homosexuales. *Avances en salud mental relacional*, 3(2), S/D.
- PROMSEX. (s.f.). *Los grupos conservadores en el Perú*. Lima: PROMSEX.
- Quiles, J. (2011). *Más que amigas*. España: Debolsillo.
- Raíz 2.0 . (2010). *Reporte anual de derechos humanos de las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en el Perú*. Lima: Raíz 2.0.
- Reiss, I. (1967). *Hacia una sexualidad racional*. Barcelona: Fontanella.
- Reiss, I., & Ellis, A. (2002). The autobiography of a sex researcher. En C. Walnut, *At the dawn of the sexual revolution: Reflections on a dialogue*. California: Altamira Press.
- Reyes, I. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: Una propuesta de definiciones y procedimientos en la investigación científica. *Tiempo de Educar*, 12(24), 277-297.
- Riesenfeld, R. (2006). *Bisexualidades*. Barcelona: Paidós.
- Riesenfeld, R. (2012). *Papá, mamá, soy gay*. Barcelona: Paidós.
- Rocha Sánchez, T. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural. Un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.
- Rodas, N. (2011). *Introducción al paradigma del amor concreto*. Lima: Revista de San Marcos.
- Romero, C. (2003). Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo. *Agora digital*(6), 1-10.
- Romi, J.).-4. (2009). Las perturbaciones sexuales. Críticas a su inclusión como trastornos mentales en el DSM IV TR. *Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis*, 15, 24-49.
- Rosario-Hernández, E., Rovira, L., Luna, C., Neris, M., & Acevedo, G. (2009). Saliendo del clóset en el trabajo: La relación entre el manejo de la identidad sexual, heterosexismo organizacional percibido, actitudes de trabajo y bienestar psicológico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20, 103-143.

- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-141.
- Rubio, E. (1994). Introducción a la sexualidad humana. En CONAPO, *Antología de la sexualidad humana Vol. I*. México: Porrúa.
- Rubio, E. (2012). *Educación integral de la sexualidad*. México.
- Ruiz, E., & Guerra, G. (S/D). *El concepto de normalidad en sexualidad*. Obtenido de <http://www.incocr.org/biblioteca/0022.PDF>
- RUNA. (2007). *Realidades invisibles: Violencia contra travestis, transexuales y transgéneros que ejercen comercio sexual en la ciudad de Lima*. Lima: Instituto Runa.
- Sarrió, M., Ramos, A., & Candela, C. (2004). Género, trabajo y poder. En E. Barbera, & I. Martínez, *Psicología y género* (págs. 193-215). Madrid: Pearson Educación.
- Sau, V. (2004). Psicología y feminismo(s). En E. Barberá, & I. Martínez, *Psicología y género* (págs. 107-118). Madrid: Pearson Educación.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Suárez, N. (2007). *La investigación documental paso a paso* (3ra ed.). Mérida: Universidad de los Andes: Consejo de publicaciones.
- Tellería, J., & Pers, H. (1996). *Estudio sobre masculinidades*. S/D: CISTAC.
- Ugarteche, O. (2001). El movimiento gay. El silencio de la resistencia, Perú 1982-1995. En J. Bracamonte, *De amores y luchas. Diversidad sexual, derechos humanos y ciudadanía* (págs. 259 - 314). Lima: Programa de estudios de género.
- Vaan den Aardweg, G. (2009). *Homosexualidad y esperanza: Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo* (5ta ed.). Astrolabio Salud.
- Vargas, V. (2006). *El movimiento feminista en el horizonte democrático peruano (década 1980 - 1990)*. Lima: Centro de la Mujer Peruana - Flora Tristán.
- Vásquez, V. (2004). Enfoques emergentes en sexualidad. En V. Vásquez, & H. Zelada, *Manual Educador en Sexualidad Parte I* (2 ed., págs. 58-72). Lima: CEPSEX.
- Vásquez, V., & Zelada, H. (2013). *Manual Educador en Sexualidad Parte I* (2 ed.). Lima: CEPSEX.
- Vásquez, V., & Zelada, H. (2014). *Manual Educador en Sexualidad Parte IV*. Lima: CEPSEX.

- WAS. (2014). *Día Mundial de la Salud Sexual*. Recuperado el 15 de noviembre de 201, de <http://www.diamundialsaludsexual.org/>
- Weeks, J. (1998). La construcción cultural de las sexualidades: ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? En I. Szasz, & S. Lerner, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México.
- Welbourn, A. (2006). *Manual Paso a Paso* (2 ed.). Londres: Mariscal.
- Yañez, V. (1991). *Hablemos de sexo* (3 ed.). Lima: Argos Editores.

ANEXOS

ANEXO 01. FICHA BIBLIOGRÁFICA Y HEMEROGRÁFICA

Anverso

| | |
|---|--|
| Autor: Título: Año: Editorial: Páginas: Otros datos importantes: | Entrada de la ficha CONCEPTO + CÓDIGO |
|---|--|

Reverso

| |
|--|
| Idea central del texto revisado Comentarios: |
|--|

ANEXO 02. FICHA DE CONTENIDO

Anverso

| | |
|---|---|
| <div>Referencia de la ficha CONCEPTO + CÓDIGO</div> | <div>Encabezado de la ficha</div> <div>Autor: Título: Año: Editorial: Páginas: Otros datos importantes:</div> |
|---|---|

Reverso

Contenido de la ficha (textual, de resumen, comentarios o mixta)

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ANEXO 03. GUÍA DE REGISTRO

FICHA DE GUÍA DE REGISTRO

Nro

Categorías principales:

Sub categorías:

Referencias:

Análisis:

Códigos de fichas:

EJEMPLO 01. FICHA DE CONTENIDO

Anverso

| | |
|--|--|
| Referencia de la ficha 007_Placer | |
| Encabezado de la ficha Autor: Álvarez – Gayou, J. Título: Sexoterapia integral Año: 1986 Editorial: Manuel Moderno Páginas: 26 – 58. Otros datos importantes: Despatologización de las parafilias en base a nuevos criterios. | |

Reverso

Contenido de la ficha comentario

En el texto se encuentra información específica de la conducta sexual considerada tradicionalmente como parafilias, pero que desde el modelo del autor son catalogadas como expresiones comportamentales de la sexualidad (ECS).

En el texto se detalla que todas las personas experimentan a nivel erótico o no erótico alguna ECS, de este modo este acercamiento permite minimizar el impacto de considerar las conductas sexuales “extrañas” como trastornos mentales siempre y cuando cumplan con determinadas características como la voluntariedad en la expresión de la sexualidad.

De acuerdo a la propuesta del autor, el placer puede clasificarse en placer no erótico y erótico. El primero comprende el placer mínimo y acentuado; mientras que el segundo incluye el placer en la fantasía, placer erótico sexual mínimo, placer erótico sexual preferente, predominante y excluyente. Esto permite comprender que una persona puede presentar alguna o más de una ECS en distintos niveles.

Desde el modelo que se viene elaborando, el contenido del texto de Álvarez – Gayou se enmarca para analizar el proceso del placer. Sin embargo, para seguir conociendo más al respecto es necesario tomar en cuenta los hallazgos encontrados por Alfred Kinsey en los estudios del comportamiento sexual del varón y de la mujer, así como diseñar argumentos válidos a favor de la despatologización de las ECS.

EJEMPLO 02. FICHA DE CONTENIDO**Anverso**

| | |
|--|--|
| Referencia de la ficha 0013_Placer | |
| Encabezado de la ficha Autor: Kinsey, A., Pomery, W. & Martin, C. Título: Comportamiento sexual del hombre Año: 1998 (reimpresión del original de 1984) Editorial: Indiana University Páginas: 65 - 89 Otros datos importantes: No aplica | |

Reverso

Contenido de la ficha comentario

De acuerdo a Kinsey et al, la orientación sexual de las personas puede variar en un continuo desde la homosexualidad exclusiva atravesando la bisexualidad y llegando al otro extremo a la heterosexualidad exclusiva. Este continuo se ve reflejado en la Escala de Kinsey que atraviesa desde el 0 al 6, donde:

- 0: Exclusivamente heterosexual
- 1: Predominantemente heterosexual
- 2. Preferentemente heterosexual
- 3: Bisexual
- 4: Preferentemente homosexual
- 5: Exclusivamente homosexual
- 6: Predominantemente homosexual

El aporte del autor es que permite comprender que la sexualidad de las personas no solo es heterosexual sino que también se pueden presentar otras expresiones. Sin embargo, el estudio de Kinsey estuvo enfocado en el comportamiento sexual, es decir, las conductas erótico – sexuales que las personas mantienen y no necesariamente la expresión sexo – afectiva de las mismas. Por tanto, los hallazgos de Kinsey, de acuerdo al presente estudio, se enmarcan en el proceso del placer donde las personas pueden presentar prácticas heteroeróticas y homoeróticas, que pueden variar en la escala propuesto por Álvarez – Gayou (que abarca desde la fantasía hasta la práctica exclusiva).

EJEMPLO 03. GUÍA DE REGISTRO

FICHA DE GUÍA DE REGISTRO

Nro 003

Categorías principales:

Placer

Sub categorías:

Prácticas heteroeróticas, Prácticas autoeróticas, Prácticas homoeróticas, Expresiones comportamentales de la sexualidad

Referencias:

Álvarez-Gayou, J. (1986). Sexoterapia integral. México: El Manual Moderno.

Kinsey, A., Pomery, W., & Martin, C. (1998 (reimpresión del original de 1984). Comportamiento sexual del hombre. Indiana: Indiana University.

Análisis:

El placer puede ser entendido como la experimentación de sensaciones y emociones agradables y positivas que se generan a partir de la fantasía, determinados comportamientos o situaciones específicas.

El placer puede experimentarse mediante la ejecución de comportamientos (besos, abrazos, sexo oral, coito, sexo anal) con personas del otro sexo (prácticas heteroeróticas), del mismo sexo (prácticas homoeróticas) y con uno mismo (prácticas autoeróticas).

Asimismo, el placer se puede experimentar mediante la vivencia de determinadas situaciones (prácticas sadomasoquistas) o en contextos particulares (prácticas voyeuristas). En relación a estas expresiones comportamentales de la sexualidad (ECS), existen postulados para no considerarlas per se trastornos mentales siempre y cuando cumplan con los criterios de normalidad funcional.

Tanto los comportamientos hetero, auto y homo eróticos como las ECS presentan matices que varían desde solo experimentarlo a nivel de la fantasía hasta el nivel exclusivo, atravesando los niveles mínimo, preferente y predominante.

Códigos de fichas:

007 – placer

013 – placer